

&Animales

S O C I E D A D

Publicación Antiespecista

EDICIÓN ESPECIAL FEMINISMO ANTIESPECISTA

NECESITAMOS DECOLONIZAR EL
VEGANISMO: CONSTRUYENDO
DESDE EL SUR PARA EL SUR

EL DESAFÍO LEGISLATIVO PARA ABOLIR
LA TAUROMAQUIA EN COLOMBIA

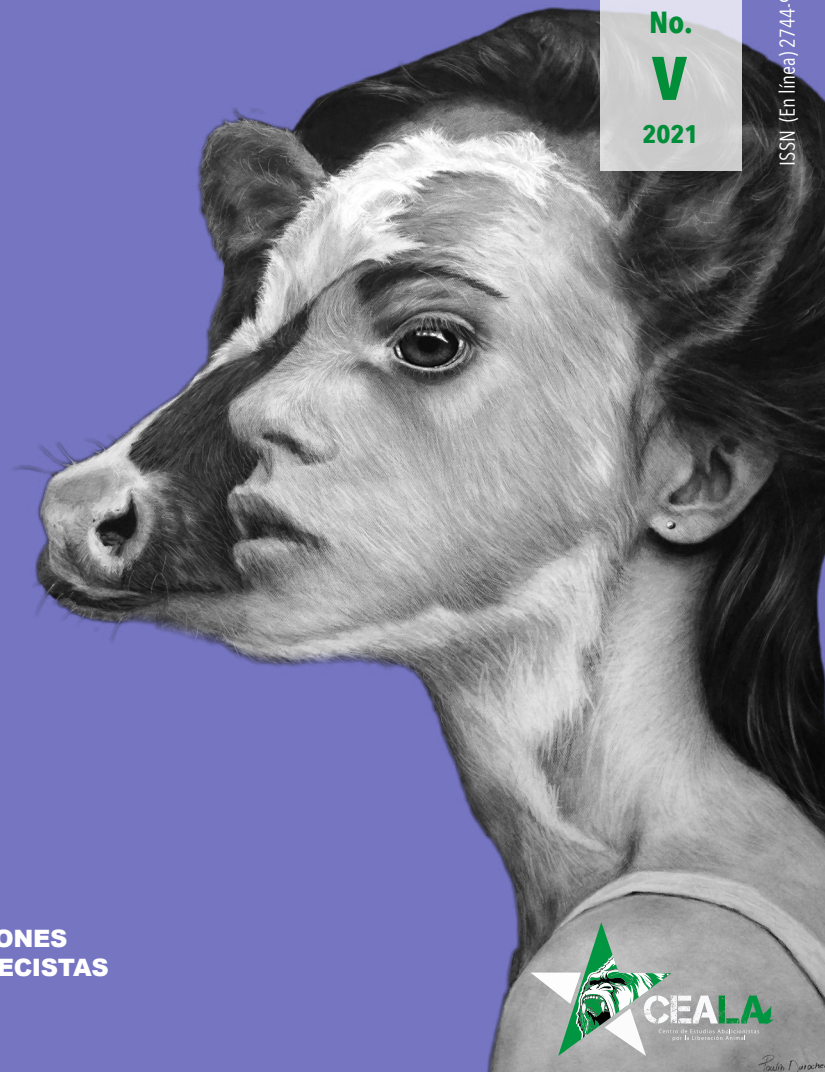
INTERNACIONAL

REALIDAD
COLOMBIANA

REFLEXIONES
ANTIESPECISTAS

Edición
No.
V
2021

ISSN (En línea) 2744-9378



Director	Fabián Quintero
Equipo editorial	Tatiana Cuenca Iván Vásquez Nicolás Jiménez Fabián Quintero Natalia Rincón Nicolás Ardila Alejandra Hernández
Portada	Chantal Poulin "We are the same" Carboncillo sobre papel
Diseño-diagramación	Nicolás Jiménez Natalia Rincón
Agradecimientos	Chantal Poulin Julieta Campos
Fotografías-Ilustraciones	Chantal Poulin Julieta Campos Pixabay



May Your Smile Change The World, Chantal Poulin
Durocher, óleo sobre lienzo (detalle)

Editorial

Edición especial Feminismo Antiespecista _____ 4

Realidad colombiana

El desafío legislativo para abolir la tauromaquia en Colombia _____ 8

Ganadería extensiva vs. Ganadería intensiva ¿es este el verdadero dilema bioético? _____ 16

Política pública de protección y bienestar animal: de la movilización social a la disputa institucional (I) _____ 29

Legislar por los animales _____ 38

Reflexiones antiespecistas

Mi devenir antiespecista feminista _____ 46

De lo que hablamos cuando hablamos de feminismo antiespecista _____ 54

Afroveganismo y Afroanimalidades: acercamientos hacia la racialidad y la animalidad _____ 62

Nosotras somos interespecie _____ 72

De la liberación al animal (II) _____ 82

Escritos ecologistas

Veganismo EcoAnarkista: apuestas para la revolución antiespecista _____ 94

Ecofeminismos, Ética del Cuidado y Veganismo Popular _____ 102

Activismo antiespecista

Uma: Un vínculo afectivo que traspasa las fronteras del tiempo y de la especie _____ 114

Recuperando la empatía: entrevista con Juan Esteban Builes del Santuario La Voz de Goyo _____ 122

Alimentación vegana

Influencias culturales en la cocina independiente de La Furia Veg _____ 132

"Mi cuerpo no se come, no se viola, no se vende" _____ 138

Contraculturas antiespecistas

Entrevista a Chantal Poulin Durocher _____ 150

Internacional

Necesitamos decolonizar el veganismo: construyendo desde el sur para el sur _____ 160

Veganismo popular y autonomía política: Entrevista a Activistas por la Defensa y Liberación Animal _____ 168

Recomendados



Editorial

Edición especial
Feminismo Antiespecista

Vuelve Animales & Sociedad, publicación anti-especista del Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal (CEALA). En esta edición le apostamos a ampliar la participación de las mujeres, quienes desde sus diferentes campos de trabajo han aportado a la construcción de una propuesta colectiva en favor de la liberación animal. Fueron varios los retos que se nos presentaron en este proceso, desde la búsqueda de diferentes voces de compañeras, hasta el reconocimiento de un lenguaje inclusivo que trascienda los binarismos y que, en ese sentido, recoja las identidades diversas que transitan en este camino. Desde 2009, la intención de esta revista ha sido reflejar diferentes puntos de vista que enriquezcan la lucha por la abolición del especismo, así como la identificación de diferentes frentes de trabajo orientados hacia ese fin.

En esta edición encontraremos los aportes de Juliana Granados, Lidia Guerra, Ángela Erazo y Tatiana Cuenca, quienes abren un panorama desde el feminismo antiespecista que permitirá, por un lado, comprender los vínculos entre el patriarcado y el especismo como sistemas de opresión; y, por otro, reflexionar sobre las relaciones afectivas y de cuidado que se construyen con los animales no humanos. Asimismo, la experiencia de Natalia Rincón con Uma permite un acercamiento al estrecho vínculo que construimos con los animales no humanos. Esta visión coincide con lo propuesto por Brigitte Parada, quien nos hace una invitación a cuestionar las formas de relacionamiento con los animales no humanos, incluso siendo activistas veganxs.

En materia institucional, Yani Mateus, Eduardo Peña, Nicolás Ardila y Fabián Quintero se centran en la identificación de los avances y retos en materia legislativa, de lobby y políticas públicas en favor de los animales no humanos; un vistazo a nuestra realidad colombiana. Por otra parte, haremos una revisión de la ganadería a través del

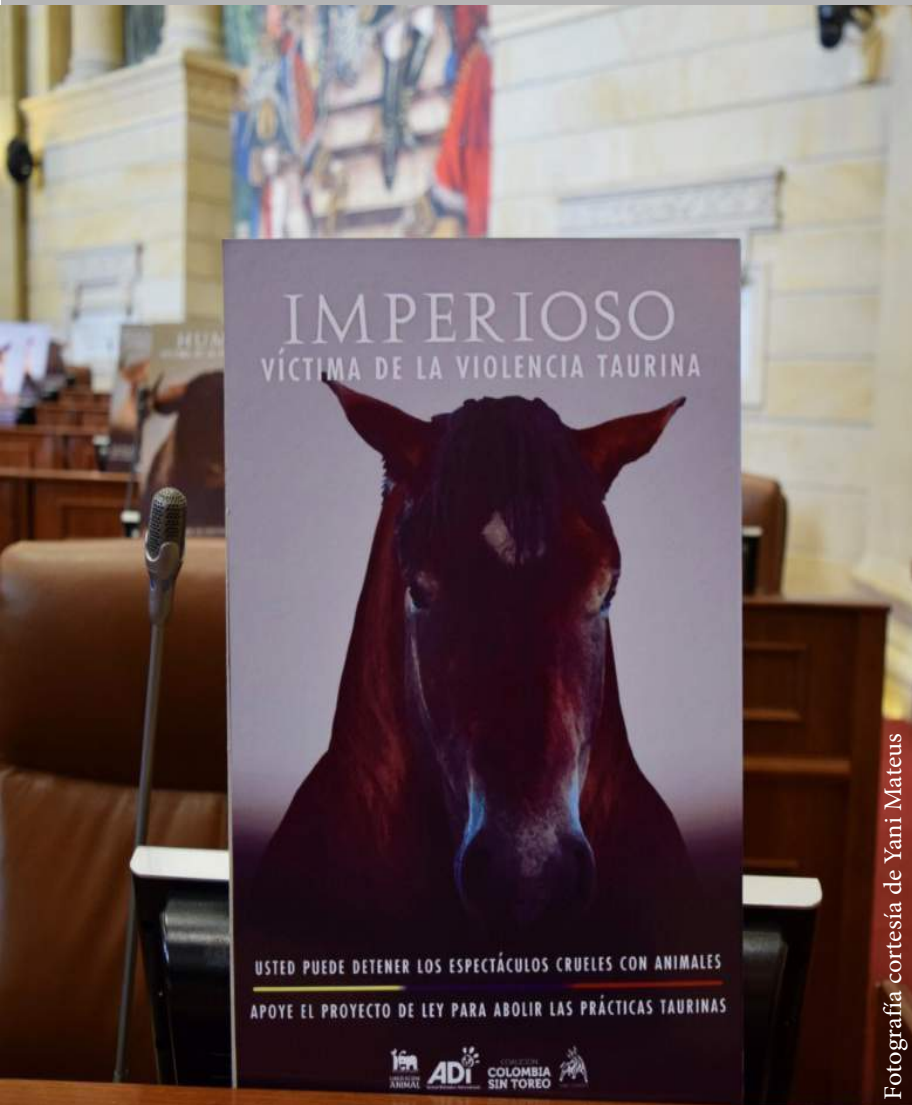
artículo de Carlos Crespo, quien nos brinda un acercamiento a las diferentes formas en las que se desarrolla esta actividad que ha sido, por siglos, un mecanismo de explotación. A propósito de esto, tenemos la oportunidad de presentar en esta edición una entrevista con el fundador del santuario La voz de Goyo, Juan Esteban Builes; un antioqueño que, a pesar de nacer en un hogar ganadero y vivir de estas actividades, tomó la decisión de cambiar de rumbo y materializar su sueño de rescatar animales. Y por supuesto, no podíamos dejar a un lado al Veganismo Popular, la columna vertebral de nuestra propuesta política. La Furia Veg y La Olla Vegana Popular nos contarán sus estrategias para abordar la discusión en torno a la alimentación vegana en diferentes sectores sociales como proyecto de economía popular y como herramienta para apoyar procesos de moviliz-acción popular.

Además, en nuestra edición No. V encontrarán distintas formas de pensar la lucha por la liberación animal aterrizada a las realidades concretas; un elemento que permite acercarse con otras luchas sociales y otros puntos de encuentro. Tendremos experiencias desde Ecuador (Activistas por la Defensa y Liberación Animal -

ADLA), Brasil (Martina Davidson), Costa Rica - Brasil (Thomas Satuye Prieto de Lima), México - Guatemala (Lidia Guerra) y Colombia (Ahmoxis Pinilla Buitrago); distintas personas que, desde sus diferentes territorios y contextos, pueden aportar en función de un proyecto nuestroamericano de liberación animal. Finalmente, encontrarán también la entrevista que nos concedió Chantal Poulin Durocher, una artista vegana canadiense que, desde el distrito Boquete en Panamá, nos cuenta por qué dedica su vida a pintar animales.

Esta edición está dedicada a todas las y los animales no humanos que han sido víctimas del especismo, y a quienes hemos tenido la fortuna de acompañar en sus vidas, tratando de dar unas condiciones de vida digna y llenar de amor, porque ellxs han sido parte fundamental para transitar estos caminos de liberación animal. También está dedicada a todas esas compañeras que se han propuesto generar una discusión entre la necesaria articulación entre la lucha por la liberación animal y la lucha antipatriarcal. Dejamos en sus manos el producto de este trabajo colectivo que atiende al llamado realizado por mujeres de diferentes latitudes para tener una voz protagónica en escenarios de discusión política, una discusión que nos atañe a todes. ■

realidad
colombiana



El desafío legislativo para abolir la tauromaquia en Colombia

Una mirada a las iniciativas antitaurinas en Colombia

Yani Mateus

Sobre la autora

Activista por los derechos de todos los animales. Representante de Animal Defenders International en Latinoamérica. Participación en campañas de educación y sensibilización; cabildeo para lograr leyes y avances legislativos a favor de los animales; investigación y rescates de animales en riesgo en países como Perú, Bolivia, Brasil, Guatemala y Colombia entre otros países de Latinoamérica. Cofundadora del Observatorio Animalista. Miembro de la Coalición Colombia Sin Toreo.

En Colombia, desde 2017 hasta la fecha, se han presentado tres iniciativas legislativas con el objetivo específico de prohibir las prácticas taurinas en el país. Dos se hundieron por falta de trámite y actualmente una se encuentra en tránsito con uno de cuatro debates aprobado. Las discusiones sobre la necesidad de prohibir las corridas de toros, y la tauromaquia en general, no son nuevas. Legislaciones

a nivel mundial han cambiado para proteger a los animales en diversos aspectos y sólo en 8 países del mundo la tauromaquia permanece estática, suspendida en el tiempo, con protección legal y política, aunque cuenta con menos audiencia y aceptación que en épocas anteriores.

Al tratar la tauromaquia es importante recordar que esta práctica nació en España, y los primeros españoles que se establecieron en América trajeron consigo las polémicas corridas de toros, violento espectáculo que desde sus orígenes ha tenido detractores y han sido numerosos los intentos prohibicionistas. Por ejemplo, durante las últimas décadas del siglo XVIII, los españoles ilustrados partidarios de la modernización de este país criticaron agudamente esta práctica, y para el año 1976 ya se habían promulgado diversas disposiciones encaminadas

a suprimir, en mayor o menor grado, las corridas de toros (Badorrey, 2009). Sin embargo, a pesar del rechazo generalizado por parte de la población, la protección política que disfrutaban las corridas en dicho país ha permitido la perpetuación de la tortura y muerte de animales sintientes para divertir a algunos humanos.

Respecto a Latinoamérica, en Chile las corridas de toros fueron prohibidas en 1823, en el mismo decreto que abolió la esclavitud, y desaparecieron completamente a principios del siglo XX; en Argentina, desde 1899 no hay corridas gracias a la ley de protección a los animales de 1891; Uruguay las prohibió completamente en 1912 y Panamá en 2012 (Ortiz, 2014). En los países latinoamericanos donde aún persisten (Perú, México, Ecuador, Venezuela y Colombia), se encuentran prohibiciones o regulaciones locales

junto a iniciativas nacionales que buscan proscribir la tauromaquia.

En Colombia, las muestras de rechazo social ante este cruel espectáculo son abundantes y datan de décadas atrás. Desde la creación del Estatuto Nacional de Protección Animal (ENPA), Ley 84 de 1989, ya se evidenciaban pretensiones legislativas para eliminar las corridas de toros en el país. Sin embargo, la presión taurina se encargó de blindarlas al declararlas como una excepción junto a otros espectáculos que, a pesar de que exhiben violencia y tortura explícita, absurdamente no se consideran maltrato animal. El ponente del proyecto de ley que dio origen al ENPA, Jorge Eliseo Cabrera Caicedo, en 1987 manifestó: "Ni este proyecto ni la versión del mismo presentada al Congreso el año pasado, contiene prohibiciones para algunos espectáculos con animales como las

corridas de toros y las riñas de gallos. Debería tenerlos. La filosofía que lo inspira y los razonamientos que lo sustentan conducen a esa veda. Pero alguna concesión había que hacer a la barbarie nacional, para no crearle obstáculos a la iniciativa".

La influencia taurina en el Congreso colombiano en el pasado ha sido determinante, tanto que en el año 2004 fue aprobado, sin mucha discusión, el Reglamento Nacional Taurino - Ley 916/04, un escalofriante documento básicamente calcado del reglamento español que avanzó en el Congreso sin tener en cuenta las voces en contra de este sangriento festejo. Esta Ley, que define los espectáculos y actividades taurinas, fue creada inicialmente con 87 artículos que especifican, entre otros aspectos, la clasificación de las plazas de toros y de los espectáculos taurinos; los requisitos para su realiza-

ción; establece los rangos de edades y pesos de los animales involucrados según el tipo de evento y de plaza; define detalladamente las armas que se usan para atacar a los bovinos: banderillas, vara, puya, estoques (espadas), rejones de castigo; establece la composición de las cuadrillas de personas que tienen como función agredir al animal de turno y describe puntualmente la metodología para reducir al animal y torturarlo hasta la muerte. Podría decirse que constituye un manual de tortura y crueldad animal, y, además sin sustento alguno, le confiere el carácter de "expresión artística del ser humano" a los espectáculos taurinos, entre otras declaraciones arbitrarias creadas para proteger la tauromaquia. Varios artículos de la Ley han sido demandados ante la Corte Constitucional, institución permeada por el sector taurino que ha tomado decisiones trascendentales sobre la



Fotografía : Archivo particular Yani Mateus

exequibilidad (viabilidad constitucional) del reglamento, blindándolo legalmente, y ha declarado ciertos artículos como inexecutable (inconstitucionales).

Por otra parte, este conveniente reglamento hecho a la medida de la empresa taurina según sus propios intereses, sancionado como ley por el presidente de ese entonces Álvaro Uribe Vélez,

es constantemente incumplido por ellos mismos sin que las autoridades competentes actúen al respecto. Por ejemplo, en cuanto a la edad y peso de los animales lidiados, artículos 32 y 33, suele suceder que algunos toreros o empresarios escogen animales más jóvenes y livianos de lo permitido con el fin de facilitar su muerte. En cuanto a la integridad física de los animales, artículo 35, se ha eviden-

ciado la práctica del afeitado, la cual consiste en despuntar los cuernos del toro de lidia, atentando contra la integridad de las astas para reducir el riesgo de los toreros. En adición, los artículos relacionados con las solicitudes y requisitos para la realización de eventos taurinos no son cumplidos a cabalidad, pues se ha encontrado publicidad y realización de corridas sin contar con los permisos establecidos.

Retomando los intentos para lograr cambios legislativos a favor de los animales, es notable la constante y evidente preocupación por parte de algunos congresistas para que la tortura y muerte de animales por diversión continúe siendo protegida, condicionando sus votos a favor de determinadas iniciativas solo si la tauromaquia no se ve afectada. Ante esta situación



Sólo en 8 países del mundo la tauromaquia permanece estática, suspendida en el tiempo, con protección legal y política.

se desistió de proponer proyectos de ley que abarcaran enfoques amplios y diversos, optando por plantear iniciativas enfocadas y específicas. Una de las iniciativas condicionada por los congresistas es la ley 1774 de 2016, que penaliza el maltrato animal, declara a los animales como seres sintientes, modifica el código civil y la ley 84 de 1989 -ENPA, entre otras disposiciones, pero dejó intactas las excepciones del ENPA: rejoneo, coleo, corridas de toros, novilladas, corralejas, becerradas y tientas, así como las riñas de gallos y los procedimientos utilizados en estos espectáculos.

Al igual que el ENPA, la Ley 1774 de 2016 fue demandada ante la Corte Constitucional, buscando que de forma coherente fueran retiradas las excepciones que legalizan el maltrato animal evidente en la tauromaquia y otras expresiones violentas con los animales. Como en situaciones anteriores, la decisión de la corte fue ambigua, ya que reconoce que hay un déficit de protección animal que debe ser superado y señala que la tauromaquia no debe ser considerada una excepción al maltrato animal, pero no hace un dictamen contundente y le asigna al Congreso el mandato de legislar al respecto en un lapso de 2 años. Posteriormente, una nueva sentencia de la Corte elimina el límite de tiempo dejando de nuevo el tema a la deriva. Claro está, en Cortes y Tribunales también han ejercido presión los taurinos, por lo tanto, surge el siguiente interrogante: ¿qué tipo de presión puede

hacer posible que el sadismo de unos pocos sea priorizado, justificado e irracionalmente perpetuado?

En una corrida de toros la crueldad y violencia hacia los animales es obvia, pública y celebrada con aplausos y jorgorios. Los maltratadores ni siquiera se preocupan por esconder el deleite con la muerte de otro ser sintiente y con orgullo ostentan el título de matador, palabra que, por cierto, no se diferencia mucho de asesino, pero ante esta segunda se ofenden, representando una de tantas incongruencias de los taurinos. Si esta atrocidad por diversión es permitida y protegida, qué se puede esperar de los numerosos escenarios de maltrato animal sustentados por el antropocentrismo y especismo que abundan en la sociedad, donde los explotadores se esfuerzan por invisibilizar, disimular o disfrazar



Fotografía : Archivo particular Yani Mateus

el dolor y sufrimiento causado a los animales no humanos. Es, tal vez, por esta tortura gráfica y por la normalización y celebración pública de la violencia y la muerte, que la mayoría de la sociedad coincide en que la tauromaquia debe llegar a su fin. Lo difícil ha sido convencer a quienes toman las decisiones en altas instancias.

El 2017 fue un año agitado. En medio de la conversación nacional relacionada con los acuerdos de paz con las FARC, volvieron las corridas de toros a Bogotá después de cuatro años de ausencia y el rechazo fue masivo y contundente; la Corte Constitucional publicó la Sentencia C 041, de inclinación biocentrista débil' (condicionada posteriormente); se conforma la Coalición Nacional Colombia Sin Toreo; por primera vez en Colombia se radica y tramita un proyecto de ley con el objetivo exclusivo de abolir la tauromaquia (271/17); y se discute y dilata la realización de la consulta antitaurina en Bogotá.

El proyecto de ley 217/17 fue presentado por el Ministerio del Interior, avalado personalmente por el ministro de ese entonces, Juan Fernando Cristo del partido Liberal, y fue aprobado en las dos instancias de la Cámara de Representantes: Comisión VII y Plenaria². En la Comisión VII del Senado, el trámite se detuvo y, por falta de tiempo, no fue debatido y se hundió. Se resalta que el ex senador Álvaro Uribe Vélez del partido Centro Democrático, miembro de dicha Comisión, propuso el desarrollo de corridas "incruentas"³.

² Para que un proyecto de ley ordinario sea ley, debe ser debatido en Comisiones y Plenarias tanto de la Cámara de Representantes como del Senado del Congreso de la República; necesita cuatro debates en total en el transcurso de dos años.

³ Las corridas incruentas representan una visión regulacionista, una opción intermedia donde el toro no muere. Sin embargo, es importante re-

Posteriormente, en el año 2018, después de las elecciones parlamentarias, se radicó de nuevo la iniciativa para eliminar las prácticas taurinas en el país; esta vez con el número 064/18 y bajo la autoría del Representante a la Cámara Juan Carlos Losada del Partido Liberal. Nuevamente, la Comisión VII de Cámara fue asignada para su discusión, pero se encontró mayor resistencia que en el trámite anterior. Las Representantes Norma Hurtado del Partido de la U, Jennifer Arias del Partido Centro Democrático y el Representante Carlos Eduardo Acosta del Partido Colombia Justa Libres, entre otros congresistas, se encargaron de evitar y retrasar el debate, y cuando por fin llegó el momento, usaron argumentos

salutar que dicha modalidad representa evidente estrés y dolor físico y psicológico, además de ahondar el nocivo concepto de cosificación de los animales.

lamentables y falaces, pretendiendo cambiar el objetivo abolicionista y así asegurar la continuidad de este cruel show. La iniciativa se hundió otra vez.

En el año 2020, en época de pandemia por Covid-19, se radicó de nuevo la iniciativa de prohibición. Esta vez el proyecto de ley recibió el número 410/20 y sus autores fueron los Representantes Juan Carlos Losada (P. Liberal), Ángel María Gaitán (P. Liberal), José Daniel López (P. Cambio Radical), Edwing Fabián Díaz (P. Alianza Verde) e Inti Raúl Asprilla (P. Alianza Verde). El trámite fue asignado a la Comisión I de la Cámara de Representantes, donde fue debatido y aprobado el 7 de diciembre de 2020. Durante la discusión de la iniciativa se escucharon voces a favor de la prohibición por parte de algunos congresistas de diferentes partidos: el Partido Verde, el Partido Conservador, Cambio Radical, Centro

Democrático, Partido de la U, Polo y FARC. Actualmente, se espera que sea agendado y discutido en Plenaria de Cámara para que continúe su trámite y sea aprobado en Senado antes del 20 de junio de 2022. Esperamos que en esta ocasión los congresistas atiendan los argumentos que justifican la eliminación de la tradición de torturar y violentar a un animal inocente hasta la muerte sólo por diversión, entendiendo que perpetuar las corridas de toros en Colombia incluye perpetuar la peligrosa figura de matar por dinero y por diversión, la normalización de la violencia y la falta de consideración por el prójimo.

La tauromaquia tiene una crónica de muerte anunciada; su futuro se tambalea entre la pérdida de interés por parte de las nuevas generaciones y la reducción de su alcance político. Es posible que el actual congreso permea-

do por la cultura del odio y la violencia no esté a la altura del debate, pero eso cambiará y la iniciativa prohibicionista seguirá siendo presentada hasta que tenga eco y acogida en la única institución que actualmente puede poner fin de forma definitiva a este símbolo de la crueldad humana en Colombia.

La Coalición Nacional Colombia Sin Toreo reúne a centenares de organizaciones e individuos con el objetivo específico de abolir la tauromaquia en el territorio nacional por vía legislativa. Ha impulsado y acompañado el trámite de los tres proyectos de ley que buscan prohibir las prácticas taurinas en todo el país. Convencidos de que este foco de violencia debe ser erradicado totalmente, entendiendo que el uso de animales en espectáculos, así no generen lesiones aparentes o la muerte, no debe ser tolerado, pues implica humillación, abuso, maltrato y la cosifi-

cación de animales no humanos.

Referencias bibliográficas

Badorrey, B. (2009). Principales prohibiciones canónicas y civiles de las corridas de toros. *Provincia*, (22), 107-146.

Cabrera, J.E. (1987). Proyecto de Ley 231 de 1987: Estatuto Nacional de Protección de los Animales. Exposición de Motivos, *Anales del Congreso*.

Ortiz-Millán, G. (2014). Ética para matador. Savater, los toros y la ética. *Tópicos*, *Revista De Filosofía*, (46), 205-236. <https://doi.org/10.21555/top.v0i46.652> ■



Ganadería extensiva vs. Ganadería intensiva ¿es este el verdadero dilema bioético?

**Reflexiones acerca del
negocio de la ganadería**

Carlos Alberto Crespo Carrillo

Sobre el autor

Carlos Alberto Crespo Carrillo. Activista antiespecista. Psicólogo, Ingeniero químico y Magister en Bioética. Fundador de Resistencia Natural (REN) - Por una cultura de liberación animal. Miembro fundador de la Coalición Nacional Colombia sin toreos.

En tiempos de pugnas por lograr los mayores beneficios económicos y reducir los costos de producción en todos los sectores, la pregunta por los mecanismos para lograrlo hace de aquellos con ideas en este sentido gurús apetecidos. Uno de estos sectores es el ganadero.

El negocio de la ganadería representa una gran tajada en la economía nacional colombiana. El sector agropecuario fue uno de los pocos que mantuvo sus cifras en positivo en 2020 (Portafolio, 2021). El sector agropecuario contribuye con un 8,5% del PIB

nacional, mientras que la ganadería contribuye con el 1,6%. La ganadería aporta el 24,8% del PIB agropecuario (Agricultura de las Américas, 2020), por lo que es considerada la "locomotora" de este sector. La ganadería representa más de tres veces el valor de la producción cafetera en Colombia. Estos datos son coherentes con las proyecciones mundiales del lucrativo negocio: "Como señal de prosperidad, cada año la humanidad consume más carne y productos lácteos. Está previsto que la producción mundial de carne se duplique desde los 229 millones de toneladas en 1999/2001 a 465 millones de toneladas en 2050, al tiempo que la producción lechera se incrementará en ese período de 580 a 1 043 millones de toneladas" (FAO, 2006).

"Los ganados más importantes en número a nivel mundial son los rela-

cionados con la ganadería bovina, la ovina y la porcina. Sin embargo, en algunas regiones del planeta otros tipos de ganado tienen mayor importancia, como el caprino y el equino, como así también la cunicultura, la avicultura y la apicultura" ("Ganadería", 2021). En este escrito se hará referencia a la ganadería bovina.

Lograr los mayores niveles de productividad en el sector ganadero se desarrolla a través de dos formas predominantes de explotación: La ganadería extensiva y la ganadería intensiva. La ganadería extensiva es aquel sistema de crianza de ganado que se lleva a cabo en grandes extensiones de terreno, y donde la carga va hasta dos animales por hectárea, con supervisión esporádica, animales pastoreando y alimentándose "libremente".

Esta forma de explotación ganadera, la dominante en Colombia, tiene,

según el sector ganadero (Contexto Ganadero, 2013), ciertas ventajas, como el menor coste de energía fósil, mantener agroecosistemas, ayudar a reducir la erosión y realizar control arbustivo que previene incendios forestales. Así mismo, el sector reconoce inconvenientes, como la menor eficiencia productiva, mayores tiempos de producción y dificultad de lograr "productos" homogéneos.

Es otra la opinión de otros sectores sociales, que más allá de reconocer las ventajas anotadas por los ganaderos, refieren nuevos cuestionamientos: "Según la FAO, la actividad ganadera es una de las que más afectan el medio ambiente. En pastoreo son utilizadas 3.443 millones de hectáreas, lo que significa el 26 por ciento de la superficie terrestre (Otros datos sugieren cifras de 30 a 33%). Un 70 por ciento de esta área se está de-

gradando sin dejar posibilidades de cultivo para las futuras generaciones. La ganadería es causante del 18 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero y del 9 por ciento de las emisiones de dióxido de carbono. Más del 8 por ciento del agua total del planeta es utilizada para las actividades agropecuarias de la ganadería" (Red Libertaria Mateo Kramer, 2009). La FAO reconoce también que la gana-

dería extensiva destruye los bosques tropicales en Latinoamérica y amenaza la biodiversidad: "La deforestación provocada por las grandes haciendas es una de las principales causas de la pérdida de especies animales y vegetales únicas en los bosques tropicales de Centro y Suramérica, así como de la emisión de carbono a la atmósfera" (FAO, 2005). Otros datos de la FAO: el sector ganadero genera más gases de



Fuente: PETA

efecto invernadero –el 18 por ciento, medidos en su equivalente en dióxido de carbono (CO₂)– que el sector del transporte. Genera el 65 por ciento del óxido nítrico de origen humano, que tiene 296 veces el Potencial de Calentamiento Global del CO₂. La mayor parte de este gas procede del estiércol. Y también es responsable del 37 por ciento de todo el metano producido por la actividad humana –23 más veces más perjudicial que el CO₂– que se origina, en su mayor parte, en el sistema digestivo de los rumiantes, y del 64 por ciento del amoníaco, que contribuye de forma significativa a la lluvia ácida.

La actividad ganadera figura entre los sectores más perjudiciales para los, cada día más escasos, recursos hídricos, contribuyendo, entre otros aspectos, a la contaminación del agua, la eutrofización –proliferación de bioma-

sa vegetal debido a la excesiva presencia de nutrientes, ndr– y la destrucción de los arrecifes de coral. Los principales agentes contaminantes son los desechos animales, los antibióticos y las hormonas, los productos químicos utilizados para teñir las pieles, los fertilizantes y pesticidas que se usan para fumigar los cultivos forrajeros. El 70 por ciento de los bosques que han desaparecido en el Amazonas se han dedicado a pastizales. Los animales para la producción de carne y leche suponen ya el 20 por ciento de toda la biomasa animal terrestre. La presencia de ganado en grandes extensiones de tierra y la demanda de cultivos forrajeros también contribuyen a la pérdida de biodiversidad (FAO, 2006).

De esta manera, queda desvirtuado el supuesto beneficio ecológico, aducido por los ganaderos, en una actividad que cuenta con los mayores índices de

huella ecológica, hídrica y de carbono, entre otras, siendo realmente nociva para el planeta (Schneider y Samaniego, 2010).

En Colombia, donde existe un grave problema socio político, los grupos de poder y sus reconocidas fuerzas de apoyo y choque –los paramilitares¹ (sí, aún existen, aunque les pongan otros nombres)– han hecho del control y tenencia de la tierra uno de sus principales objetivos, desplazando campesinos y deforestando bosques, selvas y páramos (Asociación campesina del valle del río cimitarra, 2001). Estos grupos de poder han llevado el lucrativo negocio de la ganadería a

¹ Véase: el espectador (2009). Los ganaderos y la financiación paramilitar. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso140932-los-ganaderos-y-financiacion-paramilitar>



Los ganados más importantes en número a nivel mundial son los relacionados con la ganadería bovina, la ovina y la porcina.

los mencionados lugares, creando un problema ambiental de características enormes, como en el caso de la invasión a los páramos, comprometiendo el agua que nace en estos ecosistemas. Como ejemplo, el sistema Chingaza, que abastece el 80% del agua que se consume en Bogotá, está siendo amenazado por la ganadería extensiva que controla el 37% de su suelo (Sgrerra, et. al, 2011).

Como alternativa a la ganadería extensiva se encuentra la ganadería intensiva o industrial, que es aquel sistema de crianza de ganado el cual se lleva a cabo en pequeñas extensiones de te-

rreno, donde la carga va de cuatro hasta treinta animales por hectárea, con supervisión permanente, alimentados de manera “balanceada” directamente. Los animales se encuentran estabulados generalmente bajo condiciones de temperatura, luz y humedad que han sido creadas en forma artificial, con el objetivo de incrementar la producción en el menor lapso de tiempo; los animales se alimentan, principalmente, de alimentos enriquecidos. Es por esto que requiere grandes inversiones en aspectos de instalaciones, tecnología, mano de obra y alimento, entre otros (Genescol 2016).

La cría intensiva se realiza en un régimen de concentración y, en casos extremos, los animales nunca llegan a salir de las naves de cría y engorde de las granjas. Los principios de la ganadería intensiva son la de obtener el máximo beneficio en el menor tiempo

posible, concentrando los medios de producción y mecanizando y racionalizando los procesos para incrementar constantemente el rendimiento productivo (Duarte, 2009). En este tipo de explotación se suele trabajar lo que los ganaderos denominan el doble propósito (obtención de carne y lácteos).

Los sectores ganaderos aducen como ventajas de este tipo de explotación su eficiencia –máxima producción con el dinero invertido y en el menor tiempo posible–, ajustado a la demanda de los consumidores y productos homogéneos. Como inconvenientes anotan el gran consumo de energía, su gran producción de contaminantes atmosféricos, del suelo y del agua –por acumulación de enormes masas de deyecciones que no pueden ser recicladas, metales pesados y fármacos, entre otros–, así como el recono-

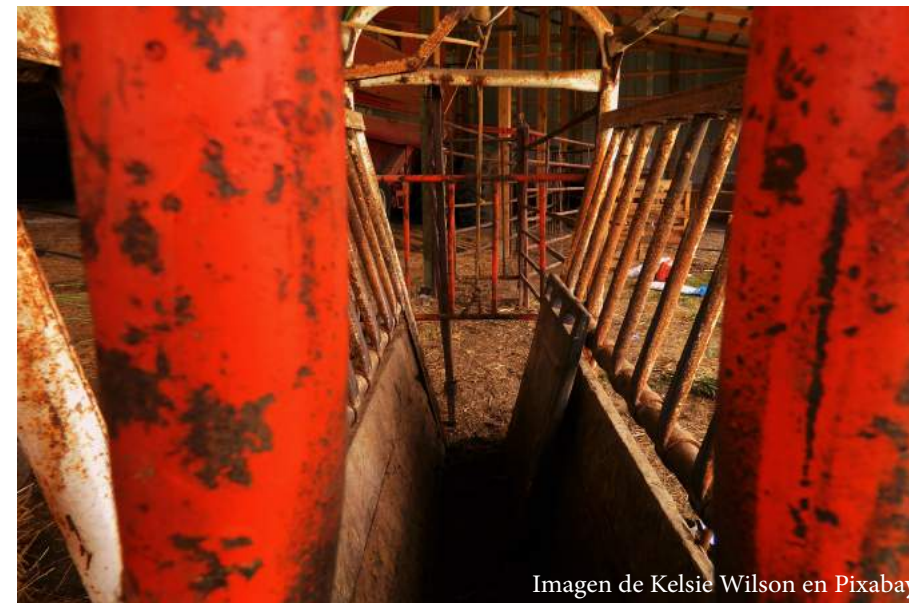


Imagen de Kelsie Wilson en Pixabay

cimiento de su carácter efímero en cuanto a insostenible.

Otros elementos negativos son referidos por otros sectores: la ganadería industrial, además de maltratar a los animales sometiéndolos a unas condiciones de vida penosas, utiliza una

enorme cantidad de fármacos. En su afán por hacer que los animales ganen peso de forma rápida y para evitar que las enfermedades se propaguen en las condiciones de hacinamiento que estos viven, los ganaderos les administran de forma rutinaria una serie de antibióticos muy similares a los que

se utilizan para curar las enfermedades del ser humano (Ladyverd, 2011).

La crisis económica mundial del 2009, así como el entrante tratado de libre comercio firmado entre Colombia y EE. UU. hacen tambalear la boyante industria en Colombia, que registró entre 2008 y 2010 un decrecimiento en el sacrificio de animales². Los acuerdos del TLC, e inclusive factores como el cambio climático, dejan en desventaja a los sectores ganaderos, por lo que los mismos buscan competitividad por medio de la creación de mecanismos para disminuir costos y aumentar la producción, implementando eliminación de hembras o exportaciones de carne o animales vivos a países poco exigentes en políticas sanitarias e institucionales. Es probable que el sector ganadero colombiano comience a implementar,

² Cifras de referencia del sector ganadero colombiano, Fedegan (2017).

cada vez más, los procedimientos de ganadería intensiva para poder competir con el mercado estadounidense que inunda al país con sus “productos” de menor precio.

Cada uno de los dos tipos de explotación descritos cuenta con graves problemáticas ambientales que atentan contra la vida y, por tanto, se convierten en un problema bioético. Los sectores productivos podrían elegir las mejores opciones para el ambiente, a su vez que equilibren la balanza con las mejores opciones de mayor renta-



La cría intensiva se realiza en un régimen de concentración y, en casos extremos, los animales nunca llegan a salir de las naves de cría y engorde de las granjas.

bilidad a menores costos.

Sin embargo, se ha dejado pasar al protagonista principal del negocio de la ganadería, y es el denominado “ganado”, los bovinos, las vacas, toros, becerros, los individuos que, a través de todo el texto, han sido descritos como objetos, materia prima en un proceso productivo que mueve millones en dinero.

Nos hemos referido como cosas a estos seres vivos sintientes, elementos de propiedad de unos negociantes que disponen de ellos sin tomar en cuenta sus necesidades, capacidades e intereses. El texto ha hecho referencia principalmente a problemáticas ambientales, sociales y de salud pública que conciernen a los seres humanos, sin tener en cuenta que en los procesos descritos se encuentran los miles de millones de animales explotados, sacrificados y asesinados. Según algu-

nos datos publicados por la FAO, a lo largo de todo el globo tres mil animales destinados a la alimentación de los humanos mueren cada segundo, sin contar a los peces ni al resto de especies marinas –que no entran en el conteo por ser contabilizadas ni siquiera como individuos, sino por kilos. Eso implica que ¡94.608.000.000 animales mueren al año! (López, 2011).

Se podría elegir la mejor opción ambiental posible para el negocio de la ganadería, y cualquiera de las dos explotaciones, después de análisis técnicos detallados, podría ser asumida. Pero en cualquiera de las dos opciones, el sometimiento y la esclavitud de un ser vivo está vigente. Aun si no se encontraran problemas ambientales o sociales en ninguno de los dos métodos descritos, el dolor, el abuso y la eliminación del ser estarán presentes, constituyéndose así en el principal

problema bioético referido a la vida de los seres involucrados de manera abusiva y prepotente, la manera del antropocentrismo especista. A las dos formas planteadas de ganadería se tiene que incluir una modalidad que ha sido implementada desde hace unos años y es la exportación de animales vivos: “A julio de 2020, los ganaderos colombianos habían llevado más de 132.000 cabezas de ganado en pie a Irak, Egipto, Jordania y Líbano por un valor superior a los 70 millones de dólares” (Agricultura de las Américas, 2020). Esta forma de explotación pauperiza de maneras inimaginables las condiciones de los animales, más aún cuando en el transporte en buques a través de aguas internacionales no existen siquiera las más mínimas exigencias y normativas de bienestar animal, que por lo menos en teoría sí son aplicables en territorio colombiano. De cualquier manera, los animales de-

nominados de consumo hacen parte de las excepciones planteadas en las leyes de protección animal colombianas, en cuyos procesos de asesinato –denominado sacrificio o beneficio, de acuerdo con el lenguaje especista–, son aplicables solo las normativas sanitarias, sin consideración de las tan mentadas libertades del bienestar animal.

De esta manera, la pregunta cambia sobre la mejor elección en términos de ganadería y queda cuestionando directamente la validez de su existencia, independiente de su forma, en virtud de los miles de millones de seres vivos sometidos a la categoría de cosa, bien mueble y propiedad. Las

respuestas no estarían ligadas a que la ganadería extensiva les ofrece más libertad y que la intensiva los explota mayormente y les ofrece mayores sometimientos como la privación de la libertad de movimientos o el hacinamiento. En ambos casos los animales son esclavos de los humanos, sus vidas están siendo igualmente sometidas a un destino manifiesto por el humano, su existencia controlada, determinada, instrumentalizada. El problema persiste mejoran-



do las condiciones de explotación o creando mayores condiciones de bienestar para los explotados. La esclavitud no se regula, si se plantea desde un análisis bioético no especista (Crespo, 2018), se elimina.

Es el sistema especista el que debe cambiar; el que se implementa por medio de la educación especista en todos los ámbitos de funcionamiento humanos y que perpetua la estructura histórica y jerárquica de dominación de los animales y de la naturaleza en general. La respuesta bioética se debería basar entonces en la priorización de la vida de estos seres y en la necesidad imperiosa de su liberación, basados en la premisa de su carácter de seres sintientes y, por ende, con intereses de vivir sus vidas según su naturaleza como único deber en el plano de los derechos; es decir, a disfrutar de su integridad sin sometimiento, derrum-

bando su estatus de propiedad frente al ser humano, pues, de antemano, niega todo posible estado de ejercer la libertad y la autonomía. Por supuesto, esto trasciende mucho más allá de la ganadería.

La ONU recomienda reducir el consumo de carne para luchar contra el cambio climático (Naciones Unidas, 2020). Y si la referencia es a la real mitigación de la problemática ambiental, la solución, entre otras posibles, no se da en reducir el consumo de productos de origen animal, sino en asumir el veganismo como imperativo moral por el respeto a los animales, pero que en términos ambientales produce mucho menor impacto en la naturaleza, comprobado científicamente por medidas objetivas como las huellas ecológicas, de carbono e hídricas (FAO, 2009) y, en general, por los datos mostrados en el presente texto.

El principal problema bioético de la ganadería es su razón de ser y existir: explotar seres vivos sintientes para consumir su carne y pieles, o mantenidos en calidad de esclavos para consumir sus subproductos. La ganadería, muestra representativa de la sociedad especista, se constituye en un grave problema bioético en tanto que atenta contra la vida y la integridad de millones de seres vivos y que, lastimosamente, aún sigue sin ser resuelto en detrimento de sus víctimas.

Referencias bibliográficas

Agricultura de las américas (2020). El enorme aporte de la ganadería a la economía de Colombia. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <https://agriculturadelasamericas.com/pecuaria/productores-ganaderos-y-seguri->

<dad-alimentaria-mundial/>

Asociación campesina del valle del río cimitarra (2001). El neoliberalismo, la cuestión agraria y el conflicto social y armado en Colombia. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://www.nodo50.org/nosomosmercancias/rco-lombia.htm>

Contexto ganadero (2013). Ganadería intensiva vs ganadería extensiva. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <https://www.contextoganadero.com/blog/ganaderia-intensiva-vs-ganaderia-extensiva>

Crespo, C. (2018). For a non speciesist bioethics. Conferencia presentada en Minding Animals Conference (México)

Duarte, D. (2009). Ganadería intensiva y extensiva. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://ganaderia2009.blogspot.com/2009/02/ganaderia-ex->

<tensiva-e-intensiva.html>

FAO (2005). La ganadería extensiva destruye los bosques tropicales en Latinoamérica. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <https://www.fao.org/Newsroom/es/news/2005/102924/index.html>

FAO (2006). La ganadería amenaza al medio ambiente. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://www.fao.org/Newsroom/es/news/2006/1000448/index.html>

FAO (2009). La larga sombra del Ganado. Recuperado el 15 de octubre de 2021 en <https://www.fao.org/3/a0701s/a0701s.pdf>

Genescol (2016). Formas de explotación ganadera. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://blog.genescol.com/2016/06/03/formas-de-explotacion-ganadera/>

Ladyverd (2011). Los riesgos de la ga-

nadería intensiva. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <https://www.ladyverd.com/los-riesgos-de-la-ganaderia-intensiva/>

López, D. (2011). Sobre la ganadería intensiva. Recuperado el 15 de agosto de 2012 en <http://www.lahuelladigital.com/?p=12343>

Naciones Unidas (2020). Comer menos carne y reducir el desperdicio de alimentos, dos estrategias contra el cambio climático ignoradas por los países. Recuperado el 15 de octubre de 2021 en <https://news.un.org/es/story/2020/09/1479802>

Portafolio (2021). La economía agropecuaria, protagonista en el PIB 2021. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/la-economia-agropecuaria-protagonista-en-el-pib-2021-553168>

Red Libertaria Mateo Kramer (2009). Ganadería y paramilitarismo. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en <http://www.desdeabajo.info/ediciones/item/5398-ganader%C3%ADa-y-paramilitarismo.html>

Schneider, H. y Samaniego, J. (2010). La huella del carbono en la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. CEPAL-ONU. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3753/S2009834_es.pdf

<https://isfcolombia.uniandes.edu.co/images/documentos/corredorconservacion.pdf>

Ganadería. (30 de septiembre de 2021). En Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Ganader%C3%ADa&oldid=138696119>

Sguerra, S., P. Bejarano., O. Rodríguez, J. Blanco, O. Jaramillo, G. Sanclemente (2011). Corredor de Conservación Chingaza - Sumapaz - Guerrero. Resultados del Diseño y Lineamientos de Acción. Conservación Internacional Colombia y Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá ESP. Recuperado el 14 de octubre de 2021 en

Fotografía: Archivo CEALA





Política pública de protección y bienestar animal: de la movilización social a la disputa institucional (I)

Un acercamiento a la acción estatal para la liberación animal

Nicolás Ardila Pazmiño y
Fabián Quintero Pastor

Sobre los autores

Nicolás Ardila Pazmiño: abogado especialista en derecho administrativo de la Universidad Libre. Integrante de los colectivos CEALA, Pensamiento, Acción y Movimiento (PAM) y del Equipo Editorial de Animales & Sociedad. Militante de la vida y la esperanza.

Fabián Quintero Pastor: militante antiespecista y del Congreso de los Pueblos. Estudiante de administración pública (ESAP). Integrante del colectivo CEALA y Equipo Editorial de Animales & Sociedad.

¿Por qué hacemos una revisión de la Política Pública?

Las políticas públicas son respuestas que el Estado ofrece a necesidades o problemáticas que tienen las comunidades y que, debido a esto, se consideran del ámbito público. Por esta razón, (...) *es posible decir que una política pública existe siempre y*

cuando instituciones estatales, gubernamentales o públicas (u oficiales) asuman total o parcialmente la tarea de alcanzar objetivos, estimados como deseables o necesarios, por medio de un proceso destinado a cambiar un estado de las cosas percibido como problemático o insatisfactorio. Es de anotar que, en muchas ocasiones, la respuesta a un estado de las cosas considerado problemático por parte del sistema político es consecuencia de otra política o de una política anterior. Es decir, la acción es, además, causa de nuevos problemas. (Roth, 2019, p. 37)

La movilización social animalista¹ en el Distrito Capital tuvo la fuerza suficiente como para que el gobierno de

¹ Para este artículo utilizaremos este concepto con la intención de recoger las diferentes formas de activismo y diversidad de perspectivas políticas y filosóficas que van desde el bienestarismo hasta posturas con un enfoque abolicionista.

Bogotá formulara, de la mano de estas organizaciones e individualidades, la Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal (PPPyBA) para el período 2014-2038, la cual fue adoptada mediante el Decreto Distrital 242 del 22 de junio de 2015. Transcurridos más de seis años desde la adopción de la referida política pública, consideramos pertinente revisarla con atención.

En el presente artículo encontrarán elementos que aportan a la comprensión del contexto y contenido de la política pública; y en la segunda parte profundizaremos en los retos que tienen estas herramientas de acción estatal en un proceso de liberación animal, así como el papel de la movilización social en este camino.

Normatividad

El marco normativo vigente al momento de la adopción de la PPPyBA

estaba compuesto por alrededor de 45 normas que regulaban todo lo concerniente tanto a los animales de compañía como a los silvestres. Dentro de las normas cabe destacar algunas como la Ley 84 de 1989, con la cual por primera vez se creó un “Estatuto Nacional de Protección de los Animales” en Colombia. Igualmente, para el año de la formulación de la PPPyBA ya existían

importantes pronunciamientos jurisprudenciales a favor de los animales no humanos, como, por ejemplo, la sentencia C-666 de 2010, mediante la cual la Corte Constitucional puso una serie de condicionamientos para la práctica de las corridas de toros.

No obstante, es importante tener en cuenta en el análisis de la Política Pú-

blica de Protección y Bienestar Animal para el Distrito Capital, que el marco jurídico bajo el cual se construyó la misma ha variado sustancialmente, al existir nuevas normas tanto a nivel nacional como distrital. También es importante mencionar la expedición del Decreto Distrital 546 de 2016, con el cual se creó el Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal.

Proceso de construcción de la política

Las organizaciones animalistas, a través de diferentes iniciativas, han desarrollado una serie de acciones encaminadas a la dignificación de la vida de los animales no humanos. Para el interés de este artículo, se encontró en “el voto animalista” un momento importante en lo que más adelante conoceremos como política pública distrital de protección y bienestar animal.



Fotografía cortesía de Fabián Quintero



Dentro de las normas cabe destacar algunas como la Ley 84 de 1989, con la cual por primera vez se creó un “Estatuto Nacional de Protección de los Animales” en Colombia.

Gustavo Petro, electo como alcalde de Bogotá en 2011 con apoyo de varias organizaciones animalistas, incluyó en su plan de desarrollo un programa denominado “Bogotá humana con los animales”.

En septiembre del 2013, la Secretaría Distrital de Ambiente convocó a diferentes partes interesadas en impulsar la construcción de la Política Pública de Protección y Bienestar Animal (PPPyBA). Aquí se dio paso a una serie de diálogos interinstitucionales

atravesados por reuniones y eventos con participación de entidades del distrito, academia, organizaciones sociales, empresarios, bancada animalista del concejo de Bogotá y del Congreso de la República. Los aportes de las diferentes partes se recogieron fundamentalmente en el apartado general del documento final, así como en el marco teórico, y en el documento de construcción de la política se condensan algunas posturas de las partes interesadas. No obstante, la construcción técnica de la política correspondió a la secretaría distrital de ambiente. La discusión en torno a los animales no humanos usados para consumo no se desarrolla en esta política, y algunas medidas más leves se tomaron para “animales de granja”. En síntesis, la prioridad fueron los “animales domésticos y silvestres”.

La política pública distrital de protec-

ción y bienestar animal dio paso a la creación del Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal (IDPyBA) y a los consejos locales y distrital de protección y bienestar animal. Esta entidad será la encargada de dinamizar la política, y los consejos (locales y distrital) aportarán en el seguimiento de la misma.

Aspectos generales de la política pública de protección y bienestar animal

Dentro de la PPPyBA se identifican una serie de problemas que afectan a los animales no humanos en el Distrito Capital: abandono, adquisición y tenencia inadecuada de animales de compañía, reproducción sin regulación de animales de compañía, crecientes casos de crueldad animal, prácticas que promueven la violencia contra los animales no humanos y son

consideradas como “culturales”, uso inadecuado del espacio público, peleas de perros –a pesar de ser ilegales hace años en Colombia–, transporte inadecuado de “animales de granja”, y tráfico y tenencia ilegal de fauna silvestre. La PPPyBA considera que los problemas más importantes y que se deben atender con mayor prioridad son los relacionados con “(...) las frecuentes situaciones de irrespeto, maltrato, abandono y tráfico de animales” (p.33).

En consonancia con la problematización realizada en el documento de esta política pública, encontramos que el objetivo que se establece para los 24 años es transformar las relaciones con los animales no humanos en el distrito capital, donde estos sean considerados como “seres sintientes y en su propia valía, que es independiente de los intereses humanos” (p.39). Para

desarrollar ese objetivo se establecen tres ejes de trabajo que son: cultura ciudadana para la protección y bienestar animal; respuesta institucional para la protección y bienestar animal; y gestión del conocimiento para la protección y el bienestar animal. Estos tres ejes permiten atender problemas desde la construcción de una cultura que ataque las causas culturales del maltrato hacia los animales no humanos, genere y coordine la respuesta institucional a las problemáticas enunciadas en el anterior eje, y proyecte un avance en investigación y producción académica que, desde diferentes áreas del conocimiento, pueda aportar información importante al momento de tomar decisiones.

En lo que respecta a la implementación: esta política pública tendrá a la Secretaría Distrital de Ambiente (SDA) como la coordinadora en el proceso

de implementación; el plan de acción de la política pública de protección y bienestar animal será ejecutado por las diferentes entidades del orden local y distrital bajo la orientación de la SDA, y contará con el respaldo de las organizaciones sociales; se crean unas instancias en el marco del Sistema de Coordinación Distrital (de la PPPyBA), que estará integrado por el Comité Sectorial de Desarrollo Administrativo de Ambiente, la Comisión Intersectorial para la Sostenibilidad, la Protección Ambiental, el Ecourbanismo y la Ruralidad (CISPAER), el Consejo Consultivo de Ambiente y las comisiones ambientales locales. Deja claro que atendiendo al nivel de implementación de la política se podrán formar mesas de trabajo específicamente para protección y bienestar animal.

Y, por último, la financiación que permitirá llevar a buen puerto esta política

se realizará mediante el presupuesto de inversión distrital de conformidad con el plan financiero para cada vigencia y de acuerdo con la disponibilidad presupuestal. En ese sentido, concurrirán los presupuestos de los diferentes sectores administrativos del Distrito Capital alineado con el plan de acción de la PPPyBA según los planes operativos anuales de inversión.

Rendición de cuentas

La PPPyBA contempla (p. 51) que bajo la orientación de la Secretaría Distrital de Ambiente se diseñará y adoptará el modelo de monitoreo y evaluación de la Política Pública. Ahora bien, revisadas las rendiciones de cuentas de las dos Administraciones Distritales anteriores, los objetivos específicos de la Política Pública se han venido cumpliendo mediante diferentes acciones. En el Plan Distrital de Desarrollo “Bo-

gotá Mejor para Todos” (2016) se implementaron:

16 proyectos priorizados del plan de acción de la política pública distrital de protección y bienestar animal”; se avanzó en el proyecto de Urgencias Veterinarias, que dará atención médica veterinaria a caninos y felinos de la calle (atropellados, enfermos y maltratados) y se inició el proyecto de identificación, registro y monitoreo de animales domésticos en el Distrito Capital con el fin de registrar todos los felinos y caninos con microchip para poder identificarlos en caso de pérdida, hacer seguimiento médico y castigar a quienes los abandonan. Se instaló el primer Consejo Distrital de Protección y Bienestar Animal y se reformuló la estrategia de adopción de animales del Distrito. (p. 162)

También durante esta Administración se puso en funcionamiento el Institu-

to Distrital de Protección y Bienestar Animal.

Ejecución presupuestal

Los recursos asignados a nivel distrital han estado dispersos en varias entidades que, por sus funciones, tienen una relación directa con aspectos que cada administración considerará conveniente para trabajar en torno a la protección y bienestar animal. Por poner dos ejemplos muy conocidos, a la Secretaría Distrital de Salud le correspondía el programa de esterilización canina y felina, por ser considerado un problema de salud pública; y a la Secretaría de Ambiente, los procesos de seguimiento y control de fauna silvestre, bajo el principio de las posibles afectaciones que pudieran tener estas especies a los ecosistemas del distrito.

En el cuadro 1 se pueden evidenciar

	2017	VAR	2018	VAR	2019	VAR	2020
Presupuesto Distrital	\$ 18.820.354.302.000,00	11,16%	\$ 20.919.909.349.000,00	22,54%	\$ 25.634.215.786.000,00	-17,81%	\$ 21.068.249.451.000,00
Presupuesto sec. Ambiente	\$ 219.025.563.000,00	30,97%	\$ 286.853.385.000,00	74,69%	\$ 501.108.009.000,00	-50,11%	\$ 250.013.962.000,00
Presupuesto pyba	\$ 20.000.000.000,00		\$ 29.118.194.000,00	-14,94%	\$ 24.769.173.000,00	25,85%	\$ 31.172.312.000,00
Presupuesto ejecutado IDPYBA	\$ 20.000.000.000,00	30,19%	\$ 26.038.592.374,00	-18,35%	\$ 21.259.903.979,00	16,16%	\$ 24.695.701.831,00
Presupuesto sec. Ambiente		1,164%		1,371%		1,955%	
Presupuesto pyba		0,106%		0,139%		0,097%	

Cuadro 1. Relación de presupuesto utilizado para ejecución de la Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal. Fuente: Elaboración propia.

tres elementos para resaltar: 1) el presupuesto asignado para la ejecución de la política, a pesar de no ser el deseado, reconoce una cifra importante para poder avanzar en las metas establecidas; 2) la variación presupuestal pone en evidencia los errores en materia de planificación y que, en ese sentido, dificulta la continuidad de los programas de la entidad; y 3) sin ánimo de desconocer que esta política es producto de las luchas de las organiza-

ciones e individualidades animalistas, esos recursos representan una posibilidad para implementar una serie de acciones en favor de los animales no humanos.

Para hacer un breve análisis presupuestal consideramos importante resaltar un elemento que permite comprender con mayor claridad el porqué del periodo que se evaluará: a pesar de que la política pública distrital de

protección y bienestar animal fue expedido a partir del decreto distrital 242 de 2015 (junio 22), es hasta el 7 de diciembre del 2016 que se crea la entidad que encabezará la ejecución y seguimiento de esta política, a saber, el Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal (Decreto 546 de 2016). En este artículo, el análisis presupuestal se centrará en esta entidad.

Así las cosas, presentaremos un aná-

lisis con base en información oficial de la página web del IDPYBA para las vigencias 2017 al 2020, con el fin de tener información de ejecución final de presupuestos por cada año del 1 de enero al 31 de diciembre de cada periodo analizado. (ver cuadro 2)

Basados en los informes de ejecución

presupuestal de gastos e inversiones del 2017 al 2020² se identificó que,

² En materia de ejecución presupuestal, el informe del IDPYBA para 2020 tiene una estructura diferente de rubros con relación a los tres años anteriores. Puntualmente, en no utilizar como elemento general los ejes de la política pública. Por ese motivo, encontrarán la columna de ese año en blanco.

entre 2017 y 2018, hay un aumento sustancial del presupuesto, teniendo en cuenta que en el primer año se empieza a estructurar la entidad y, por ende, la distribución de los recursos por cada rubro. En segundo lugar, se identificó que, en orden descendente, la mayor cantidad de dinero se destina directamente a la fauna doméstica

PROGRAMA	2017	2018	2019	2020
Gestión del conocimiento y cultura ciudadana para la protección y el bienestar animal (Ejes 1 y 3 de la PPPYBA)	\$ 314.436.561,00	\$ 2.314.924.779,00	\$ 2.360.092.184,00	
Gestión integral de la fauna doméstica y silvestre en DC	\$ 738.999.010,00	\$ 6.452.057.282,00	\$ 7.029.829.801,00	
Programa integral de esterilización canina y felina en DC	\$ 47.712.299,00	\$ 4.262.035.348,00	\$ 4.594.563.932,00	
Desarrollo y fortalecimiento institucional del IDPYBA	\$ 437.302.129,00	\$ 2.624.892.537,00	\$ 2.513.664.290,00	

Cuadro 2. Ejecución presupuestal por ejes de la ejecución de la Política Pública de Protección y Bienestar Animal. Fuente: elaboración propia. Fuente: Elaboración propia.

y silvestre, la esterilización canina y felina, seguido por el desarrollo institucional. Por último, los ejes 1 y 3 de la política son los que menor asignación presupuestal tienen.

Conclusión

Es claro que la Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal es un avance en materia de mejoramiento de las condiciones de vida de los animales no humanos en Bogotá, sin que ello implique que todo está hecho. Por el contrario, es una invitación para que el movimiento animalista encuentre un interlocutor directo en el Estado para la disputa en la materia que desarrolla la política. A este respecto nos referiremos en la segunda parte de este artículo, donde desarrollaremos una serie de tesis en torno a los retos que se tienen como movimiento en la materialización de

la política y el avance en un proyecto de liberación animal.

Referencias bibliográficas

Alcaldía Mayor de Bogotá (2015). Política Pública Distrital de Protección y Bienestar Animal. <https://www.ambientebogota.gov.co/documents/10184/403473/Protecci%C3%B3n+y+Bienestar+Animal+.pdf/6b9989ae-b895-4ac9-8524-cf17c933259c>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2016). Resumen balance de resultados 2016. Plan distrital de desarrollo Bogotá mejor para todos. <http://veeduriadistrital.gov.co/sites/default/files/files/Balance%20Resultados%20Plan%20de%20Desarrollo%20Bogota%20Mejor%20para.pdf>

Roth, A.N. (2019). Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación. Ediciones Aurora. ■



Fotografía cortesía de Carlos Crespo



Legislar por los animales

Una visión sobre el reto de llevar el antiespecismo al Congreso de la República

Eduardo Peña Garzón

Sobre el autor

Activista antiespecista y cabildero, coordinador de Campañas en Latinoamérica de Animal Defenders International y cofundador del Observatorio Animalista. Realizador de Cine y fotografía con especialización en video arte.

Opinar sobre el Congreso puede ser monótono y a la vez indignante cuando nos dejamos llevar por los titulares. Sin embargo, es una base de la organización de nuestra sociedad. Por más que nos esforcemos en nuestras luchas, sin un marco normativo será más difícil tener avances dentro de este Estado Social de Derecho del que somos parte. Desde luego, las leyes no serán suficientes para detener el especismo, pero sería una gran torpeza negar que necesitamos leyes a favor de los animales. Por eso es importante recalcar el fortalecimiento de esta agenda.

En el contexto de las recientes protestas en Colombia, pareciera que la ciudadanía va aprendiendo a estar más pendiente de las decisiones del Congreso, siendo crítica con esta rama del poder público que frecuentemente obedece a intereses de poderosos gremios económicos. Y, como ya se sabe, muchos de esos intereses atentan directamente contra los animales. En medio de esta indignación por las medidas ejecutivas y legislativas, nuevamente se escuchan voces que llaman a “castigar al Congreso” por medio del voto en las elecciones del año 2022, a renovarlo sacando apellidos que siguen teniendo el poder, así como “ancianos” que llevan décadas viviendo del erario público, y partidos tradicionales que solo están desangrando el país.

Ya con calma miremos esto sin ingenuidad; veamos que la necesaria

renovación del Congreso nada tiene que ver con edades o regiones. En mi experiencia de más de diez años como cabildero he visto muchos legisladores de menos de cuarenta años de edad, de partidos alternativos y con formación humanista, sosteniendo posturas continuistas y arcaicas; “jóvenes dinosaurios” como me gusta llamarlos. Lo peor es que eso no solo sucede con los políticos que gozan de una curul, sucede también con líderes sociales y de opinión que, detrás de una postura independiente y libre para las redes sociales, se esconden personas que mantienen conductas muy alejadas de su discurso.

Esto es lo que puede suceder con los “políticos animalistas”, que por discurso conocemos su postura frente algunos temas de la protección animal, pero detrás de esa faceta podrían aprobar iniciativas legislativas que en

su título no nombran a los animales, aunque su articulado es desastroso para todas las manifestaciones de vida, incluyendo la animal no humana. En lugar de elegir una candidatura animalista que luego votará en contra de libertades individuales y se opondrá a iniciativas que busquen superar otras discriminaciones, además del especismo, prefiero que sigamos de manera independiente proponiendo proyectos de ley y haciendo un cabildeo libre e independiente, sin compromisos partidistas.

Antecedentes cercanos del 2000

Dentro de este contexto es importante señalar que, desde inicios de la década del 2000, se han conformado procesos grupales e individuales para llegar a tener una curul en un Concejo, en alguna Asamblea Departamental o en el mismo Congreso. Desde 2007, la

iniciativa antioqueña FAUNA (Fuerza Anticrueldad Unida por la Naturaleza y los Animales) buscó definir un candidato para el Concejo de la capital de este departamento, logrando elegir, hasta ahora, un concejal en lo corrido de estos años y, en la últimas elecciones, un diputado; algo que se intentó replicar en Bogotá y otras regiones sin éxito. Desde 2010, Voto Animalista –proceso conformado por algunas organizaciones nacionales– propuso una serie de compromisos para que candidatos a la Presidencia los acogieran. Desde hace unos años atrás surgieron eventos y reuniones por parte de organizaciones e individuos con candidaturas a diversos cargos de elección popular, saliendo de ahí procesos políticos tradicionales con objetivos cortos, más ligados a tratar temas de sobrepoblación canina y felina en estado de vulnerabilidad. En 2014 nació la alianza Observatorio Animalista

con la campaña Voto Responsable por los Animales, la cual, por medio de foros presenciales y desde su página web, viene exponiendo las propuestas de candidaturas al Congreso y a Presidencia, con un seguimiento permanente a la agenda legislativa y fortaleciendo un componente académico en los últimos años. Sumado a estos procesos, algunos más independientes que otros, activistas de varias regiones del país se han postulado a elecciones para obtener una curul, como en la elecciones de 2019 en las que la mayoría tuvieron resultados positivos.

El voto en las elecciones de 2022

El político ideal no existe, así como no pueden existir personas perfectas solo por considerarse animalistas. Sin embargo, podemos tomar una decisión acorde a la trayectoria de esa persona que quiere nuestro voto, investigando

y analizando su experiencia, no solo en la manera como trata el tema de la defensa animal, sino también en cómo se relaciona con el mismo movimiento. Nada logramos al elegir al activista perfecto si, cuando está en el lugar de poder, da la espalda al proceso del que se supone hace parte.

“El político animalista” no solo debe combatir el maltrato a perros y gatos –una de las problemáticas más populares y evidentes en redes sociales–, también debe tomar una postura clara y sin condicionamientos frente a los animales víctimas de la ciencia y de la alimentación –entre otras prácticas que, por no ser tan mediáticas, muchas veces son eclipsadas por políticas públicas generalmente dirigidas a la protección de “animales domésticos” y que ni siquiera alcanzan a ser bienestaristas.

Si se trata de tomar la decisión por alguien que ya es Congresista, no es solo considerar los proyectos de ley presentados, sino, sobre todo, revisar si fueron aprobados. En el Congreso de la República es común encontrar una marea de iniciativas que son abandonadas por sus mismos autores, o, peor aún, abandonadas por las organizaciones que las proponen. Por eso es fundamental revisar los debates y el proceso del trámite, porque ahí, seguramente, nos harán replantear si vale la pena mantenerlas en el Congreso, ya sea por la manera como votan las personas que creemos admirar, o incluso peor, porque ni siquiera asisten ni votan temas que, se supone, hacen parte de su agenda. A pesar de eso, quieren seguir siendo congresistas o llegar a la presidencia, cuando ni siquiera son capaces de cumplir sus funciones.

Sin ir más lejos, el Observatorio Animalista pudo corroborar que, de quince iniciativas legislativas pensadas en la protección animal radicadas en el 2018, solo dos fueron aprobadas. Por eso, no se trata de que el Congresista, en medio de un show mediático, grite en el salón elíptico creyendo que el electorado tiene un rol de idiota útil; se trata de ser eficiente en la curul y de la permanente veeduría por parte de la sociedad.

Las elecciones que vienen y el juego político

La postura que siempre comparto en esta época de elecciones que se acerca es que la protección de los animales debe ser un compromiso de todas las bancadas políticas, evitando que sea un tema exclusivo de determinado sector. En mi manera de ver, la idea de un “partido político animalista”,

algo que sigue sonando para algunas personas, podría romper con el compromiso naciente de otros partidos que necesitamos, mientras somos capaces de tener nuestras propias mayorías, porque por ahora no existe ley aprobada por un solo partido. Eso sí, no solo es aprobar leyes a favor de los animales para quedar bien con una parte de la sociedad; estas deben ser lo más estrictas y claras posibles, sin lugar a interpretaciones, y, así, posteriormente poder crear jurisprudencia que las pueda fortalecer. Por eso, el litigio estratégico¹ es fundamental para enriquecerlas y ampliar horizontes con enfoques abolicionistas, como sucedió con la ley de circos sin animales. Por ejemplo, la ley que prohíbe el teste de cosméticos en animales, apro-

¹ El litigio estratégico respecto a las normas es una acción en la que se demanda una ley para que las altas cortes la discutan con el fin de aclararla o ampliarla y, así, lograr una reforma legal.

bada en el año 2020, llega hasta donde la Corte Constitucional lo permite². A pesar de que el objetivo es que todas las formas de experimentación animal sean eliminadas, las Altas Cortes no lo validarán. Por eso, la creación de métodos alternativos, contenida en esta Ley, es la base para, ahí sí, cambiar la jurisprudencia y llegar a la abolición a mediano plazo.

En este sentido es innegable que el movimiento animalista está logrando influir en el Congreso, y, como era de esperar, ya existe una oposición al an-

² La Sentencia C-666 de 2010 de la Corte Constitucional de Colombia recuerda que pueden existir diversas fuentes de justificación para exceptuar el deber constitucional de protección animal en los ámbitos de: la libertad religiosa, los hábitos alimenticios de los seres humanos, la investigación y experimentación médica. Sin embargo, aclara la misma Corte que esto no es absoluto.

tiespecismo por parte de congresistas que están en contra de todo tipo de iniciativas sobre defensa a los animales, y es liderada, generalmente, por sectores ganaderos y replicada por sectores ciudadanos que se oponen a esta agenda animalista.

En miras a las próximas elecciones, es necesario que nos comprometamos, además de votar de manera informada y responsable, a posicionar fuertemente al antiespecismo para condicionar la participación de quienes quieren postularse a cargos de elección popular. ■



Fotografía cortesía de Eduardo Peña

reflexiones
antiespecistas



Mi devenir antiespecista feminista

Mientras escribía este artículo en una tarde de lluvia en CDMX, me acompañó Benito y Tom, los gatos compañeros de mi vida

Lidia Guerra

Lidia y Benito. Fotografía: Archivo personal de Lidia Guerra

Sobre la autora

Feminista antiespecista, estudiante del Doctorado en Estudios Feministas, UAM-X México. Cofundadora del Observatorio contra el acoso callejero Guatemala. Activista por los animales.

Desde hace poco más de un año me encuentro en la Ciudad de México estudiando el Doctorado en Estudios Feministas, programa académico que me ha permitido plantear una investigación que nace de mi corazón y de la esperanza —que aún tengo— al creer que les humanos podemos ser mejores, valorar, respetar y defender la vida de otros animales. Este proceso de investigación me ha llevado a reflexionar sobre mi devenir antiespecista feminista. Algunas de estas reflexiones son las que a continuación les comparto.

Nuestras relaciones con los animales¹ son muy variadas de acuerdo con las diferentes dimensiones de la vida: en lo social, los animales son “mascotas”² y entretenimiento, usados en parques, circos y zoológicos; en la salud y en la

¹ Uso el lenguaje inclusivo para referirme a animales machos y hembras. Hago esta separación ya que la explotación de sus cuerpos es diferenciada de acuerdo con su sexo. Por ejemplo, las hembras son explotadas por su sistema reproductivo, son utilizadas para engendrar o por su capacidad de amamantar; mientras que los machos de algunas especies son asesinados por no poder reproducirse o brindar algún producto a partir de la reproducción, algo que podemos evidenciar con los pollos machos que nacen en la industria de aves “ponedoras de huevos”, quienes son triturados vivos.

² Entrecomillo la palabra mascotas porque, como feminista antiespecista, renuncio a este término que implica explotación y dominación de animales. Uso el artículo “les” para reconocer que otros animales son explotados de manera diferenciada de acuerdo con su sexo.

enfermedad, por un lado, los animales tienen fines terapéuticos y son (ab)usados en experimentaciones científicas, y, por otro, por supuesto, son comida que tanto la industria de la “salud” como la alimentaria promocionan; en lo religioso, algunos animales son prohibidos para consumir y otros son usados en sacrificios; en lo económico, a través de la industria cárnica, láctea, cosmética, farmacéutica y en la compra-venta como mercancías. Sin embargo, es probable que las relaciones más cercanas e íntimas que construimos con animales no humanos se dan en el contexto familiar.

Construir vínculos con animales que llegan a nuestras vidas al ser comprados en las *pet-shop* o de manera ilegal, porque está prohibido su comercio, pueden significar la construcción genuina de relaciones de amor, ya que aprendemos a quererles, a cuidarles y a verles como parte de la familia; aunque con menos

consideración y, a veces, viéndoles como objetos descartables, lo cual se evidencia en su comercio como objetos, en la explotación de las hembras y en la cantidad de animales abandonados que viven en situación de calle.



Nuestras relaciones con los animales son muy variadas de acuerdo con las diferentes dimensiones de la vida

Estas relaciones, aunque afectivas, por lo general se construyen desde una posición antropocéntrica, lo que significa que como humanos seguimos viéndonos como superiores a otros animales. Sin embargo, para mí, convivir con animales en todas las etapas de mi vida ha significado un recorrido que inicia con dejar de verles como mascotas y avanza

hasta reconocer su derecho a una vida libre de violencia. Recordar mi vida al lado de estos compañeros es reconocer que tienen un significado importante para mí, ya sea porque fueron compañía, amor, consuelo, amistad y responsabilidad; pero también, porque me enseñaron a concebir una vida interespecie basada en el respeto, en el reconocimiento de sus intereses y necesidades, y en el cuidado mutuo. Hoy, al ser feminista antiespecista, resignifico esos vínculos y los nombro mis compañeros de vida.

Una memoria muy presente de mi infancia es un día en el que me entristecí cuando amarraron al perro que vivía en nuestro hogar. En esa época quizás yo tenía ocho años, mis padres habían discutido y después de eso mi mamá amarró al perro. No olvido sentir esa tristeza, a pesar de que podría decirse que el perro estaba bien, pues estaba dentro de la casa, con su comida y agua; yo estaba

con él y no le veía sufrir. Sin embargo, no logré entender por qué su movilidad debía restringirse. ¿Por qué a él? En mi pensamiento infantil, me decía que no me parecía justo; no había hecho ninguna travesura, ni siquiera lo habían regañado. Es este recuerdo lo identifico como un primer momento de conciencia sobre la capacidad de sentir que tienen los animales y las situaciones de injusticia que viven y atentan contra su bienestar. Pasaron varias décadas para que yo le diera un significado político a esto.

Previo a ingresar a la universidad estudié magisterio preprimaria. Recuerdo que el uso de los animales es una de las estrategias didácticas más comunes; les usamos para cantar, para disfrazarnos, para decorar la clase, para aprender a sumar y a restar, para aprender sobre la sociedad, entre otras. En ese tiempo, hice dibujos de animales siempre felices, caricaturi-



Fotografía: Archivo personal de Lidia Guerra

zados: el tigre tierno, la vaca "lechera"³ sonriente y la gallina junto a sus pollitos como una mamá protectora. Un mundo siempre feliz donde los animales son amigos que nos enseñan cosas. Fue hasta muchos años después cuando comprendí esta hipocresía, pues enseñamos que son animales "de la granja"⁴, de la selva y domésticos⁵. Enseñamos lo que comen, su hábitat y hasta explicamos qué productos "nos dan"⁶: lana, leche, quesos, carne, huevos, tocino, entre otros. Nunca enseñamos a los niños que eso que comemos y vestimos son animales muertos, que la leche y los huevos que consumimos provienen de hembras violadas y abusadas, y, claro está, jamás planificaríamos una excursión a un matadero.

³ La industria láctea ha denominado a las vacas como lecheras, posicionándolas como máquinas de hacer leche, tal como lo explica Vandana Shiva. Sin embargo, no lo son, son mamíferos que producen leche para sus crías.

⁴ La industria cárnica y láctea les nombra como animales de la granja, pero ese no es su hábitat.

⁵ Es decir, animales que han sido domesticados.

⁶ En realidad, los animales no nos dan nada, les explotamos por esos productos.

El especismo nos hace recurrir a las mentiras y a la omisión de información respecto al (ab)uso de otros animales. Recuerdo a dos pollos que le regalaron a mi hermano cuando era niño; crecieron en casa hasta convertirse en gallos y luego fueron llevados a otra parte con la excusa de que su canto afectaba a los vecinos. Los adultos mintieron a mi hermano, ya que él estaba muy encariñado con los pollos, y no quisieron decirle que iban a ser sacrificados para comerlos. Así, la casa y la escuela son los primeros lugares donde recibimos una educación especista.

Estudiando en la universidad, un día un compañero de clases se enojó y se ofendió porque con otra amiga nos habíamos dicho vacas en un tono despectivo para aludir a nuestra desgana de ese momento. Este amigo nos enfrentó diciéndonos que no conocíamos a las vacas; nos explicó que son cariñosas, in-



Feministas Antiespecistas en América Latina

Logo de "Feministas antiespecistas en América Latina". Autora Désirée Córdón

teligentes y que no son pasivas o lerdas como las creemos; que se emocionan mucho cuando comen sal, como niños comiendo dulces. Él había crecido con viviendo con vacas y tenía razón, yo no las conocía y a menudo las usaba junto con otros animales en mis expresiones, usualmente a manera de ofensas. Como mujer, en ese tiempo ya había aprendido a cuidarme de que nunca me llamaran perra o zorra. Ahora comprendo que esta es una expresión del especismo, ya que el lenguaje sexista contra las mujeres encuentra en el especismo

una herramienta. Es común oír a hombres referirse a las mujeres llamándoles como animales: zorra, perra, vaca, conejita o gallina, usando los conocimientos o prejuicios sobre estos animales para cuestionar su reputación, perpetuar estereotipos de género y mantener en el imaginario que las similitudes y conexiones con los animales nos perjudican y denigran.

Fue cuando terminé de estudiar en la universidad que al fin tuve la solvencia

económica para irme a vivir sola⁷ con mi compañera Salem, una perrita; meses después se uniría a la familia Benito, el primer gato que me adoptó⁸. En esta etapa fue cuando mi vida cambió por completo después de ver un documental sobre la industria de la carne: abuso sexual en los pavos, violencia física contra las vacas, pollos engordados a tal punto que sus patas se rompen, conejos con heridas en la piel, sin ojos, monos disectados aun cuando están vivos, lágrimas y miedo en los ojos de las vacas mientras son empujadas rumbo al matadero, y chillidos inconsolables de los cerdos que van a ser sacrificados.

⁷ En el contexto guatemalteco, cuando les hijes se van de las casas de los padres comúnmente se dice que se fueron a "vivir solos", sin tomar en cuenta que muchas veces viven con animales.

⁸ Las personas amantes de los gatos decimos que son ellos quienes nos adoptan y nos convierten en sus humanas.

Estas son las imágenes y sonidos que se quedaron conmigo y que marcaron mi vida. Recuerdo lo que me hizo sentir y lo que pensé: no podía ser parte de eso, no quería seguir siendo parte de esa crueldad. No quería consumir ese miedo, ese dolor, ese sufrimiento, ni tampoco contribuir a que esa violencia siguiera sucediendo. Enterarme de lo que sufren ciertos animales cuando son asesinados para que yo les comiera constituyó un antes y un después en mi vida; no podía ignorar eso que ahora sabía y, así, empecé una transición al veganismo.

Fue por la misma época cuando empecé a nombrarme feminista y a hacer una transición al vegetarianismo como un primer paso hacia al veganismo. Sin embargo, pasaron varios años para que lo asumiera como una postura política que hiciera parte de mi consciencia feminista. Es desde esta reflexión de mi propia historia que me pregunto por

las experiencias que nos conducen al antiespecismo, cómo suceden y en qué momentos de nuestra vida; me interesa saber cuál ha sido el devenir antiespecista de otras feministas en América Latina.

Con la investigación que recién he iniciado, me propongo estudiar estas experiencias que cuestionan el especismo, las cuales son situadas, que a través de los afectos, vínculos, prácticas cotidianas y activismos conducen a una consciencia feminista antiespecista. Me interesa analizar qué significa definirse feminista antiespecista en el contexto latinoamericano, qué prácticas resignifican las relaciones que se construyen con los animales no humanos y las influencias que éstas tienen en espacios feministas y en movimientos de justicia social. A la vez, identificar las complejidades que caracterizan estos activismos antiespecistas. Desde mi propia experiencia, me interesa estudiar cómo la consciencia fe-

minista que plantea Sara Ahmed (2019) se expande y cambia constantemente haciendo que las experiencias y decisiones de vida nos hagan tomar posicionamientos políticos como el antiespecista.

Soy feminista antiespecista porque los feminismos luchan contra la dominación hacia las mujeres, la cual está relacionada con la de otros animales en nuestra realidad patriarcal, pues nos posiciona a mujeres y a otros animales como inferiores, justificando la opresión y la explotación. La teoría crítica feminista vegana, fundada por Carol Adams (2016) y otras feministas a partir de la década de los años 70 en Estados Unidos, evidencia las conexiones entre sexismo, especismo y capitalismo, así como también la participación de mujeres y feministas en los activismos de derechos animales. Las feministas veganas negras⁹ y

⁹ Cuando el racismo se hizo presente en el mo-

de color, como Julia Feliz (2020) y las hermanas Ko (2017), para quienes el veganismo representa una forma de descolonizar sus cuerpos y mentes, proponen la interseccionalidad para evitar que los movimientos de liberación animal y veganos sean racistas, sexistas, clasistas, homofóbicos, entre otros. Las ecofeministas animalistas, como Alicia Puleo (2017), han posicionado al centro los intereses de los animales, que algunas veces son contrarios a los principios

vimiento sufragista estadounidense, las mujeres negras, que además de sexismo sufrían racismo, propusieron un movimiento que buscó coaliciones con las mujeres blancas sufragistas y con los hombres negros. Las feministas negras evidenciaron que su opresión respondía a la intersección entre género y raza, la cual las posicionaba como no-mujeres, justificando así la violencia y el racismo. De modo que el feminismo negro se dio a la tarea de crear nuevos conceptos, teorías y conocimientos para definir a las mujeres negras como sujetas de derechos a partir de sus experiencias (Truth et al., 2012).

ecologistas. Las mujeres de Abya Yala y las feministas indígenas y comunitarias, a través de sus filosofías, nos enseñan nuevas formas de concebirnos como habitantes de este planeta, donde la jerarquización humano/animal se diluye para dar lugar a un continuum con el cosmos en relación armónica con otras especies, con otros animales, donde todos somos sujetos con corazón: valor, dignidad. Los feminismos antiespecistas proponen renunciar a la explotación de otros animales, y por esto, por un lado, una de las primeras prácticas del anti-especismo es el veganismo; y, por otro lado, buscan impedir que el daño contra animales ocurra, ya sea provocado por seres humanos o por eventos naturales, por lo que pensar en ser antiespecista es hacer activismo, como lo propone Catia Faria (2012, 2016a, 2016b).

Como feminista antiespecista me posiciono desde el abolicionismo, el cual se

opone a todo (ab)uso de los animales no humanos. Parte de mi activismo es investigar sobre el devenir antiespecista feminista y adopto abiertamente uno de los lemas del movimiento: ¡NI OPRIMIDA, NI OPRESORA!

Referencias Bibliográficas

Adams, C. J. (2016). La Política Sexual De La Carne. Una teoría crítica feminista Vegetariana (En español). ochodoscuatro ediciones.

Ahmed, S. (2019). La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. Caja Negra.

Faria, C. (2012). Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos. Viento Sur, 125, 67-76. https://vientosur.info/IMG/pdf/VS125_C_Faria_Muerte_entre_flores.pdf

Faria, C. (2016a). La lucha por la igual-

dad y la justicia es necesariamente feminista y antiespecista. Diagonal. <https://www.diagonalperiodico.net/global/29972-lo-personal-es-politico-feminismo-y-antiespecismo.html>

Faria, C. (2016b). Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. Revista Latinoamericana de Estudios críticos Animales, II(III), 20-38. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/67>

Feliz Brueck, J. (2020). Veganismo en un mundo de opresión. Un proyecto comunitario realizado por veganxs alrededor del mundo. ochodoscuatro ediciones.

Ko, A., & Ko, S. (2017). Aphro-ism. Lantern Books.

Marcos, S. (2014). Feminismos en camino descolonial. En M. Millán (Ed.), Más allá del feminismo: caminos para

andar (pp. 15-34). Red de Feminismos Descoloniales.

Pérez, M. P. (2012). O'tan-o'tanil. Stalel Tseltaletik yu'un Bachajón, Chiapas, México. Corazón. Una forma de ser-estar-hacer-sentir-pensar de los Tseltaletik de Bachajón, Chiapas, México. Maestría en Antropología, FLACSO sede Ecuador.

Puleo, A. H. (2017). Claves Ecofeministas, para rebeldes que aman a la tierra y a los animales. Plaza y Valdés Editores. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Truth, S., Wells, I., Collins, P. H., Davis, A., Stack, C., Carby, H., Parmar, P., Ifekwunigwe, F., & Ang-Lygate, M. (2012). Feminismos negros. Una antología. En F. Mercedes (Ed.), Feminismos negros. Una antología (pp. 99-134). Traficantes de sueños. ■



De lo que hablamos cuando hablamos de feminismo antiespecista

Nada más patriarcal que
comerse a un animal

Juliana Granados

Sobre la autora

Filósofa de la Universidad Santo Tomás. Docente del Instituto de Estudios Superiores "Rosario Castellanos", de la Ciudad de México. Integrante del Comité Editorial de la Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales.

E-mail: sjmcóm@gmail.com

Cada día y con más ahínco en el seno de las luchas feministas y antiespecistas, se populariza en calles, redes sociales y academias, declaraciones como: "Nada más patriarcal que comerse a un animal". Este tipo de sentencias obligan a abrir un debate urgente sobre la evidente relación que existe entre la violencia detrás de un trozo de carne animal y aquella que opera como arma más letal del sistema patriarcal.

¿Pero qué es eso de feminismo anti-especista y cómo es que se relaciona el consumo de animales con la violencia patriarcal? Para responder estos interrogantes será necesario recordar aquello que se ha erigido como la identidad del hombre moderno.

Es durante la Modernidad y su misión antropocéntrica que se construye un paradigma muy particular de interpretar al mundo, en donde el hombre se autodefine como ser superior de toda la naturaleza al estar dotado de la facultad de razonar, lo que le permite organizar su entorno en tanto ser totalizante por excelencia. Este paradigma moderno, que tiene orígenes desde la época clásica¹, describe que existen

¹ Ha sido propia de la metafísica occidental una cierta idea de jerarquización ontológica según la cual todas las especies diferentes a la especie humana son inferiores. Esto se explica en tanto que, en la escala del ser, los animales

diferencias ontológicas entre humanos y no humanos, estableciendo al anthropos como el ser cuya inteligencia le permitiría dominar a la naturaleza. Incluso estas diferencias presuntamente ontológicas se establecen entre los mismos humanos: hombres y mujeres. Dicho presupuesto fundamentó la idea de que las segundas son inferiores en capacidades.

Si el mito moderno es que el hombre es aquel ser dotado de razón, idea re-

no humanos carecen de racionalidad y, por tanto, esos animales de otras especies pueden ser subordinados y discriminados. Dos ejemplos de esto se encuentran en Platón y Aristóteles. Para el primero, teniendo en cuenta el grado de vicio adoptado por un hombre, así mismo su alma sería castigada adoptando naturaleza animal inferior. Mientras que para el segundo, si bien los animales participan de algunas características compartidas con los hombres, como poseer un telos, se mantiene la concepción de que los animales estaban dados para su buen uso y servicio del hombre.

forzada por Descartes y Kant, y que la razón le permitiría dominar esa entidad vasta, caótica e irracional que es la naturaleza, es normal que se despliegue una contraposición hombre-naturaleza, el que domina y lo dominado, solo a través del uso de la fuerza y la violencia. Aquí la violencia es un recurso importante, ya que sin esta no hay dominación; es decir que el sometimiento del otro se confirma a través del ejercicio fuerza.

Es a partir de esta diferenciación entre hombre y naturaleza que se comienzan a instaurar los discursos religiosos, políticos, éticos e incluso lingüísticos que darían dirección y sentido a la sociedad. Esta idea sobre los límites entre lo racional/hombre y lo irracional/naturaleza-animal hizo que el hombre apartara de sus intereses aquello que no era él mismo o que sirviera para sus fines; de modo tal que la natu-

raleza, en tanto entidad, y el animal, en tanto sujeto, quedan relegados al margen de la sociedad, la historia y la civilización. De este proyecto moderno es titular aquello comprendido bajo la categoría de racional, personificado por un prototipo de hombre europeo, blanco –por supuesto–, y heterosexual.

Por nuestra parte, las mujeres tampoco éramos plenas titulares de la categoría de racionalidad, no teníamos voz en los espacios públicos, por lo que en muchos casos, pensadoras y creadoras tuvieron que refugiarse con nombre masculino o no firmar su autoría para así poder ser leídas y escuchadas, ya que se dudaba de la validez de todo lo producido por una mujer en el marco intelectual. El uso del seudónimo masculino se popularizó ante la negativa de varios editores por publicar lo que consideraban asuntos

propios de la vida de una mujer. Sucedió con Mary Ann Evans, Amantine Aurore Lucile Dupin, Charlotte Brontë y más, incluso con la bogotana Soleidad Acosta. Otra posible alternativa para estas mujeres era atribuirle su trabajo al marido, como Mary Shelley, lo que propició la escandalosa idea de que ella no fuera la autora legítima de Frankenstein².

² En el prólogo de Frankenstein, Mary Shelley reconoce que una de las preguntas más usuales, una vez decidió ponerle su autoría a la obra, era sobre la posibilidad de que una mujer, y sobre todo siendo tan joven, pudiera desarrollar una historia así. Por eso decide explicar en ese prólogo que gran parte del desarrollo de la idea es de su pareja, Percy B. Shelley. Sin embargo, explica que la idea del monstruo fue siempre suya. A pesar de la sospecha que algunos escritores introducen, sospecha en parte nacida a partir de que las primeras ediciones no contaran con su nombre, o que su esposo fuera un afamado escritor, o que era muy joven para crear una historia así o que, al fin y al cabo, era una mujer, no cabe duda



Las mujeres tampoco éramos plenas titulares de la categoría de racionalidad, no teníamos voz en los espacios públicos

Ya para finales del siglo XIX y principios del XX comienza a cambiar el panorama para todos esos sujetos que no estaban comprendidos bajo la categoría hegemónica, es decir, personas con sexualidad diversa, mujeres,

de la autoría de Shelley. En El año del verano que nunca llegó, Ospina (2015) sugiere que Shelley creó al monstruo, en parte contagiada por el espíritu de su marido y el ambiente en el que se gestó la obra, pero le permitió a él trabajar sobre la idea original. Aún así existe un supuesto misterio sobre la primera versión. Otra idea similar hace eco en la novela Bravura, de Carrère (2016), cuando Polidori se atormenta pensando que Mary le robó la idea original del monstruo.

negros, indígenas y, como no, animales³. Estas nuevas fuerzas alentaron a que se abrieran poco a poco debates nunca antes pensados, discusiones donde se incluyeran subjetividades históricamente marginadas. Así van apareciendo algunas sociedades ve-

³ Si bien estos sujetos siguen siendo objeto constante de discriminación, exclusión y violencia, acabando el siglo XIX y comenzando el XX comienzan a surgir vigorosamente algunos movimientos emancipatorios que dan cuenta de la urgencia de un cambio de paradigma en términos sociales y políticos. Estos movimientos buscan permitirles cabida a otros sujetos tradicionalmente subordinados. Solo por nombrar algunos: (1847) Vegetarian Society; (1866) The American Society for the Prevention of Cruelty to Animals; (1875) Londres de la Society for the Abolition of Vivisection; (1891) Humanitarian League; (1897) Order of Chaeronea; (1897) National Union of Women's Suffrage Societies; (1905) Niagara Movement; (1924) League Against Cruel Sports; (1924) Society for Human Rights; (1944) The Vegan Society; (1969) Gay Liberation Front; entre muchísimos otros.

ganías y vegetarianas en el panorama social de finales del siglo XIX. Muchos de estos colectivos dieron uso práctico a las ideas de Bentham, quien desde 1780 se había preguntado la razón por la cual no se extendía la consideración moral hacia los animales. Así, estos colectivos comenzaron a pregonar en ciertos círculos sociales la idea de que la crueldad hacia los animales era innecesaria y debía de abolirse.

Pero en el siglo XX se hace más visible la incomodidad hacia esa identidad de hombre moderno como ser totalizante; así es como ciertos colectivos comienzan a insistir en la creación de nuevos espacios en donde se les otorgara reconocimiento a sujetos silenciados por la historia y la cultura, como las mujeres; a la vez que se inicien debates necesarios sobre los intereses de otros animales en tanto seres sintientes y cohabitantes de un

mismo entorno. El hecho era claro: el hombre moderno, como sujeto dominador, había comenzado a ser puesto en cuestión.

Los sujetos dominados se comienzan a rebelar cuestionando el modelo existente, con el fin de hallar maneras de construir otros mundos posibles, de cabida amplia para cada individuo y no exclusivamente para el hombre. Carol Adams, por ejemplo, hace una lectura en la que parece entender esa realidad, y conjuga dos fuerzas que se venían manifestando de manera separada: antiespecismo y feminismo.

Adams, en *La política sexual de la carne* (2016), analiza la relación existente entre la construcción social de la masculinidad y el consumo de carne animal. Adams encuentra que en la cultura actual, tanto virilidad como masculinidad, entendida esta como construcción de identidad propia del

sistema patriarcal que se basa en la dominación dentro de las relaciones de género, se normaliza y naturaliza la violencia hacia los cuerpos a la par en que se consume carne animal. La masculinidad no es otra cosa más que una fuerza en busca de poder, y para ello somete cuerpos, exactamente como sucede con el consumo de animales, que, para llevarse a cabo, debe darse

sometimiento corporal a tal punto de arrebatar la vida e individualidad del otro. Consumir carne y cuerpos, devorarlos, utilizarlos y aprovecharlos se funda desde una masculinidad del sometimiento.

En el acto de consumir animales opera una práctica común de la masculinidad hegemónica: adquirir posesión



Fotografía: Cortesía de Natalia Rincón

sobre el cuerpo ajeno como si se pudiera de facto disponer de este. A ese modus de posesión, se le suman prejuicios sociales, como la idea de que para ser fuerte y verdaderamente macho se deben poseer los cuerpos y comer carne, ya que la carne es fuente vigor, de poder, de fuerza; tanto carne de animal humano (mujeres) y no humano (reses, pollos, peces, etc.) Estos supuestos machistas se configuran de la misma manera que los especistas y bajo los principios de violencia y dominación; así, la violencia contra las mujeres y contra los animales encuentra su marcha desde los mecanismos de opresión y control patriarcal.

Sobre estos temas son muy apropiadas las teorías interseccionales, iniciadas por Kimberlé Crenshaw, al exponer que todos los tipos de violencias (por raza, especie, clase, género, etc.) se desprenden del mismo modelo

de dominio. Así, estas violencias no son independientes unas de las otras, más bien actúan de manera conjunta y se solapan entre sí. Todo esto nos sirve para desenmascarar un sistema complejo de estructuras de opresión que operan simultáneamente y que atropellan a sujetos marginados, incluidos los animales no humanos.

Por tanto, especismo y machismo son modelos de conducta patriarcales muy similares, en la medida en que llevan a cabo la disposición y consumo de los cuerpos de manera violenta. Entonces, ¿de qué hablamos cuando hablamos de feminismo antiespecista? Nos referimos a una conversación teórica llevada a la praxis entre dos movimientos que buscan justicia, reconocimiento y emancipación plena de los sujetos: el feminismo y el antiespecismo, esto solo a través de la liberación plena de la mujer y de los animales. Ambos se

interconectan en tanto que alegan en contra del mismo yugo que les ha oprimido históricamente normalizando el uso de la violencia como arma de poder. El feminismo antiespecista pone en duda la idea antropocéntrica de la identidad del hombre moderno, rechaza el principio de que existen especies para ser colonizadas y explotadas; se esfuerza por criticar, cuestionar y problematizar los enunciados modernos de supremacía falocéntrica y, también, pretende la abolición total de todo tipo de esclavitud y dominación.

Declarar igualdad implica reconocerla efectivamente para las mujeres y géneros fluidos, así como reconocerla hacia los animales en relación con la especie humana. Es muy alentador el carácter activista de las teorías que sustentan a estos movimientos, ya que no son solo ideas que se mantie-

nen como ejes conceptuales, sino que son praxis, prácticas llevadas a cabo por teorías comprometidas con la realidad. Hablamos de feminismo antiespecista cuando entendemos que el feminismo y el veganismo son luchas liberadoras de todas las especies, y que entienden que el machismo hace parte de un entramado mucho más complejo que actúa de diferentes maneras, determinando injusta e inequitativamente las estructuras vitales que dan orden y sentido a la sociedad.

El feminismo antiespecista encontró en la desventaja una virtud: esas mujeres sin cabida en el espacio público, calladas, sin reconocimiento como interlocutoras válidas en una discusión de interés general, relegadas a cierto lugar en el mundo, un lugar de negación, pudimos ver que compartíamos ese espacio de negación con los animales, sometidas violentamente

por un orden patriarcal erigido hacía siglos desde la identidad del hombre moderno. Pero es en esos lugares de negación compartidos entre animales y mujeres que nos hicimos conscientes de la injusta dominación sobre nosotras y sobre ellos, y, al mismo tiempo, fueron fundamentales para comprender la magnitud de la liberación de la mujer como modelo para el resto de las luchas.

En la negación de estas otras subjetividades es donde se gesta la intención liberadora que busca tensionar la realidad compartida, y se desarrolla a través del activismo, con el diálogo y el cuestionamiento al poder, porque lo cierto es que al poder hay que amenazarle con preguntas, como bien sabe hacerlo el feminismo y el antiespecismo. Y ese es el feminismo antiespecista, un pronunciamento en contra de la capitalización de los cuerpos,

que desea tensionar y desestabilizar el statu quo, imaginando un destino diferente para nosotras, para nosotres y para todos los animales.

Referencias bibliográficas

Adams, C. (2016). La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana. Ochodoscuatro ediciones.

Carrère, E. (2016). Bravura. Anagrama.

Ospina, W. (2015). El verano que nunca llegó. Penguin Random House. ■



Lágrimas para los peces, Chantal Poulin Durocher



Afroveganismo y Afroanimalidades: acercamientos hacia la racialidad y la animalidad

Yo no traje a los animales al tema de raza... la supremacía blanca lo hizo.

Thomaz Satuye Prieto de Lima

Sobre el autor

Biólogo activista por la liberación animal. Estudiante de Maestría académica de Biología, miembro del Frente de Resistencia Animal y de la Tierra y del Frente Ecologista Universitario.

Cuando doy presentaciones o participo en entrevistas, una pregunta estándar que me hacen habitualmente es "¿Por qué traes animales a las conversaciones sobre raza?" Mi respuesta es: yo no traje a los animales al tema de raza... la supremacía blanca lo hizo¹.

Soy joven afrodescendiente, me reivindico como afroanimal y afrovegano. Quiero plantear algunas reflexiones

¹ Ko, 2019, Cap. 1, "White Supremacy as a Zoological Machine", párr. 5. Traducción propia

sobre afroveganismo y afroanimalidades en su relación con el racismo y el especismo. En primer lugar, voy a plantear algunos puntos de partida para luego desarrollar algunas ideas sobre afroveganismo y afroanimalidades.

Puntos de partida

1. El racismo y el especismo son fenómenos sociales de grandes dimensiones. Es decir, ambas dinámicas de violencia sistemática se dan en una frecuencia, intensidad y magnitud demasiado fuerte. Desde Foucault, se plantea que el Estado moderno nace siendo racista (Sampaio & Meneghetti, 2020). También, nos encontramos en la sexta extinción masiva de especies debido a la pérdida de hábitat, explotación económica y cambio climático (Ceballos et al., 2015).

2. La "raza" y la "animalidad" son cons-

trucciones sociales. Las "razas" son una categoría social, más que biológica (Kaplan, 2011). La animalidad, como lo expone Aph Ko (2019), es un estigma o etiqueta creada por una clase dominante para marcar a ciertas existencias como desechables.

3. Los paradigmas de interacciones con lo "No-humane"² son culturales. Las relaciones con lo "No-humane" está mediada por aspectos históricos y culturales particulares, no por leyes ineludibles del Universo. Deshistorizar,

² A lo largo del texto procuro utilizar un lenguaje neutro, como en "les animales" o "humanes", para visibilizar que nuestra realidad biológica y de otras especies trasciende el orden monosexual —la idea según la cual solo existen dos sexos biológicos— y, además, contemplar identidades de género no binarias. Sobre el primer punto, se sabe que, en nuestra especie y en otras, existen anatomías que no calzan totalmente dentro del estándar de hembra y macho, como el caso de las personas intersex.

naturalizar, universalizar y eternizar modos específicos de producción son estrategias clásicas de legitimación ideológica y bloquean cualquier perspectiva de cambio (Malm 2015; Ulloa, 2017).

4. No existe un atributo singular que nos divida éticamente de otros animales. Cualquier atributo (autonomía, racionalidad, lenguaje, autoconciencia, inteligencia, relaciones sociales, entre otros) que se use para trazar una división ética entre humanos y no humanos, no estará presente en toda la población humana o será poseído por algunos no humanos. Este fenómeno es llamado superposición de especies. (Faria & Paez, 2014).

Desnaturalización de la opresión

Las narrativas de opresión se presentan a sí mismas como descripciones imparciales y definitivas, como una

"naturaleza" intrínseca de cómo funciona el mundo. En el caso del racismo, Quijano (2000) menciona que la expansión del colonialismo llevó a la elaboración teórica de las "razas" como naturalización de la dominación entre europeos y no-europeos, colocando a estos últimos en una posición "natural" de inferioridad. Esto se dio como ejercicio histórico de poder, a pesar de que las diferencias genéticas entre grupos considerados como "razas" separadas no muestran una divergencia lo suficientemente grande como para realizar esta distinción categórica. Por eso, la "raza" es más una categoría social (Kaplan, 2011).

Ciertas dinámicas de explotación animal a veces se plantean como actividades humanas inherentes a la existencia misma del planeta, cuando, en realidad, son consecuencia de procesos históricos y culturales particula-

res. Se sabe que fueron los españoles quienes trajeron ganado bovino, burros, ovejas, cabras, caballos y cerdos, y con ello se dieron una serie de impactos ecológicos que han marcado el paisaje (Sluyter, 2004). Esto sugiere que la explotación actual de estas especies en particular es una práctica cultural e histórica específica.

Para Tomás de Aquino, teólogo católico del siglo XIII, la naturaleza debía estar al servicio del "hombre", y los seres menos perfectos deberían estar al servicio de los más perfectos. Además, sostenía que el mandamiento bíblico "no matarás" no podía aplicarse a no humanos, ya que están para disposición de la sociedad humana. Posteriormente, René Descartes afirmó que los animales no humanos eran como máquinas creadas por Dios que no podían sentir por no tener un alma inmortal (Cruz & De Almeida, 2016).

Frecuentemente, religiones, especialmente monoteístas, han infravalorado la posición de los animales dentro de la esfera de la existencia (Vázquez & Sánchez, 2017). No es de sorprender que, en la invención de las categorías de "razas", por medio de Descartes, el concepto de alma se vuelve "razón". La "racionalidad" que otorga cualidades de sujeto estaba supuestamente en menor grado en personas racializadas. Así, desde el eurocentrismo, ciertas "razas" son percibidas como inferiores al "no ser racionales" y, con ello, son principalmente cuerpos –es decir, objetos– más cercanos a la "naturaleza". Lo cercano a lo que se percibe como naturaleza, dicho sea de paso, se vuelve dominable y explotable (Quijano, 2000).

Animalidad y racialidad

"Cuando la frontera que separa al 'hombre' de lo animal se difumina,

el hombre pierde su identidad".
(Duvernay-Bolens, 1995, p. 9)

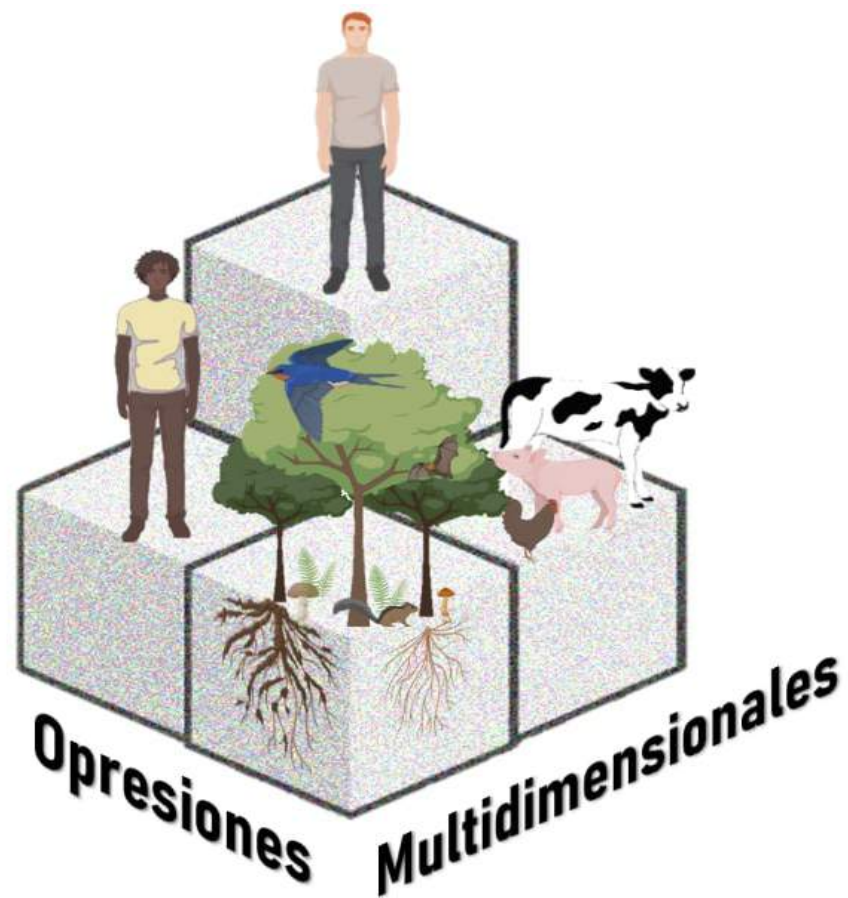
Este fue un dilema al que se enfrentaron los naturalistas del siglo XIX, al adquirir consciencia de que somos primates con un ancestro común a otros animales. Eventualmente, se recurrieron al establecimiento de clasificaciones antropológicas, y supuestamente científicas, de la humanidad dentro de grupos pretendidamente heterogé-

neos, lo que algunos sugieren que fue parte del proceso de construcción del racismo (Duvernay-Bolens, 1995).

Desde Charles Darwin se sabe que no existe una diferencia mágica entre la especie humana y otras especies (Ryder, 2010). Formalmente pertenecemos al reino animal, pero distanciamos nuestra identidad de esa categoría. "Lo animal" tiene una dimensión simbólica, es una etiqueta. Como lo



Imagen: Cortesía de Thomaz Satuye



diría Aph Ko (2019), lo "animal" es una construcción de la clase dominante para marcar ciertos cuerpos como desechables. Dentro de estas construcciones sociales (racialidad/animalidad), operan dos binarismos jerárquicos (que son construcciones ideológicas) bastante importantes: el binarismo Blanco-Negro (Twine, 2014) y el binarismo Humano-Animal (León, 2020). Los binarismos jerárquicos (oposiciones binarias jerárquicas) se expresan como tendencias generalizadas esencialistas de organización del mundo, y en ellos se valora siempre una de las dos partes en detrimento de la otra (Ávila, 2013).

En el primer binarismo, lo blanco se sitúa por encima de lo negro y en el segundo lo humano está sobre lo animal, pero, además, es importante destacar que "lo humano" siempre ha tenido rostro blanco. Dentro de la supremacía blanca, la animalidad constituye una

categoría simbólica de inferioridad y las personas negras somos situadas como más cercanas a lo animal. La autora Aph Ko (2019) usa el término "racismo zoológico" para referirse a las nociones de animalidad utilizadas en el proceso de racialización. Prueba de ello también lo son los trabajos forzados de personas negras esclavizadas en los que tenían que desempeñar tareas de "bestias de carga". Dentro de la noción de lo "salvaje", aquello que se percibe como salvaje debe ser dominado y domesticado. Esto aplica para las existencias humanas y no humanas. Así, tanto animales no humanos como personas indígenas y negras solo podían ser objeto de subordinación dentro del colonialismo. Desde finales del siglo XIX ha habido zoológicos humanos en los que se traían gente indígena o afrodescendiente para ser exhibida como espectáculo a personas blancas (Putnam,

2012). También, las personas afrodescendientes frecuentemente recibimos insultos racistas que apelan a animalizarnos (mono, gorila, simio, entre otros).

Aunque en culturas originarias negras e indígenas también existía y existe el consumo de animales, las perspectivas y dinámicas culturales que medían las relaciones con lo "no-humano" solían ser radicalmente diferentes a la noción colonial (Sena et al., 2014). Además, la colonización le agrega una connotación racial a lo "animal" como una justificación para brutalizar y dominar a otras existencias "diferentes" (Ko, 2019). En contraste, dentro de espiritualidades de matriz africana, la presencia de seres animales y plantas tiene un valor importante en la esfera de la existencia y estos seres interactúan con dioses y humanos (Sena et al., 2014). Esa noción de la "naturale-

za" como mero recurso para ser explotado y generar riquezas no está presente en muchos pueblos. Se dice que para el Candomblé (religión de matriz africana) no hay una clara separación entre el mundo humano, sobrenatural y biofísico; estos están sostenidos por vínculos de continuidad entre las tres esferas (Escobar, 2005; Sena et al., 2014). Los seres vivos y no vivos, e inclusive lo sobrenatural, no se perciben como dominios distintos y separados, ni como esferas opuestas a la naturaleza y a la cultura. Más bien, las relaciones sociales abarcan más que a seres humanos, y los símbolos, rituales y prácticas se diferencian del modelo moderno capitalista (Escobar, 2005).

Afroveganismos y Afroanimalidades

El afroveganismo surge como una lucha antirracista y por la liberación animal desde la experiencia de la co-

munidad negra con sus saberes, preocupaciones e inquietudes. Desde la reflexión afrovegana también se plantea que la producción y el consumo no son fenómenos ni cultural ni políticamente neutros, ya que están inmersos dentro de formas de pensar el mundo y una historia muy específica. Se problematiza cuáles son las élites que se ven favorecidas con la explotación de animales no humanos y del resto del planeta. También trata temáticas como el nutricidio de la población negra, es decir, los problemas de nutrición en comunidades negras marginalizadas



El afroveganismo surge como una lucha antirracista y por la liberación animal desde la experiencia de la comunidad negra con sus saberes, preocupaciones e inquietudes.

debido a las imposiciones del sistema económico vigente. Además, existen personas afroveganos que trabajan con la revitalización de las tradiciones y saberes ancestrales negros de comidas basadas en plantas y filosofías africanas que valoran la existencia de lo no humano. Como ha expuesto el Movimiento Afro Vegano de Brasil³.

En la comunidad afro también hay personas que rechazan el veganismo por percibirlo como un movimiento blanco, aunque en algunos casos hasta apoyan la idea de no consumir animales. Como el consumo de animales está presente en comunidades negras originarias, a veces se afirma que abandonar esta práctica va contra nuestra identidad. Por el momento, considero estratégico y hasta comu-

³ Véase el Instagram: @movimientoafrovegano

nicativo asumirme como vegano, pero lo más relevante es la lucha por la liberación animal más allá de alguna etiqueta. Habitamos un momento muy particular de la historia y deberíamos tener la libertad de asumir los movimientos sociales con los que nos identifiquemos y no asumir arquetipos que se proyecten sobre nuestra identidad. De todas formas, las prácticas actuales de explotación animal difieren demasiado de las filosofías negras y saberes ancestrales, y, como se expuso anteriormente, muchas de esas prácticas de explotación son consecuencia de un legado colonial.

Como sugieren los acercamientos desde el racismo ambiental, los problemas ambientales no son racialmente neutros. Ya sea por los impactos ambientales desproporcionadamente altos de la explotación animal (Godfray et al., 2018) u otros fenómenos

ambientales. Las comunidades racializadas y empobrecidas muchas veces suelen ser afectadas de maneras más intensas por cuestiones ambientales. Esto da una razón más para problematizar la explotación animal y del planeta desde los movimientos afro y antirracistas.

Aph ko (2019) usa el término “Resistencia Afro-zoológica” para señalar el componente anti-animal de la supremacía blanca y, al mismo tiempo, reafirmar la relevancia de considerar a animales no humanos en nuestros movimientos sociales de liberación. Al contemplar los binarismos jerárquicos, siento imprescindible replantear cómo construimos nuestra identidad y cómo nos percibimos con relación a otras existencias. La identidad creada a partir de la negación de un “otro” (animal en este caso) ha supuesto varios problemas en las relaciones entre

humanos y de humanos con no humanos.

Pienso en las afroanimalidades como una reivindicación que contempla la animalidad dentro de la identidad humana y, en mi caso, dentro de mi realidad racializada. Dado que el racismo también está inscrito dentro del binarismo humano-animal, la afroanimalidad surge como una respuesta contra la legitimación de una inferioridad intrínseca de un grupo “otro” y animal. La supremacía blanca supone una opresión multidimensional que alcanza también a lo no humano. El asumirnos como animales podría permitirnos empatizar más con otras especies e ir rompiendo con algunas jerarquías creadas. El reconocer nuestra identidad animal es reconocer que somos apenas parte de una diversidad de existencias en el planeta. Al negar nuestra propia identidad animal ge-

neramos una distancia afectiva y una limitación en la compasión y empatía hacia otros animales. Resignificar la animalidad implica cuestionar también la supremacía blanca y sus pautas anti-animales.

Referencias bibliográficas

Ávila, I. D. (2013). De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: la dicotomía humano/animal como problema político. Ediciones Desde Abajo.

Ceballos, G., Ehrlich, P. R., Barnosky, A. D., García, A., Pringle, R. M., & Palmer, T. M. (2015). Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction. *Science Advances*, 1(5). <https://doi.org/10.1126/sciadv.1400253>

Cruz, R. C., & De Almeida, T. T. (2016). O Especismo Como Argumento Filo-

sófico da Não Aceitação do Animal Como Sujeito de Direitos. Revista de Biodireito e Direito Dos Animais, 2(2). <https://doi.org/10.26668/indexlaw-journals/2525-9695/2016.v2i2.1427>

Duvernay-Bolens, J. (1995). L'Homme zoologique. Races et racisme chez les naturalistes de la première moitié du XIX e siècle. L'Homme, 133, 9-32.

Escobar, A. (2005). O lugar da natureza e a natureza do lugar: globalização ou pós-desenvolvimento? En A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas. CLACSO

Faria, C., & Paez, E. (2014). Anthropocentrism and speciesism: conceptual and normative issues. Revista de Bioética y Derecho, 32. <https://doi.org/10.4321/s1886-58872014000300009>

Godfray, H. C. J., Aveyard, P., Garnett, T., Hall, J. W., Key, T. J., Lorimer, J., Pierrehumbert, R. T., Scarborough, P., Springmann, M., & Jebb, S. A. (2018). Meat consumption, health, and the environment. Science, 361(6399). <https://doi.org/10.1126/science.aam5324>

Kaplan, J. M. (2011). 'Race': What Biology Can Tell Us about a Social Construct. En Encyclopedia of Life Sciences. <https://doi.org/10.1002/9780470015902.a0005857>

Ko, A. (2019). Racism as zoological witchcraft: A guide to getting out. Lantern Books.

León, J. J. P. (2020). Estado especista: Proletarización animal o sustracción de la vida. Reflexiones Marxistas sobre la cuestión animal. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Ani-

males, 11, 200-234. <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/244/196>

Malm, A. (2015). The Anthropocene myth: Blaming all of humanity for climate change lets capitalism off the hook. Jacobin.

Putnam, W. (2012). "Please Don't Feed the Natives": Human Zoos, Colonial Desire, and Bodies on Display. En The Environment in French and Francophone Literature and Film. Brill. https://doi.org/10.1163/9789401208840_005

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder; eurocentrismo y América Latina: perspectivas latinoamericanas. Clacso, 13(29).

Ryder, R. D. (2010). Speciesism again: The original leaflet. Critical Society, Spring (2).

Sampaio, S. S., & Meneghetti, G.

(2020). Entre a vida e a morte: Estado, racismo e a "pandemia do extermínio" no Brasil. Revista Katálysis, 23(3). <https://doi.org/10.1590/1982-02592020v23n3p635>

Sena, C., Santos, R. de S. A., & Barros, F. B. (2014). A biodiversidade tem axé? sobre apropriações de animais e plantas no candomblé*. Fragmentos Da Cultura, Goiânia, 24(2).

Sluyter, A. (2004). Los orígenes ecológicos y las consecuencias de la ganadería en la Nueva España durante el siglo XVI. De las marismas de Guadalquivir a la costa de Veracruz: Cinco perspectivas sobre cultura ganadera. Instituto Veracruzano de Cultura, 44, 19-37.

Twine, R. (2014). Ecofeminism and veganism-revisiting the question of universalism. En Ecofeminism: Feminist intersections with other animals a

the earth (pp. 191-207). Bloomsbury Academic.

Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? Desacatos. Revista de Ciencias Sociales, 54. <https://doi.org/10.29340/54.1740>

Vázquez, R., & Sánchez, M. (2017). Antropo (andro) centrismo y especie. Ideología y naturalización del especismo en tiempos liberales. EUNOMÍA. Revista En Cultura de La Legalidad, 12(0). <https://doi.org/10.20318/eunomia.2017.3640> ■



Fotografía: Cortesía de Natalia Rincón

Nosotras somos interespecie

“una de las caras de la opresión es la constante amenaza de sufrir violencia por no ser varón, blanco, heterosexual o no ajustarse a todas las normas de identidad de género”

(Puleo, 2019. p.39)

Ángela P. Erazo

Sobre la autora

Colombiana, Activista Feminista Antiespecista. Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Candidata a Magister en Investigación en Sociología por la Flacso Ecuador.

angmarperez@utp.edu.co

El siguiente artículo surge como una apuesta de reflexión común hacia dos reivindicaciones indispensables para nuestros tiempos: el activismo por la Liberación Animal y los Feminismos. El propósito de esta lectura es que nos pensemos los Feminismos y un transitar de los mismos hacia una empatía antiespecista, pero también considerar la necesidad de que los movimientos por la Liberación Animal adopten un enfoque feminista en su práctica y su discurso. Uno de los argumentos que voy a desarrollar en esta

propuesta tiene que ver con la inmediatez de que se genere este transitar paralelo, puesto que, en una sociedad sexista y especista, entender la dominación de las Mujeres y la dominación de los Animales no humanos de forma interrelacionada ¡no puede esperar más!

De acuerdo con la investigación que me encuentro realizando actualmente, Colombia no es la excepción para reafirmar que el Movimiento por la Liberación Animal es un movimiento que se encuentra mayoritariamente conformado por Mujeres. Mujeres cuidadoras y defensoras de otras vidas; vidas que históricamente han sido marginadas, explotadas y violentadas de las peores formas que alguien se pueda imaginar. Esas vidas son las de los Animales no humanos; reivindicadas, cuidadas y rescatadas principalmente por Mujeres. Algunas feminis-

tas y otras no, algunas educadoras o religiosas, algunas madres de familia, algunas profesionales, algunas veterinarias, pero principalmente Mujeres.

Para introducirnos a la lectura, es fundamental mencionar que en Colombia existen mujeres antiespecistas consolidadas en su práctica y en su discurso. No obstante, no hay una organización como tal de Mujeres Anti-especistas que incida en el activismo y en la esfera política por estas reivindicaciones de manera interrelacional, como sucede en España o Argentina. En otras palabras, en Colombia sí hay Mujeres Antiespecistas, pero deslocalizadas geográficamente y sin organizarse políticamente por el Feminismo Antiespecista. Es fundamental aclarar que el Feminismo Antiespecista no pretende minimizar las diferentes problemáticas que enfrentan los Feminismos, sino que pretende un

diálogo para que los Feminismos y el movimiento Antiespecista puedan nutrirse de forma recíproca desde el Sur y para el Sur.

En este sentido, Nosotras Somos Interespecie es una propuesta ética, pero, a su vez, una provocación política y académica que le apuesta a una ampliación de los Feminismos hacia la Defensa Interespecie entre las Mujeres y los Animales no humanos, y



En Colombia sí hay Mujeres Antiespecistas, pero deslocalizadas geográficamente y sin organizarse políticamente por el Feminismo Antiespecista.

a una ampliación del Antiespecismo hacia un enfoque Feminista. Esta propuesta surge de la necesidad inmediata de politizar y dinamizar los diferentes escenarios en los que coinciden las Mujeres y los Animales no humanos con una estructura que, desde la sociología, es percibida como una estructura de Dominación Masculina¹, la cual opera por medio de la cultura patriarcal y se representa en los cuerpos de las Mujeres y de los Animales no humanos.

¿Cómo entender el especismo y su relación con los feminismos?

Para iniciar el análisis del puente que se teje entre los Feminismos y el Mo-

¹ Concepto desarrollado por Silvia Federici para abordar, desde la reproducción sexual del trabajo, la explotación de las mujeres y de la naturaleza en función de la acumulación y expansión del capital (Federici, 2019, p.32.).

vimiento Antiespecista, o Movimiento de Liberación Animal, se vuelve necesario retomar la pregunta: ¿qué entendemos por feminismos? Para ello, partiremos de la postura de Catia Faria (2016), quien sostiene que los feminismos son un movimiento social y político, a la vez que una teoría de la justicia. Por otro lado, el Movimiento Antiespecista es un nuevo movimiento social que cuestiona fuertemente el especismo. De acuerdo con Faria (2016), el especismo es una discriminación éticamente injustificable de la especie humana sobre las no humanas; es decir que la especie humana discrimina injustificablemente a quienes no pertenecen a su especie, en este caso a los Animales no humanos.

Los Estudios Críticos Feministas Antiespecistas y Ecofeministas Críticos han sostenido en los últimos tiempos que el puente que une la discrimi-

nación no justificada de las Mujeres y de los Animales no humanos es la dominación masculina, puesto que esta se produce y se reproduce de manera multiescalar y genera desigualdad corpórea. Por ende, es importante comprender la dominación masculina como una estructura que oprime, cosifica, subordina y fragmenta los cuerpos de las Mujeres y de los Animales no humanos mediante la pornografía, la prostitución, la industria cárnica, la industria láctea, la publicidad, entre otras. En otras palabras, podemos decir que la dominación masculina es reproducida directamente en los cuerpos humanos y no humanos.

La manera en la que esta opera en

todos los cuerpos la podemos percibir claramente con lo que Adams (2016) va a denominar la animalización de las mujeres y la sexualización de los Animales no humanos. Explico brevemente: en una cultura patriarcal experta en cosificar a las mujeres para la pornografía y para los diversos escenarios sexualizados, nosotras las Mujeres, entre más nos comportemos como salvajes o animales (disfraces, maquillaje de coneja, gata, leona), vamos a generar mayor satisfacción a la cultura patriarcal. El caso de la sexualización de los Animales no humanos hace parte de una dinámica que opera mucho con las hembras y la zoofilia, es de-



cir que a una hembra no humana le ponen lencería, tacones y maquillaje para publicidad y zoofilia (Adams, 2016, p.122).

Los escenarios de violencia a los que somos sometidas las Mujeres y los Animales no humanos son demasiados. Los más relevantes desde la teoría Feminista Antiespecista son: la pornografía y los animales destinados para el consumo humano. En estos espacios ambos cuerpos son instrumentalizados con fines patriarcales. En consecuencia, no podemos desconocer que en la pornografía los cuerpos femeninos son cosificados y fragmentados al igual que el de los animales destinados para el consumo humano, ya que estos pasan a convertirse de seres sintientes a recetas con sus cuerpos fragmentados. Adams se refiere a esto como el Referente Ausente de la Carne, es decir que "los animales, tanto

su nombre como su cuerpo, son convertidos en ausentes como animales para existir como carne. Las vidas de los animales preceden y posibilitan la existencia de la carne" (Adams, 2016, pp. 123-124). En otras palabras, si los animales están vivos no pueden ser carne, no obstante, este referente ausente conlleva a olvidar que el animal es una entidad independiente. Esta metáfora es aplicada también para las Mujeres, puesto que "la violencia sexual y el consumo cárnico, que parecen formas distintas de violencia, encuentran un punto de intersección en el referente ausente" (Adams, 2016, p. 127).

Tanto el especismo como el sexismo hacen parte de una estructura que corresponde al antropocentrismo, en tanto que la medida para justificar ambas discriminaciones injustificables en términos éticos parte del ideal

del hombre civilizado blanco, cisgénero, letrado y con propiedad, intrínseco a la cultura patriarcal. Son estas las premisas que han consolidado la discriminación por medio de las relaciones de poder a través de la historia, porque no solo las Mujeres y los Animales no humanos han sido marginados y violentados, también los grupos étnicos y las personas con diferentes orientaciones sexuales. Por ello, desde los Estudios Críticos Feministas Antiespecistas hay una gran apuesta por un diálogo interseccional de luchas que incluye un reconocimiento de la animalidad de la especie humana; argumento que sustenta que todas y todos somos animales y que debemos retornar a esa animalidad no antropocéntrica ni especista, una animalidad que comprenda que no somos superiores a los otros animales, sino todo lo contrario, que reconozcamos la igualdad entre Animales humanos

y Animales no humanos, y, sobre todo, que ambos tenemos un mismo interés en tener una vida sin dolor.

Comprender la opresión más allá de los cuerpos humanos

Comprender la opresión más allá de los cuerpos de las Mujeres implica un análisis profundo de la instrumentalización a la que cuerpos humanos y no humanos son expuestos día a día en nuestra sociedad sexista y especista. Por ende, es necesario reconocer esta instrumentalización en el escenario de la pornografía y de los animales destinados para el consumo humano, y resulta fundamental enunciar que en la industria cárnica y la industria láctea las hembras son las más explotadas.

También debemos empezar a comprender como violencia interrelacionada al lenguaje como instrumento



El puente que une la discriminación no justificada de las Mujeres y de los Animales no humanos es la dominación masculina, puesto que esta se produce y se reproduce de manera multiescalar y genera desigualdad corpórea.

de violencia simbólica, puesto que tiene que ver con la cosificación de los cuerpos de las Mujeres y de los Animales no humanos por medio del lenguaje. Explico brevemente: popularmente, dentro de nuestras prácticas cotidianas tenemos naturalizado insultar a una Mujer con nombres o comportamientos de los Animales no

humanos, como, por ejemplo: "Esa vieja es una perra", es "una zorra", "loba", entre otras. El distanciamiento con la animalidad nos ha hecho creer y asumir que, sin cuestionar nuestro comportamiento, podemos usar de manera despectiva a los animales para insultar. Y esto es así porque hemos asumido culturalmente que, además de violentarlos, explotarlos y matarlos, también son una herramienta para violentar Mujeres.

El mismo distanciamiento con la animalidad y la violencia interrelacionada tiene que ver con la violencia instrumental, la cual nos ha mostrado casos relevantes en los que los cuerpos de las Mujeres y de los Animales no humanos son víctimas relacionales. Procedo a explicar: los Estudios de Violencia de Género y de Violencia Intrafamiliar han demostrado que, en muchos casos en los que los hombres

agreden físicamente a una Mujer, antes de hacerlo han ejercido agresiones contra los animales de compañía con los que conviven aquellas Mujeres. Otro escenario común en estas situaciones de violencia interrelacionada tiene que ver con la instrumentalización de los animales de compañía de aquellas Mujeres que no quieren continuar una relación sentimental con una pareja violenta, pues en muchos casos los hombres usan los Animales de compañía (secuestrándolos, matándolos) para retenerlas en contra de su voluntad.

Por todo lo anterior, propongo dos herramientas para la reflexión sobre la violencia interrelacionada. La primera tiene que ver con un cuestionamiento ético de cada una de nuestras prácticas cotidianas, en donde podamos ser conscientes de cuál es el daño que estamos generando con ellas, a quiénes

estamos dañando y cómo podemos evitarlo. La segunda tiene que ver con el campo académico investigativo, y se vincula a una de las herramientas que ha permitido tejer el puente entre estas dos luchas: el enfoque feminista de la interseccionalidad, que se originó por el feminismo negro en Norteamérica y que permitió, en su momento, analizar el racismo y el sexismo de manera conjunta. Actualmente, los Estudios Críticos Feministas Antiespecistas han retomado este cruce para analizar la dominación masculina y la opresión entre las Mujeres y los Animales no humanos.

Para Latinoamérica, este cruce de género, especie y dominación es relativamente nuevo, pero indispensable, porque este análisis ha permitido comprender los puntos en común que tienen ambos movimientos en relación con el Sistema de Dominación.

Los cuerpos que importan y los que aún no importan, ambos son cuerpos en disputa, cuerpos atravesados por la dominación masculina y reproducidos en la desigualdad corpórea en función del capital o del capricho patriarcal. No obstante, se requiere localizar a los Feminismos y al Antiespecismo desde lo común. Como hemos podido ir observando, la instrumentalización de los cuerpos se da de formas interrelacionadas entre Mujeres y Animales no humanos por caprichos patriarcales. Por esta razón, desde la reflexión Nosotras Somos Interespecie proponemos un diálogo entre el movimiento Feminista y el Movimiento Antiespecista, en el que la dominación masculina sea interrelacionada con la dominación y los diferentes tipos de violencia a los que son sometidas las Mujeres y los Animales no humanos. Al Movimiento Feminista le hacemos un llamado para que se quite las gafas

del especismo y al Movimiento Antiespecista lo invitamos a incluir dentro de su discurso y su práctica un enfoque de género que asuma dentro de sí una Ética del Cuidado.

Reflexiones finales

Recordemos que los movimientos sociales son una reivindicación de la justicia, pero también son una apuesta antidiscriminatoria. Por ende, considero fundamental que desde los mismos se reconozca que todos los cuerpos importan sin detenernos en el género, la clase, la etnia o la especie. Por esto, es indispensable transitar hacia la empatía feminista Interespecie, ya que, de acuerdo con las investigaciones de las filósofas Feministas Antiespecistas: Alicia Puleo (2011) Catia Faria (2016) y Angélica Velasco (2017), el Movimiento Feminista es especista y el Movimiento Antiespecista es sexista; razones por las cuales seguiré

justificando la importancia de que los Feminismos deberían ampliarse hacia un enfoque Antiespecista y el Antiespecismo hacia un enfoque Feminista.

La geografía feminista nos ha enseñado que la localización de la desigualdad de las Mujeres es una desigualdad corpórea, la cual yo extiendo hacia los Animales no humanos, puesto que esta desigualdad sitúa a ambos cuerpos en la violencia y en la precariedad. Además, esta nos conduce a un cuestionamiento riguroso del androcentrismo, que, de acuerdo con Puleo (2017), se entiende como el "sesgo de la cultura que hace del varón y de su experiencia la medida de todas las cosas" (p.7). Asimismo, no podemos olvidar que el androcentrismo se alimenta del antropocentrismo y se reproduce desde la dominación masculina hacia los cuerpos humanos y no humanos. Por lo anterior, enuncio

la necesidad de cuestionarlo y abolirlo en pro de la Liberación de las Mujeres y de los Animales no humanos.

Retomo el cuestionamiento de nuestras prácticas cotidianas y, por tanto, naturalizadas. Allí volvemos al lenguaje, al consumo, a los modos de producción y a la coherencia que implica el discurso y la práctica en el ámbito público y el ámbito privado. Por ejemplo, no sería coherente que yo sea una activista feminista antiespecista,

**¡JUSTICIA,
RESPECTO Y
LIBERTAD!**

que cuando termina una de sus charlas llega a su casa y se tome un vaso de leche de vaca. ¿Qué sentido tendría desde el ámbito público invitar a los Feminismos a que

tengan perspectiva Antiespecista, si en el ámbito privado estoy contribuyendo a que se sigan explotando vacas en la industria de los lácteos? ¿Sería posible? La pregunta es: ¿éticamente sería justificable?

He escuchado decir, en diferentes ocasiones, que la última de las luchas es la lucha por la Liberación Animal. Sin embargo, es inevitable observar que las relaciones de poder se siguen produciendo y reproduciendo a través del capitalismo, el racismo, el sexismo, el colonialismo y, por supuesto, el especismo,



pues, como lo ha planteado Velasco (2017), no es que la Ética Animal esté de moda, simplemente ha llegado el momento de poner la cuestión animalista en relación con la cuestión feminista, porque, sin duda alguna, la Liberación Animal es un problema Feminista. Ya lo percibimos anteriormente cuando identificamos algunos puntos en común en los que opera la dominación masculina a través de los cuerpos de las Mujeres y los Animales no humanos, ambos instrumentalizados y expuestos a múltiples formas de violencia que los sitúan en un escenario de precariedad y desigualdad corpórea. En esta medida, se necesita transitar hacia un escenario común de empatía y sororidad Interespecie en el que ambas luchas comprendan que la dominación masculina, las relaciones de poder, la cosificación y subordinación les/las ha atravesado históricamente con fines patriarcales, como ha

sucedido con la pornografía, el amor romántico y el consumo de animales no humanos.

Los feminismos y el Antiespecismo deben dialogar para transitar a un feminismo no especista y a un animalismo no sexista; enriquecerse mutuamente con sus análisis de relaciones de poder, de dominación y de la universalización de la Ética del Cuidado. En otras palabras, aportar a un reconocimiento empático de las causas, sin minimizar la una de la otra. Porque ambos movimientos son antidiscriminatorios y proponen una ética, un ser y un hacer políticamente para abolir la dominación y su representación en la violencia corpórea.

Finalmente, como sociedad nos urge que los movimientos sociales (todos) tengan una perspectiva de Género y un enfoque Interespecie en donde se reconozca que Nosotras Somos In-

terespecie, porque sentimos, porque nuestros cuerpos son violentados física y simbólicamente, porque la violencia nos sitúa en un escenario de desigualdad, porque los Feminismos no pueden seguir siendo especistas ni el Antiespecismo sexista, porque no somos cosas, porque no somos insultos, porque no somos comida, porque la Liberación Animal es un problema Feminista y por mil razones más...

Referencias bibliográficas

Adams, C. J. (2016). La Política Sexual de la Carne. Una teoría feminista vegetariana. Ochodoscuatro.

Faria, C. (2016). Lo Personal es Político: Feminismo y Antiespecismo. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, III (II), 18-38.

Federici, S. (2019). Calibán y la bruja. Traficantes de sueños.

Puleo, A. H. (2019). Claves Ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los Animales. Plaza y Valdés.

Puleo, A. H. (2011). Ecofeminismo para otro mundo posible. Cátedra.

Velasco, A. (2017). La Ética Animal ¿Una cuestión feminista? Cátedra. ■





Imagen de PublicDomainPictures en Pixabay

De la liberación al animal (II)

La primera parte de este artículo fue publicada en la cuarta edición de **Animales & Sociedad**.

[Clic para leer la primera parte](#)

Brigitte Juliette Parada Rincón

Sobre la autora

Profesional en Filosofía y Letras y magíster en Filosofía Latinoamericana, investigadora independiente y docente de Ciencias Sociales de la Fundación San Antonio. Autora del libro *Ética y liberación "animal"*, Ediciones USTA, 2019.

Desde la filosofía latinoamericana, en especial, la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, se propone la relación hombre-mujer/naturaleza para indicar la relación auténticamente transformadora de lo establecido o normalizado. La acción liberadora, desde una perspectiva latinoamericana es el acto en el que el liberador traspasa ese orden fijado y asumido y se interna en la exterioridad del otro. Al estar en sintonía con la revelación de esa exterioridad, se construye un nuevo orden no especista que nos

permite relacionarnos con el animal conforme a su animalidad, es decir, respetando las necesidades e intereses de ese individuo animal, y así lograr avanzar a un plano justo que transforma la opresión en liberación. Como admitió Peter Singer en *Liberación animal*, la liberación de los animales también es la liberación de los hombres y las mujeres, pues esa liberación de prejuicios de alguna manera implica que se rompan los barrotes de nuestra prisión mental. Barrotes elaborados de creencias, ideologías, dogmatismos, extremismos, egoísmos, colonialismos y demás ismos posibles en nuestra realidad mental y social.

Esto es de suma importancia porque, como se mencionó en la primera parte, todo proceso de liberación también es un proceso de humanización, porque busca orientarnos hacia el proyecto que, como grupo de hombres

y mujeres, debemos emprender por el bien de todos los seres que habitamos el planeta. Este proyecto implica potenciar esas cualidades humanas con el fin de transformar realidades y promover con acciones sinceras la posibilidad de establecer relaciones armónicas y de respeto con los animales, con los hombres y mujeres, y con la naturaleza. Todo ello implica hacer procesos de descolonización de nuestro pensamiento para dejar de asumirnos como esos "humanos" que, aparentemente "civilizados", se contraponen con el imaginario animal. Se ha pensado que la animalidad puede ser lo contrario a la humanidad o que es el antónimo de la racionalidad. Pero una humanidad comprendida bajo los parámetros de la razón solo se reduce a un ideal de un individuo moderno, letrado, civilizado y cristiano, que no representa la humanidad como cualidad o valor, ni como esencia o proyec-

to de autorrealización, sino que, por el contrario, recae en un dispositivo antropocéntrico que manifiesta la relación de poder, dominación y sometimiento que mantenemos con todos los seres que consideramos inferiores.

Este prospecto de humano es, en realidad, un fracaso de nuestro grupo de mujeres y hombres colonizados epistemológicamente que, al pensarse en sumisión ante los que se autodenominaron civilizados, buscaron ese ideal de humanidad bajo la consolidación de la religión cristiana medieval y evangelizadora del mundo, la cual determinaba quién era hijo de Dios o quién no a partir de sus diferencias racionales y raciales, que podían reconocerse por la similitud o no con ciertos animales. Quienes menos se parecieran a los animales eran aquellos que podían entrar en el ámbito de la razón, es decir, aquellos quienes

podían tener ánimo o alma y que, por ello, encajaban en ese grupo mal llamado de los "humanos".

A partir de un criterio determinista y moderno sobre la esencia del hombre y de la mujer, se afirma la noción de animal racional como aquel sujeto que tiene la facultad de los principios o lo que equivale a la capacidad natural de tener razón. Capacidad que ha sido negada a los animales solo por un prejuicio de superioridad, ya que es evidente, en algunos casos, que los animales tienen comportamientos y actitudes que caben dentro de lo "racional", teniendo en cuenta que sus acciones conllevan la lógica de la naturaleza y que, en este caso, su finalidad es la supervivencia como especie. Pero el mito de la modernidad nos hizo creer que quienes están por fuera de ese ideal normativo de razón, es decir, quienes no tienen la capacidad



Todo proceso de liberación también es un proceso de humanización, porque busca orientarnos hacia el proyecto que, como grupo de hombres y mujeres, debemos emprender por el bien de todos los seres que habitamos el planeta.

o facultad de los principios, son animales salvajes que se pueden domesticar, esclavizar y civilizar si es el caso.

La potenciación de las cualidades que nos hacen ser-humanos en verdad constituye la emancipación de los animales de la explotación por parte

de nuestro grupo y la superación del ego que actúa conforme a la posición del animal como víctima u oprimido. Un proyecto de auténtica humanización constituye en realidad un paso hacia el no-especismo. Esto también significa que para que se vean efectos coherentes en nuestras sociedades es necesario que hagamos cambios en nuestra vida y en nuestros entornos más próximos. Estos cambios, más que dirigirse hacia un activismo cíclico, implican ejercicios pedagógicos que transformen nuestros pensamientos dentro de los límites que determinan la comprensión de las causas de la explotación animal y el porqué de la ignorancia e indiferencia de una parte de la población civil. Si hablamos de la urgencia de erradicar actitudes que discriminan a otros seres por ser de una especie diferente, es importante también evaluar esas actitudes de discriminación hacia otras personas

o individuos de nuestro propio grupo que, por su acondicionamiento cultural, caen en acciones especistas con los animales.

El proyecto de humanización implica un cambio, el cual representa la novedad en este proceso de liberación. Se trata de reconstruir nuestra historia a partir del abandono de los procesos de domesticación que hemos llevado a cabo con varias especies y con individuos de nuestro grupo, los cuales, en consecuencia, han devenido en esclavitud, mala vida y mala muerte. Se trata de suspender y reflexionar acerca de nuestros prejuicios respecto a la superioridad, entendida como sinónimo de poder, autoridad y dominio sobre el otro. Finalmente, debemos intentar proyectar relaciones que inviten a los individuos a orientarse a decidir y actuar conforme a un estado de conciencia y no bajo el pretexto de la razón,



que sirve, generalmente, de comodín para hacer con los demás lo que nuestro interés oriente.

Es indispensable reiterar que la liberación en el movimiento animalista no se debe limitar a sacar animales de jaulas, llevarlos a refugios, castrarlos y esterilizarlos para que estén encerrados y no incomoden a la familia que los acogió o a sus vecinos. El criterio de liberación exige un proceso más complejo, continuo y de corresponsabilidad con el individuo liberado. Desde algunos fundamentos éticos latinoamericanos, la posibilidad de la liberación animal no se restringe a las formas de activismo del movimiento animalista, sino que implica un acto de alteridad que invo-

lucra la proyección de las necesidades no cumplidas de las víctimas. Desde una perspectiva latinoamericana, que reconoce que las víctimas no pueden reproducirse ni desarrollar su vida ni participar de la discusión que los afecta directamente, tenemos la obligación de liberar al oprimido. Para esto es necesario deconstruir las normas, acciones, instituciones y estructuras que han hecho que actuemos conforme a la idea de que los animales son cosas y que, por ello, podemos utilizarlos, reutilizarlos, explotarlos e impedir que se desarrollen como individuos. Deconstruir significa aquí deshacer analítica y críticamente los elementos que constituyen un entramado o estructura conceptual, y que se han arraigado a nuestros sistemas de pensamiento.



Esta deconstrucción, que no se limita a la noción derridiana de un análisis meramente textual, invita a abandonar o a superar el espectro moderno-colonial que predomina en nuestras culturas respecto a los animales. No se trata de destruir, sino de analizar, transformar y reconstruir. Es decir, superar la idea de la modernidad que nos hizo creer que, por ser poseedores de la "razón", podemos dominar a aquellos que no la tienen, como los animales.

Razón que, al final, termina siendo no una cualidad, sino un dispositivo de poder a la Foucault y que, desde el pensamiento latinoamericano, termina siendo el pretexto del mito de la modernidad. En segunda instancia, el liberacionista debe construir y transformar las normas, acciones e instituciones para que los animales puedan vivir y desarrollarse íntegramente



Se trata de reconstruir nuestra historia a partir del abandono de los procesos de domesticación que hemos llevado a cabo con varias especies y con individuos de nuestro grupo.

según su especie. Y es en este punto donde la acción liberadora no puede desentenderse de su componente político y social, pues no solo se trata de sacar a los animales de un estado de cautiverio y explotación, sino de que nuestras actitudes y acciones construyan caminos de transformación que sean capaces de establecer un nuevo orden basado en relaciones solidarias, justas y respetuosas con los animales y

con los demás seres de nuestro grupo. Si se compran animales para rescatar, no se está transformando el orden establecido; si se llevan animales de un lado a otro sin las condiciones óptimas para su desarrollo y la restitución de su alteridad negada, no se está transformando el especismo; si se agarran animales de la calle y se venden bajo la falsedad de un sinnúmero de costos que conlleva un proceso de adopción, se está perpetuando el prejuicio que indica que podemos hacer con la vida de los animales lo que nos plazca.

En esta dirección, el proceso de liberación animal conlleva un imperativo que obliga éticamente al liberacionista a realizar esa transformación antisistémica. Esto no es más que un enfrentamiento entre un movimiento social organizado que aboga por el reconocimiento de los animales y un sistema formal dominante que los

opprime. Por eso, causa gracia cuando algún animalista o liberacionista lucha para que McDonald's tenga una opción vegana o que Zenú saque al mercado productos sin ingredientes de origen animal, en vez de encargarse de demostrar cómo esa línea mercantil juega con las tendencias que surgen para impulsar nuevas formas de producción que implican desentenderse del problema de la opresión animal y satisfacer a unos clientes a los que solo les preocupa hallar un sabor similar al de la carne en sustitutos. No podemos negar que la tendencia a ser vegano o vegana ha forjado un mercado capitalista con etiqueta veg friendly o vegan que no ayuda en nada a erradicar el especismo, pero sí contribuye con la destrucción de ecosistemas y con la muerte de millones de animales. Solo por el simple hecho de hacer uso del petróleo o de comprar productos vegetales de monocultivos, como

aguacates, estamos cooperando con la vulneración de derechos de algunas especies animales. Estas son también acciones especistas.

La liberación animal exige, entonces, un deber-ser que formula el momento ético-crítico de la transformación como cuidado. La liberación animal es el movimiento de reconstrucción de la alteridad de aquellos a quienes hemos oprimido, movimiento que implica transformación desde los modos de pensamiento para asumirnos, no como rescatistas ni liberacionistas, sino como personas competentes para cuidar y respetar a los animales, reconociendo sus necesidades e intereses como individuos de una determinada especie.

El principio de liberación animal es totalmente ético y no exclusivamente moral, como se ha desarrollado en diversos planos del activismo. La moral



No podemos negar que la tendencia a ser vegano o vegana ha forjado un mercado capitalista con etiqueta veg friendly o vegan que no ayuda en nada a erradicar el especismo.

es cambiante y relativa, y por ello no podemos centrarnos en repetir conductas especistas bajo argumentos antiespecistas. La ética es el eje fundamental para saber cómo debemos actuar no solo con los animales, sino con los miembros de nuestro grupo y con nuestro medio ambiente. Una apuesta coherente de liberación animal no se desentiende de los conflictos socioecológicos si reconoce que los valores y principios de su lucha

son de carácter universal. Y esto no implica necesariamente que se deba ser activista de los demás movimientos liberacionistas, pero lo mínimo que podríamos hacer como individuos de un mismo grupo sería tratarnos entre nosotros y nosotras con respeto, justicia y reconocimiento, además de evitar caer en actos racistas, homofóbicos, misóginos, injustos e irrespetuosos. Asimismo, es importante cultivar una actitud de respeto con la naturaleza y no traspasar sus límites; aún tenemos un prejuicio de superioridad respecto a ésta, prejuicio que nos ha llevado a sobreexplotar el planeta. Además, es paradójico luchar por la vida de los animales, cuando destruimos desvergonzadamente el lugar en el que habitan.

No es suficiente considerar moralmente a los animales o realizar campañas asistencialistas, proteccionistas o re-

formistas que carecen de reglamentación, si no hay una conciencia ética que conduzca a hacer el giro más allá del sistema vigente. Por eso, ampliar las alternativas veganas en el mercado no es otra cosa que la posibilidad de que un vegano pueda ir a comer a un centro comercial o de que pueda adquirir un producto para elevar su ego asumiendo, engañosamente, que está salvando animales con productos sintéticos, de algodón o con petroquímicos, por ejemplo.

Desde la reflexión filosófica latinoamericana, el acto liberador es la facultad o principio de elegir los modos como vamos a vivir nosotros para defender las condiciones de vida de aquellos que viven en la muerte. Esto consiste en dejar ser a quienes negamos la posibilidad y, ante todo, el derecho de vivir en libertad. La liberación es el acto que funda todo derecho y que, a su

vez, funda la nueva sociedad, el nuevo sistema, el nuevo orden moral. Por eso es necesario extender una invitación para proponer y ejecutar modos más pedagógicos que conlleven un trato respetuoso hacia los miembros de nuestro grupo y hacia el grupo de los animales, siempre pensando que nos movemos dentro de un proceso de liberación que reclama la reivindi-

cación y la reconstitución de la alteridad de cada animal. Reconocer esto implica responsabilizarse de la vida de los animales, hasta tal punto de no causarles daño ni alguna afectación física y/o emocional.

Como lo indico en la primera parte de este artículo, es importante cuestionar nuestras prácticas. No por ser animalistas o liberacionistas debemos creer



Imagen de Fer Galindo en Pixabay

que podemos salvar la vida de todos los individuos que acogemos. Se requiere demasiada responsabilidad, compromiso y desinterés en cada paso que demos por la liberación animal, por lo que es importante no quedarnos en el ciclo del activismo estandarizado por los derechos de los animales y empezar a proponer otros diálogos que nos lleven a superar aquellas conductas prejuiciosas y destructivas.

Dejar de patrocinar las industrias que someten a los animales, por ejemplo, puede ayudar a reducir ese mal trato que hay hacia aquellos, pero este solo es un paso dentro de la liberación animal y ésta no puede limitarse a reivindicar, únicamente, el veganismo. Cuando reconocemos que existe este tipo de discriminación hacia los animales, nos lleva a ver que esto, en efecto, es una consecuencia de una serie de prejuicios y desconocimientos de

quiénes somos, quiénes son los otros con los que vivimos y cómo debemos vivir con ellos. Porque cuando sometemos a un animal a un proceso de sobreexplotación bajo condiciones que revelan las patologías de las sociedades en las que vivimos, lo mínimo que podemos reconocer allí es que solo nuestras conductas pueden repercutir en la transformación de la realidad de muchos animales que pasan su vida muy mal. Por eso es necesario extender nuestras consideraciones morales y éticas hacia los animales y hacia el espacio que compartimos con ellos. Además, es importante comprender que todo movimiento hacia la liberación implica un desapego material e ideológico que deviene en la transformación de nuestro pensamiento y de nuestras realidades.

La liberación conduce a un punto de referencia que reivindica la naturaleza

humana del grupo de los hombres y las mujeres. Este punto es el cuidado como relación que garantiza la subsistencia del otro, del individuo animal, posibilitando espacios para su adecuado y libre desarrollo, pues el modo en que tratamos a los animales demuestra el modo en que los pensamos y los asumimos en relación con nuestras experiencias.

No podemos caer en antropomorfizaciones y asumir indefinidamente que los animales sienten o experimentan igual que nosotros, para darles los cuidados propios de nuestro grupo; esto representa una acción antropocéntrica de los procesos fracasados de liberación animal. Recordemos que se trata de legitimar el interés que ellos tienen como individuos animales, más allá de los intereses que nosotros tengamos sobre sus vidas.

El cuidado es el fundamento de la acti-



es importante comprender que todo movimiento hacia la liberación implica un desapego material e ideológico que deviene en la transformación de nuestro pensamiento y de nuestras realidades.

tud ética sobre el trato hacia los demás grupos de seres con los que cohabitamos el planeta, el cual salvaguarda todos los elementos constitutivos de un sistema vivo y complejo garantizando, además, los derechos de los seres vivos gracias a la comprensión y el entendimiento que debemos tener respecto al modo de relacionarnos con lo demás. Amar a los animales no es rescatar animales de las industrias y

llevarlos a lugares que no les brindan una libertad segura y conforme a su naturaleza o animalidad. Si no conocemos a profundidad a los individuos oprimidos por quienes luchamos, si seguimos asumiendo su individualidad en referencia a lo que nuestro ego proyecta de ese animal, es que no estamos viendo al animal como tal. Por eso nuestra lucha recae en un desgaste sin fin. En consecuencia, serían acciones especistas e incoherentes bajo la fachada del liberacionismo animalista.

Amar a los animales es cuidar de ellos, y cuidar, más que un acto, es una actitud de respeto, de ocupación, de responsabilidad y de compromiso efectivo por el otro para garantizar su libre desarrollo individual y biológico. Desafortunadamente somos, muchas veces, realmente ignorantes respecto a la vida de los animales y creemos sa-

ber sus necesidades asumiendo que podemos saber cuáles y cómo son sus pensamientos, emociones y hasta decisiones. Repetidamente creemos que los animales se comportan, viven y piensan como el grupo de mujeres y hombres. Los observamos y les damos ciertas características que, "pareciera", fueran solo de nuestro grupo y optamos sin más por admitir que tienen actitudes "humanas", pero nunca llegamos a ver que somos nosotros quienes a menudo presentamos actitudes meramente "animales". Por eso, el movimiento de liberación animal no es otra cosa que el movimiento que libera la exterioridad del animal. Exterioridad que revela el ánimo de quien habita en esos cuerpos animales. En otras palabras, el movimiento de liberación animal es el acto de liberar para ir hacia el animal, es el paso que conduce de la liberación al animal. ■

escritos
ecologistas



Fotografía: Archivo personal de Ahmoxis Pinilla Buitrago

Veganismo EcoAnarkista: apuestas para la revolución antiespecista

**Una invitación a
promover estrategias
de transformación de
las sociedades desde un
ecoanarquismo vegano**

Ahmoxis Pinilla Buitrago

Sobre lx autorx

Antropologx de la Universidad Nacional de Colombia. Educadorx popular-feminista-veganx-decolonial. Sembradorx y brujx.

El anarquista Murray Bookchin (1978) plantea que “una sociedad anarquista, lejos de constituir un ideal remoto, se ha convertido hoy en una precondition para la práctica de los principios ecológicos” (p. 113). Lo plantea en tanto las sociedades humanas establezcan prácticas sociales que, en vez de atacar el equilibrio de los humanos con lo que llamamos naturaleza; en vez de destruir los habitantes y ecosistemas terrestres, aéreos y acuáticos, emprendan acciones que le apunten a enfrentar los sistemas de opresión y minimizar, detener y reparar los efectos destructivos que

se evidencian en lo que comúnmente se ha denominado de diversas maneras como: cambio climático, crisis civilizatoria, colapso del capitalismo, depredación-destrucción ecológica capitalista global, extinción masiva del antropoceno, etc. Bookchin retoma la tendencia comunalista del anarquismo de Bakunin y Kropotkin, y el principio federativo de Proudhon, para plantear la necesidad de sustituir la sociedad jerárquica –que fundamenta las opresiones– mediante estrategias y prácticas libertarias, reparto igualitario de la riqueza, la producción descentralizada, organización local-municipal que propenda por la libertad de sus habitantes, tanto humanos como no humanos, y articulación comunista libertaria confederada en vez de un estado central totalitario.

Generalmente se plantean las ideas ecologistas como medidas extremistas

que deben limitarse por la necesidad obligatoria de no obstaculizar los objetivos de desarrollo de industrias capitalistas. Esa campaña precisamente ha permitido llegar al colapso actual, el punto de no retorno. Históricamente se han evidenciado muchos ejemplos de luchas sociales por defender bosques, ríos, mares, montañas y animales, de intereses que buscan su explotación y destrucción. Han muerto muchas personas en su lucha por cuidar la vida, en vez de priorizar la explotación, la producción y la acumulación del capital. Son ejemplos valiosos el ALF (Frente de Liberación animal), el ELF (Frente de Liberación de la Tierra) entre muchos otros que han resistido en todos los rincones del mundo y que, mediante diversas acciones, han buscado interrumpir la explotación. Sin embargo, todas esas personas han sido silenciadas para continuar sin obstáculos la explotación.



Han muerto muchas personas en su lucha por cuidar la vida, en vez de priorizar la explotación, la producción y la acumulación del capital.

Se hace necesario, entonces, continuar urgentemente los procesos revolucionarios que le apuesten a transformaciones profundas de la sociedad y su modelo jerárquico que funciona mediante múltiples sistemas de opresión articulados como el especismo, el capitalismo, el heteropatriarcado y el racismo.

El especismo antropocentrado fundamenta lo más profundo de la idea de humanidad y civilización mediante la

jerarquización, en la cual las personas asignadas como humanas se diferencian como superiores de las otras especies y seres habitantes de la tierra, para instrumentalizarlos y explotarlos, construyéndolos como recursos que existen y son valiosos por el uso y el beneficio que se les puede sacar. Esto ha determinado que la civilización humana debe construirse mediante la dominación de la naturaleza, sus animales, plantas, territorios; y está tejida de manera compleja e intrincada con los sistemas sociopolíticos que oprimen mujeres y disidencias sexuales, personas empobrecidas, racializadas y colonizadas. Esa mentalidad jerárquica, opresiva y explotadora que se ha ido construyendo históricamente ha tenido que ser impuesta, debido a que han existido muchos modelos sociales que se han denominado racistamente como primitivos, incivilizados y no-desarrollados, pero también

revolucionarios y radicales, que no encajan en ese modelo de devastación ecológica que impone la hegemonía.

Veganismo Decolonial y anticonsumista

Los múltiples sistemas de opresión se han globalizado y han determinado las sociedades en todo el mundo, por lo que se ha naturalizado su existencia. Se cree que siempre han existido, que siempre han existido de la misma manera y que no se pueden acabar o abolir sus violencias. Es necesario reconocer que las ideas de humano y animal, que fundamentan el especismo y los demás sistemas de opresión, no son universales para todas las culturas del mundo, sino que son producto de procesos históricos de colonización de un paradigma europeo que se impuso globalmente de manera imperial.

Al situarnos en el lugar colonialmente

llamado América, en el cual han existido cientos y cientos de culturas –cada una con cosmovisiones específicas, maneras de alimentarse, vestirse y relacionarse entre ellos y con el territorio diferenciado–, podemos entender que cada cultura, por principio, tenía diferentes conceptos o clasificaciones referentes a las gentes, comunidades y seres de la naturaleza, y, por lo tanto, diferentes relaciones a las impuestas colonialmente. Sin embargo, el modelo especista colonial, traído por Europa con la colonización, se planteó como hegemónico y como única posibilidad generalizada de relacionarnos con lo que occidentalmente llamamos animales o naturaleza.

Es fundamental reconocer que ciertos animales, que actualmente son mayormente explotados por el especismo latinoamericano, no habitaban estos territorios. Vacas, bueyes, caba-



Fotografía: Archivo personal de Ahmoxis Pinilla Buitrago

llos, cabras, ovejas, gallinas, cerdos, etc., no existían en estos territorios. De manera que fueron traficados por los europeos para traerlos en las épocas coloniales. Si bien no es posible afirmar que las culturas precolombinas no explotaban animales, debemos tener en cuenta que precolonialmente no existían los complejos industriales de explotación especista masiva que

tenemos en este momento, por lo que podemos afirmar que el especismo que vivimos actualmente es una opresión colonial.

La opresión racista hizo hegemónico su modelo especista en el que ahora todas las comunidades indígenas nativas, las comunidades negras (también traficadas y esclavizadas) y las

comunidades criollas debían aprender a criar y explotar masivamente animales para su alimentación. Sin embargo, se evidencia que ciertas comunidades indígenas han logrado mantener prácticas de no exterminio masivo de las especies con las que habitan los ecosistemas.

El actual modelo de sociedades que habitamos es construido mediante la articulación de los múltiples sistemas de opresión y condiciona de manera profunda las vidas de humanos, animales y los territorios que habitamos. Históricamente han desarrollado dispositivos de control encaminados a que todas las poblaciones se sometan a ese modelo globalizado: la televisión, la publicidad y el mercadeo, o la internet. Esos llamados medios de comunicación se articulan con intereses de los Estados y oligarquías nacionales, así como de las grandes industrias

capitalistas nacionales y transnacionales para sostener el sistema que implanta el poder omnipotente del consumismo. Esa imposición hace que la vida sea para consumir, trabajar para comprar y consumir, consumir para enriquecer las industrias mientras se generan desechos que contaminan todo el planeta y, de paso, explotando y exterminando humanos, animales y territorios.



Es necesario reconocer que las ideas de humano y animal, que fundamentan el especismo y los demás sistemas de opresión, no son universales para todas las culturas del mundo

Si desde las posturas del veganismo se reconocen esas relaciones de poder especistas que terminan sustentando la explotación y masacre, es necesario actuar y poner en práctica estrategias para resistir y atacar ese modelo de consumo. Veganismo sería entonces no solamente elegir consumir mercancías o productos que no provengan de animales y su explotación, sino también actuar por la abolición de ese modelo especista capitalista.

Veganismo como antidesarrollismo y decrecimiento

El principal objetivo de nuestras sociedades no ha sido generar posibilidades de bienestar y vida digna para animales, humanos y territorios; por el contrario, ha sido mantener el modelo de consumismo capitalista especista en el que se produzcan toneladas y toneladas de productos y mercancías que serán vendidas y, posteriormente,

desechadas para luego seguir produciendo más, en un ciclo que plantean como infinito. Ese modelo de producir para vender masivamente y generar acumulación de capital se ha denominado “desarrollo capitalista”. Según esa creencia, entre más mercancías y dinero estén circulando en cada país, pues es más desarrollado. Además, se ha planteado falsamente que los países deben desarrollarse para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Sin embargo, los procesos históricos que han llevado a que unos Estados se nombren desarrollados ha significado la explotación de personas humanas (feminizadas, racializadas y empobrecidas), animales y ecosistemas en todo el mundo. Esos países desarrollados llevan cientos de años haciéndolo con la intención de acumular esos capitales allí, mientras se perpetúa el despojo y explotación en territorios la-

tinoamericanos, africanos y asiáticos. La extracción y robo de los llamados recursos minerales energéticos, agropecuarios, forestales, laborales, etc., ha mantenido esas relaciones de poder geopolíticas imperiales y coloniales que ha incrementado la desigualdad económica, miseria, hambre, esclavitud, genocidio, contaminación y destrucción de ecosistemas.

Se han generado perspectivas, tanto desde los movimientos políticos y sociales como desde sectores académicos, encaminadas al análisis de ese modelo desarrollista y consumista implantado globalmente que sostiene los sistemas de opresión. Aunque se creía que los recursos naturales eran infinitos, y que era posible y deseable mantener su explotación permanente y constante, esos recursos se están agotando, y los ecosistemas locales y globales están siendo contaminados y

destruidos. Por lo tanto, es necesario enfrentar ese modelo que acaba con los territorios que hacen posible la vida de animales tanto no humanos como humanos, así como el bienestar y existencia de los territorios en sí mismos. La explotación petrolera en la que se fundamenta la economía energética mundial es cada vez menos productiva y rentable, por lo que plantean nuevos métodos como el fracking para quebrar el subsuelo y permitir más extracción; la minería y extracción de gran cantidad de minerales destruye los ecosistemas; la ganadería asesina millones de animales y promueve la deforestación y el daño de los suelos; la agricultura industrial y el uso de agrotóxicos destruye el bienestar ecológico y la fertilidad de los territorios; los ríos están siendo secados y contaminados por la extracción minera, o destruidos con represas e hidroeléctricas; los ecosistemas ma-

rios son devastados, junto al asesinato de toneladas de seres mediante la pesca comercial global; las basuras generadas por el consumismo, la producción y el uso masivo de plásticos destruyen los ecosistemas, etc. Y estos son tan solo algunos ejemplos de prácticas especistas.

Es decir, si aumentando la producción y el mercado solo se genera explotación, acumulación de capital, pobreza, hambre, desigualdad económica y destrucción ecosistémica, entonces es necesario transformar las relaciones de producción para que estén encaminadas en sostener la vida y no en destruirla.

Veganismo Agroecológico

Unas de las industrias especistas más grandes en el mundo son las industrias alimenticias. Estas se fundamentan en la ganadería y en la agricultura

industrial. Cada día millones de animales son criados, torturados, masacrados y vendidos para sostener el modelo de alimentación implantado en todo el planeta mediante la acumulación de tierras en pocas manos por las grandes industrias especistas. La agricultura industrial produce grandes cantidades de cultivos, tanto para alimentar los animales explotados en la industria ganadera mundial como para la alimentación de animales humanos globalmente. También se han deforestado y destruido ecosistemas y hábitats debido a los agrotóxicos que contaminan los suelos y aguas, y al modelo de monocultivo impuesto masivamente. Además, comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes han sido masacradas y desplazadas para la expansión de la agricultura industrial. De esta manera, se hace necesario que el veganismo promueva estrategias de acción en-

caminadas a destruir esos modelos especistas de alimentación. Por lo tanto, se debe reconocer la necesidad de dejar de masacrar y explotar animales, así como de fomentar prácticas agrícolas que generen la menor cantidad posible de daños e impactos negativos a los animales no humanos y a los ecosistemas y territorios.

El veganismo debe atacar la concentración de la propiedad de la tierra de industrias especistas; luchar por una reforma agraria que distribuya equitativamente el acceso a tierras productivas y que termine el desplazamiento y despojo a comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y locales; luchar por la protección, recuperación y cuidado de semillas locales; atacar los modelos de monocultivo; proteger ríos y fuentes hídricas para que no sean gastadas y destruidas en las industrias especistas; usar fer-

tilizantes producidos mediante los residuos orgánicos vegetales como el compostaje; cultivar local y variadamente los alimentos necesarios para la soberanía alimentaria de las comunidades de animales humanos para enfrentar la pobreza y el hambre, y así no depender de los alimentos producidos por las industrias especistas.

Mediante este análisis político libertario se hace necesario promover estrategias de transformación de las sociedades, atacar este modelo y crear otras que respeten la libertad y que, mediante el ecoanarquismo vegano, construyan una vida sin opresiones, liberen la naturaleza-tierra y sus habitantes de la dominación a la que han sido sometidos. Con nuestros actos

podemos contribuir a la lucha por la vida, por un mundo nuevo y libre para todos.

Referencia bibliográfica

Bookchin, M. (1978). Por una sociedad ecológica. Gustavo Gili. Editorial Universidad de Granada. ■



Fotografía: Archivo personal de Ahmoxis Pinilla Buitrago



Ilustración tomada de freepik

Ecofeminismos, Ética del Cuidado y Veganismo Popular

Tendiendo puentes para
defender la vida

Tatiana Cuenca Castelblanco

Sobre la autora

Economista de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECO-SUR. Integrante del equipo editorial de la revista *Animales & Sociedad* del Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal CEALA.

El feminismo representa una corriente de pensamiento, una fuerza de acción y transformación que busca acabar con las múltiples formas de opresión que vivimos las mujeres y los cuerpos feminizados en contextos situados. Comprendemos que el patriarcado se hibrida con otras formas de dominación como el capitalismo, el racismo y el especismo, por lo que consideramos que nuestras apuestas feministas deben ser de gran alcance para enfrentarse a todas estas formas de opresión. En este artículo nos

proponemos retomar algunos de los aportes de los ecofeminismos para problematizar la manera en que estas relaciones de dominación se refuerzan mutuamente, pero también para posicionarnos frente a la crisis civilizatoria actual y plantear alternativas de transformación social ligadas a un cambio profundo en nuestras formas de habitar el planeta. Así, buscamos tejer puentes entre las luchas feministas, ecologistas y antiespecistas de carácter popular a través de la propuesta ecofeminista de una ética del cuidado.

Aportes de los ecofeminismos

Los orígenes del ecofeminismo se remontan a la confluencia del movimiento feminista y ecologista en la década de los setenta. Sus reivindicaciones, más allá de juntar las demandas de dichas luchas, pretenden confrontar el orden patriarcal como matriz que configura la dominación sobre la

naturaleza y las mujeres. Ahora bien, este campo de pensamiento y acción ha venido ampliándose en el transcurso de los últimos años, por lo que no sería preciso hablar de “ecofeminismo” en singular, pues sus apuestas son diversas y responden a múltiples contextos¹.

Mientras que algunas posturas dentro del ecofeminismo clásico consideraban que biológicamente las mujeres estábamos vinculadas de una manera más íntima con la naturaleza, desde otras corrientes se han cuestionado estos postulados por su carácter esencialista. Es así como desde una pers-

¹ En Latinoamérica, por ejemplo, han surgido apuestas ecofeministas por la construcción de alternativas al desarrollo a partir de las culturas tradicionales en estrecha vinculación con los feminismos indígenas, comunitarios y poscoloniales, e incluso desde la teología de la liberación. Sobre esto último, véase Gebara (2000).



Fotografía tomada de freepik

pectiva ecofeminista constructivista se concibe el género como construcción social y se plantea que la proximidad entre las mujeres y la naturaleza tiene que ver con la misma opresión patriarcal compartida a lo largo de la historia, no por una cuestión derivada de una “esencia” femenina. Ciertas autoras que se ubican desde esta perspectiva plantean, a partir de un análisis inter-

seccional, que las múltiples opresiones se refuerzan mutuamente mediante categorías como raza, género, clase o especie. Algunas de ellas se asumen como animalistas, antiespecistas o veganas, y problematizan los fuertes paralelismos entre los patrones de opresión de las mujeres y de los animales, cuestionando, por tanto, el sexismo y el especismo como dos

relaciones de dominación en las que se establecen órdenes jerárquicos que producen privilegios y legitiman la opresión, el abuso y la cosificación de los cuerpos humanos y no humanos (Herrero, 2017; Puleo, 2005).

Ahora bien, reconociendo la pluralidad de este movimiento, considero importante identificar sus elementos centrales para establecer puntos de encuentro con el antiespecismo. Las ecofeministas coinciden en que el vínculo entre la opresión histórica hacia las mujeres y la dominación de la naturaleza es el resultado de, al menos, tres aspectos que se refuerza mutuamente: (i) el patriarcado capitalista; (ii) la cultura de la dominación y la violencia; y (iii) el pensamiento moderno occidental basado en la razón instrumental y la visión mecanicista del mundo (Herrero, 2017). Desde estos postulados, el ecofeminismo pro-

blematiza la crisis ecológica de carácter global que estamos viviendo como una manifestación de una crisis más grande: la crisis civilizatoria. Al cuestionar el proyecto moderno occidental de crecimiento económico y progreso ilimitado se rechazan los postulados patriarcales del productivismo como la homogeneidad, el control y la centralización, los cuales fundamentan las actividades económicas industriales dentro del capitalismo (Herrero, 2017).

El planteamiento anterior resulta valioso para nuestra reflexión sobre la alimentación, pues nos ayuda a problematizar la producción alimentaria dentro del capitalismo. Las grandes extensiones de monocultivos, el uso intensivo de pesticidas y la introducción de semillas modificadas genéticamente son ejemplos de cómo operan dichos dispositivos patriarcales al

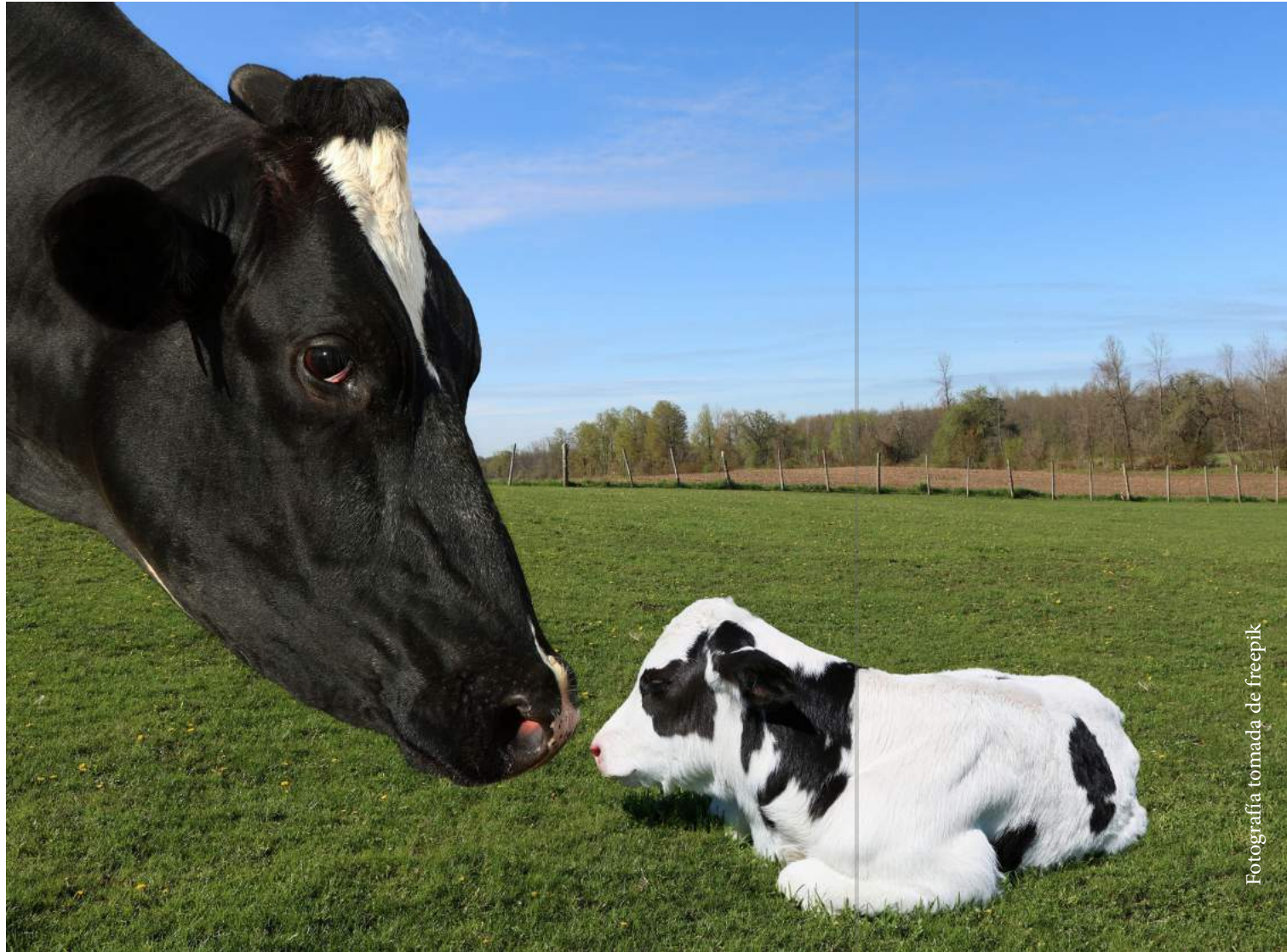
controlar, centralizar y homogeneizar los alimentos que consumimos. Bajo esta lógica, se priorizan ciertas variedades o tipos de alimentos que son rentables, al tiempo que se descartan muchos otros, negando el patrimonio biocultural que ha sido construido durante años a través de prácticas y saberes ancestrales y populares. Así, la alimentación, como acción vital de supervivencia y como relación que nos conecta de manera cercana con la tierra, queda subordinada a las lógicas del capital.



Reconociendo la pluralidad de este movimiento, considero importante identificar sus elementos centrales para establecer puntos de encuentro con el antiespecismo.

Este patriarcado capitalista, además de someter los cuerpos y las vidas humanas, también violenta y somete los cuerpos de los animales no humanos. En el caso de la ganadería y la cría intensiva de animales destinados al consumo humano podemos observar cómo los animales no humanos son instrumentalizados, cosificados y convertidos en “cuerpos comestibles” o “bienes de consumo”. De hecho, dentro de esta relación de explotación podemos identificar que las hembras animales son las más violentadas y sobre ellas recae en mayor medida el peso de la opresión. Debido a su facultad de re-producir la vida, las animales son reducidas a máquinas reproductoras, y, de esta manera, las vidas y los cuerpos de cerdas gestantes, vacas lecheras y gallinas ponedoras, por nombrar solo algunos ejemplos, han quedado completamente subordinadas al ejercicio de la dominación y la explotación capitalista.

En este sentido, retomamos los aportes de Carol Adams (2003), quien ha conceptualizado esta práctica a través de la cual los animales explotados para el consumo humano pasan a ser considerados como "máquinas invisibles", pues dentro de las granjas de re-producción intensiva de animales, estos han sido domesticados y desligados de su condición de naturaleza para ser cosificados y reducidos a simples máquinas. La autora nos invita a estrechar lazos de empatía, desde la praxis ecofeminista, con las hembras de otras especies animales cuya libertad reproductiva ha sido negada. De este modo, como madres lactantes deberíamos empatizar con el sufrimiento de otras especies a quienes se les niega la posibilidad de vivir dignamente la maternidad, como es el caso de las vacas lecheras cuando son separadas de sus hijos e hijas (Adams, 2003).



Fotografía tomada de freepik

Siguiendo con la argumentación desarrollada por la autora, el consumo de carne y otros "productos" de origen animal pareciera ser algo "natural" e inevitable. El vínculo entre el animal que es consumido como "carne" y los animales como individuos sintientes está fracturado, pues se entiende que el "trozo de carne" es un "tipo de alimento" y no se considera su relación con el animal vivo. Esta desconexión hace que los cuerpos de los animales sean desmembrados y fragmentados para ser comercializados como una presa de carne dentro del mercado ("pernil", "lomo", "pechuga", entre otros). De esta manera se produce la muerte del animal como ausencia, dando la impresión de que los animales que estamos consumiendo son tan solo "alimentos". Es decir, "olvidamos" toda la historia de explotación que está detrás de ese pedazo de animal desmembrado que llamamos "comi-

da". Para la autora, la pregunta en cuestión es: ¿qué o quiénes deciden que los animales son un alimento?

Para abordar esta pregunta podríamos considerar el cuestionamiento que realizan algunas ecofeministas al proyecto moderno occidental por su carácter profundamente androcéntrico y antropocéntrico que se estructura a partir de la clasificación jerárquica de las diferencias. Es decir, la racionalidad moderna implica una construcción del mundo basada en binarismos o dualismos dicotómicos que determinan relaciones de superioridad e inferioridad entre los elementos. En esta forma de clasificación no existe una relación de complementariedad entre los términos, pues es una relación binaria que configura relaciones de poder, de tal manera que el elemento categorizado como superior domina al otro categorizado como inferior.

A continuación, se puede observar gráficamente algunos de los dualismos dicotómicos, propios de la cultura moderna occidental, que fueron expuestos por la ecofeminista australiana Val Plumwood (2003) y que he ajustado a nuestro contexto:

Hombre (humano)	Naturaleza (no humana)
Racionalidad	Animalidad
Masculino	Femenino
Mente	Cuerpo
Producción	Reproducción
Razón	Emoción / Afecto
Civilizado	Primitivo
Blanco	Negro/ Indígena
Amo/ Señor	Esclavo
Humano	Animal (no humano)
Cultura	Naturaleza
Desarrollado	Subdesarrollado
Agricultura Industrial	Agricultura campesina

La construcción de mundo a partir de estos binarismos coincide con lo que algunos y algunas llaman el mundo moderno-colonial, dentro del cual se configuran ciertos órdenes sociales

que legitiman las relaciones de dominación. Así pues, se ha constituido una racionalidad completamente antropocéntrica caracterizada por una visión de lo humano separado de la naturaleza y una negación de la interdependencia entre los humanos y los demás procesos biológicos. En contraposición, desde el pensamiento ecofeminista se propone superar esta concepción jerárquica al considerar que los humanos somos seres tanto biológicos como sociales, que nuestros cuerpos son vulnerables y que somos tanto sociodependientes como ecodependientes. Por lo tanto, dependemos de la naturaleza para la subsistencia y requerimos de los cuidados a lo largo de toda nuestra vida.

Al mismo tiempo, se apuesta por prácticas que reivindiquen valores como la empatía, la cooperación y el apoyo mutuo en el marco de una ética-polí-

tica del cuidado. Esta última contempla tanto el cuidado hacia sí misma/o, como el cuidado al otro/a que puede ser humano o no. Desde esta perspectiva, la tierra es un organismo vivo, así como los seres que la habitan. Por tanto, podríamos considerar que esta propuesta de la ética del cuidado se extiende más allá de la especie humana y considere el cuidado de los ríos, bosques, montañas y animales no humanos (Herrero, 2017).

Sin embargo, es importante aclarar que, desde una lectura del ecofeminismo crítico, el cuidado no es considerado como un asunto exclusivamente de las mujeres y de los cuerpos feminizados, sino que se comprende el cuidado como una responsabilidad colectiva que debe ser asumida por el conjunto social humano.

Ética del cuidado y veganismo popular

Recogiendo estos aportes que se han enunciado anteriormente, es importante que nos posicionemos políticamente dentro de un ecofeminismo en el que la ética del cuidado se extienda a las demás especies animales con las que compartimos nuestra existencia en el planeta tierra. Este posicionamiento implica superar el pensamiento antropocéntrico, propio de las lógicas moderno/occidental/colonial, que subordina a la naturaleza no humana y la concibe como simple recurso disponible. Lo que supone, por un lado, transformar nuestra forma de relacionarnos con los animales no humanos, reconociendo que son seres vivos, seres sintientes y que, por lo tanto, merecen ser respetados y cuidados; y, por el otro, implica reconocer que los humanos también hacemos parte



El vínculo entre el animal que es consumido como “carne” y los animales como individuos sintientes está fracturado, pues se entiende que el “trozo de carne” es un “tipo de alimento”

de la naturaleza, que también somos animales, que compartimos este planeta con otros seres, y que habitamos la tierra en compañía de otros animales que son, como señala Alicia Puleo (2019), nuestros “compañeros de viaje”.

En este proceso de deconstrucción proponemos superar la jerarquía de valores establecida por los dualismos dicotómicos modernos que le con-

fieren estatus de inferioridad a todo lo que está asociado con la naturaleza, lo femenino y la animalidad. Transcender estas jerarquías modernas en las que se le otorga supremacía a la racionalidad nos invita a considerar lo afectivo como un componente importante dentro de una apuesta política que posibilite “sentipensar con la tierra”. De esta manera, extender una ética-política del cuidado más allá de lo humano, teniendo en cuenta a la naturaleza en su complejidad –y no en abstracto–, nos lleva a reconocer a todas las especies animales, así hayan sido domesticadas.

Asimismo, esta reflexión también nos lleva a retomar el problema de la reducción de los animales a “máquinas invisibles” o “cuerpos comestibles”, cuestionando la explotación de los animales no humanos para el consumo. Desafortunadamente, como lo advierte Carol Adams (2003), la decisión sobre

si deberíamos o no asumir una dieta vegana ha sido entendida como un asunto de carácter personal o como una cuestión de preferencia individual. No obstante, plantearlo en esos términos nos llevaría a considerar que nuestro gusto es apolítico y que la alimentación es un asunto privado que se resuelve únicamente a través del mercado.

Desde la apuesta que he venido sugiriendo a lo largo del texto, el veganismo es una postura ética y política que implica cuestionar al sistema capitalista patriarcal que subordina y esclaviza la vida de los animales no humanos, y que domina, cosifica y explota a la naturaleza. En esta perspectiva, la alimentación es un asunto político y no podemos seguir alimentándonos a partir de la explotación de los animales, como tampoco del sistema agroalimentario basado en el monocultivo y

el agronegocio, pues este responde a las lógicas del productivismo capitalista patriarcal que devasta la tierra y los ecosistemas, así como también destruye la autonomía del campesinado y la soberanía de los pueblos. Es posible alimentarnos con los frutos de la tierra sin necesidad de “alimentar” el capitalismo que, a través de sus líneas “verdes”, captura y comercializa el veganismo. La apuesta conduce, por tanto, a construir prácticas de alimentación vegana de carácter popular que no se enmarquen en la sociedad del consumismo y el individualismo. De este modo, es posible tender puentes entre una apuesta por una ética-política del cuidado hacia la naturaleza y hacia los animales no humanos, y el veganismo popular.

Referencias Bibliográficas

Adams, C. (2003). Ecofeminismo y consumo de animales. En K. J. Warren (Ed.), *Filosofías Ecofeministas* (S. Iriarte, pp. 195–225). Icaria.

Gebara, I. (2000). Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Trotta.

Herrero, A. (2017). Ecofeminismos: Apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Ecología política*, (54), 18–25.

Plunwood, V. (2003). La Naturaleza, el Ser y el Género: Feminismo, Filosofía Medioambiental, y Crítica al Racionalismo. En K. J. Warren (Ed.), *Filosofías Ecofeministas* (S. Iriarte, pp. 253–288). Icaria.

Puleo, A. H. (2005). Del Ecofeminismo Clásico Al Deconstructivo: Principales Corrientes De Un Pensamiento Poco

Conocido. En C. Amorós & A. de Miguel (Eds.), *Teoría Feminista: De la Ilustración a la Globalización de los debates sobre el Género al Multiculturalismo* (pp. 121–152). Minerva Ediciones.

Puleo, A. H. (2013). Feminismo y Ecología. En *Medio ambiente y desarrollo. miradas feministas desde ambos hemisferios* (pp. 25–41). Editorial Universidad de Granada.

Puleo, A. H. (2019). Claves Ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales. Plaza y Valdés. ■



activismo
antiespecista



Uma y Natalia.

Uma: Un vínculo afectivo que traspasa las fronteras del tiempo y de la especie

Hoy siento que es un amor corto pero sustancioso. Uma se fue y seguirá siendo parte de nuestra familia, incluso después de su partida

Natalia Rincón

Sobre la autora

Maestra en artes plásticas y visuales de la Academia Superior de Artes de Bogotá ASAB-UD, Magistra en Estudios culturales de la Pontificia Universidad Javeriana, actualmente hace parte del Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal CEALA y del equipo editorial de la revista Animales & Sociedad.

Era un día de esos que resultan ser tan comunes que pasan desapercibidos, porque no pasa nada extraordinario. De esos días donde la vida transcurre sin que haya un punto de quiebre o un momento importante que te ayude a recordarlo por el resto de tu vida. Fue una noche de abril donde, sin darme cuenta, tomé una decisión que cambiaría mis días de ahí en adelante, y aunque lo había imaginado previamente, pareciera

que todo debía pasar en el momento menos esperado y contrario a todo lo que había planeado. Transcurrieron varias semanas pensando en los pros y contras de compartir mi vida con un animal de la calle, de darle un hogar a un perro o gato sin importar su raza, color de pelo, tamaño o condiciones de salud.

Desde que lo decidí quise romantizar ese momento; quería que tuviera algo de coincidencia y, tal vez, de cosas del destino. No esperaba con ansias que llegara ese día. Sin embargo, era consciente que ese momento podría cambiar mi forma de vivir, mi cotidianidad, mi tiempo y mi forma de ver la vida. Y llegó el día; no se trató de un animal que corriera desesperado a mí para que lo adoptara; todo lo contrario, era una perra que me huía con miedo y afán. Primero, porque un par de desconocidos quisieran alzarla, y,

segundo, obviamente porque tenía necesidad de escarbar las bolsas de basura y pedir comida en las ventas de la calle. Lo que ella no sabía era que queríamos protegerla y hacer lo mejor por ella. Y lo que yo ignoraba era que ella iba a generar sentimientos increíbles en mí.

La llamamos Uma, y vivió con nosotros/as durante doce años, hasta que un cáncer decidió recordarnos que lo bonito no solo tarda en llegar, sino que también parece que permaneciera solo un instante. Durante ese tiempo, ella se convirtió en mi hija. Éramos una familia que no sabía de distinciones de especie, de supuestos comportamientos que debe tener una perra y una persona, cada una en su ámbito familiar y natural: "que por ser un perro no debe subirse a la cama, que besarla y consentirla da asco o que ser una persona con la ropa llena

de pelos es sucio y antiestético"; muchos preceptos que no contaban para mí. No es claro si yo terminé "humanizándola" o yo "animalizándome" más allá de lo establecido o lo "correcto", el caso era que ella resultó siendo el ser más importante en mi vida, también porque mi amor y deseo de protección por ella no sabía de fronteras. Lo más parecido al amor que una madre siente por su hija humana, solo que la mía era de otra especie.

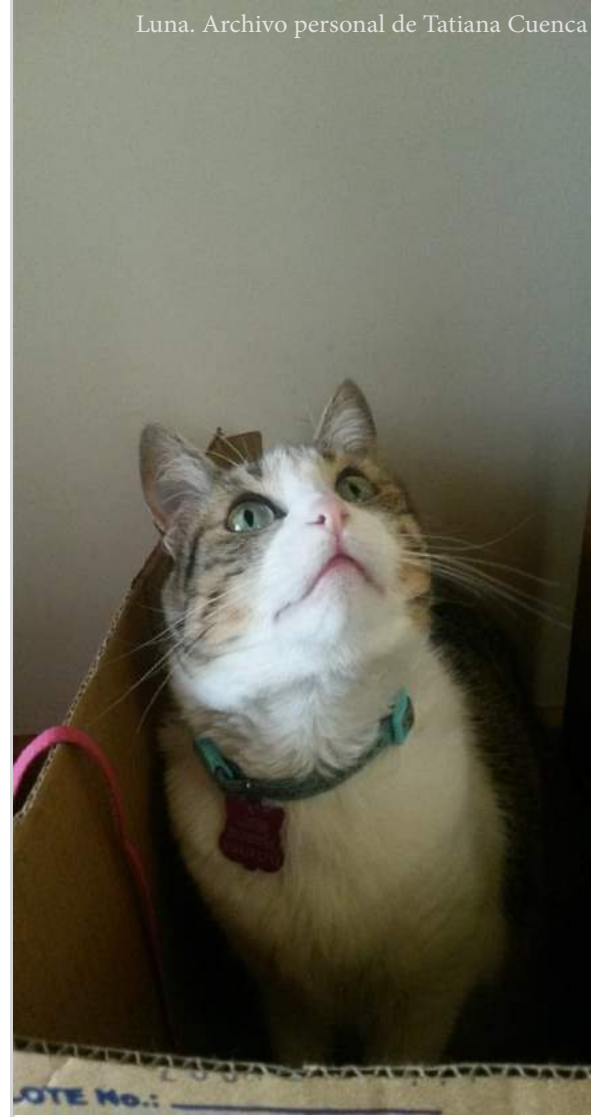
Es bien conocido el vínculo afectivo que se genera de una madre hacia su hijo/a, incluso antes del parto, del amor irracional y alcahueta de abuelos/as hacia los nietos/as o de la incondicionalidad entre hermanos/as. Incluso de los distintos tipos de familias que son constituidas por personas que conviven bajo el mismo techo y que tienen un vínculo sanguíneo, social y/o afectivo. Ahora bien, hablar

de familia y relaciones afectivas con otros animales, y no necesariamente con personas, resulta extraño e impensable para muchos/as, sobre todo para quienes no se han dado la oportunidad de convivir con animales de otras especies, de tener una familia interespecie. Y es que, en últimas, solo quienes lo hemos vivido sabemos a qué nos referimos.

A pesar de las condiciones de salud con las que llegó Uma, adoptarla y cuidarla no fue un sacrificio. No se trató de una perra enferma toda su vida, fue una perra feliz y saludable la mayor parte del tiempo. Era noble, aunque tenía su temperamento, sobre todo con personas extrañas. Ella sabía el lugar tan importante que tenía en su casa, y también fue siempre muy agradecida. Creo que siempre se sintió amada y protegida por cómo se comportaba.

Hoy la partida de Uma la recuerdo con dolor, pero también con mucho amor. Vivir ahora sin ella no es fácil. Nuestra rutina cambió; es inevitable sentir un vacío en la familia, en la casa, en la calle, en los viajes y sobretodo en el corazón. Y no se trata tampoco de reemplazarla por otra, de correr a buscar otro animal no humano para adoptarlo. Y aunque, seguramente, en algún momento volveremos a abrir este espacio en nuestra vida, quiero por ahora, individualmente, permitirme sentir y expresar de alguna manera cómo se siente haber logrado esta relación que trasciende el paso del tiempo y los límites absurdos que nos hemos marcado como especie.

Dedico este artículo no solo a Uma, sino a Toby, Lana, Tomy, Carlota, Dalí, Sophie, Dimitri, Valentina, Luna y todos aquellos animales no humanos que ya no están con nosotros/as y que



nos han acompañado en nuestra vida, ayudándonos a verla de una forma distinta, a llevar una vida más amorosa y empática. En esta oportunidad, quiero reflexionar, más allá de lo personal, por qué considero que para muchos/as de nosotros/as resulta fundamental esa conexión con otros animales, incluso más que con nuestra misma especie.

Está claro que la experiencia que tiene cada persona es distinta. También porque el amor y la empatía que se puede llegar a sentir por ellos/as depende de innumerables factores y contextos. Sin embargo, es muy fácil encontrar personas cuyos sentimientos son mucho más fuertes con un animal no humano que hacia personas cercanas o familiares. Incluso, muchos estudios psicológicos lo atribuyen a temas de baja autoestima, soledad, moda e incluso decepciones con otros. Yo le añado motivos generacionales, puesto que cada vez es más común encontrarse con alguien que no quiere tener hijos (humanos) y sí adoptar un hijo/a de otra especie. Por otra parte, también es cada vez más frecuente encontrar cierta empatía en la gente, que les importe lo que le pasa a los demás y no solo a sí mismos/as o a las personas cercanas. Y esto, en muchos casos, también involucra fuertemente a los animales no humanos.

El cuidado es fundamental. Más, si se trata de un animal rescatado de la calle. Muchos/as de ellos/as son adoptados con problemas de desnutrición, estomacales, de piel, con huesos y corazones rotos, debido al abandono e incluso maltrato que han vivido. Seres que han soportado la desatención y negligencia de una sociedad que no solo los abandona, sino que los reproduce, los vende por altas sumas de dinero dependiendo de su raza, perpetuando un negocio



cruel donde se obliga a las hembras a parir, destetar a sus cachorros antes de tiempo, donde se obliga a los machos a montar hembras una y otra vez, donde los cachorros son vendidos enfermos, hacinados, etc. Situaciones que nos ocultan para que compremos animales sin ser conscientes de todo lo que hay detrás, del sufrimiento y explotación a la que estamos contri-

buyendo sin quererlo; nos los venden como si fueran objetos. Un dinero que podemos usar en rescatar y adoptar animales, cuya vida, muchas veces, depende de ello.

Tampoco hay que engañarnos, es evidente que no todas las personas están interesadas o son aptas para compartir su vida con un animal no humano, sea

por cuestiones de tiempo, económicas o, lo más importante, porque no quieren. No todos los hogares son idóneos para adoptar, y no siempre los animales son acogidos por las razones correctas o más beneficiosas para ese animal. Frecuentemente, perros/as son comprados o adoptados para ser “alarmas” en los patios o en terrazas, como cazadores, cuidadores de ganado, juguetes vivos para niños y niñas, o como negocios caseros para sacarles crías una y otra vez¹. Y aún más grave,

¹ Por no mencionar cómo se enjaulan pájaros por su canto, o se compran gatos/as para alejar de la casa a los ratones –o porque “no hay que sacarlos” o son más independientes–, cómo se confinan peces en acuarios diminutos porque son decorativos, o se comercian “animales exóticos” por excentricismo y poder económico. Razones absurdas que han hecho que domesticemos animales sin tener en cuenta, primero, su naturaleza, quitándoles su estado silvestre, y, segundo, las condiciones de bienestar que requieren y que no están en nuestras manos.

continuamente sabemos de casos de personas que usan, explotan, matan, mutilan, violan, golpean y abandonan a animales de distintas especies, sea por diversión, costumbre, porque es su trabajo, por ignorancia o incluso graves enfermedades mentales; razones muy distintas que pueden hacerlos sentir en ocasiones que la especie humana es una masa homogénea y despiadada por naturaleza. Y que por eso exaltemos aún más las innumerables y muchas veces ignoradas cualidades de los demás animales, lo que nos hace querer protegerlos/as. Una delgada línea entre la misantropía² y la lucha por la liberación animal.

Ahora bien, el hecho de ser conscientes de que muchas de las acciones que hacemos como humanidad (adrede o sin intención) afectan negativamente

² Aversión, desconfianza o el desprecio en general hacia la especie humana

a los animales no humanos, no implica que tengamos que experimentar y promover una aversión generalizada hacia a la especie humana, que afirmemos que todo anda mal y que no tiene remedio. Porque estaríamos obviando lo que hacen rescatistas, santuarios, ONGs, fundaciones, colectivos/as, escritores, artistas, vegano/as y todas aquellas personas que, de una u otra manera, dedican su vida a luchar para que la situación de los demás animales cambie. Incluso, aún más grave, estaríamos diciendo que muchos/as de nuestros amigos/as, familiares o conocidos/as son malas personas, porque no son veganos/as o no son activistas por la liberación animal. No hay que endiosarnos tampoco por el simple hecho de ser veganos/as, porque, salvo en algunas ocasiones, ninguno de nosotros se crió preocupándose por estas cuestiones, y de eso hay que ser conscientes.

Siendo una mujer vegana, me hallo continuamente con distintos cuestionamientos acerca de la relación que establecemos quienes abogamos por una liberación animal y, a la vez, adoptamos. Por ejemplo, si al momento de adoptar a Uma logré construir una relación de solidaridad y comprensión de sus necesidades o, por el contrario, alimenté esas dinámicas de domesticación, dominación e incluso confinamiento. Y que, en ese sentido, contrario a garantizar mejores condiciones para su vida, lo que hice fue limitarla a mis tiempos, a lo que yo consideraba lo mejor para ella. Incluso me pregunté si hice mal al esterilizarla a temprana edad en mi intención de evitar traer más animales que no podría mantener y de los cuales no tendría certeza de su bienestar a futuro. Si, al no dejarla ser madre para evitarle enfermedades, le quité una experiencia en su vida; si al amarrarla con una

correa para poder salir y evitar ciertos peligros, también de alguna forma estaba amarrando su libertad.

Darle hogar, alimento y protección a un animal no humano que vive en la calle pasando necesidades, como sucedió con Uma, me hizo cuestionarme si, por ejemplo, está bien imponerles horarios de salir, formas de comer, de comportarse "correctamente", o si de alguna forma la estaba "humanizando". Ahora bien, también es cierto que para muchos/as de nosotros adoptar representa i) una contribución para que haya menos animales en las calles, ii) desincentivar de alguna forma la existencia de criaderos y tiendas de venta de animales, iii) apoyar y dar espacio en las fundaciones sin ánimo de lucro que se dedican a rescatar, recuperar, esterilizar y darlos en adopción, y iv) una forma de reevaluar la manera en que convivimos con ellos/as, algo

sobre lo que no tendríamos que reflexionar y actuar si estuvieran en su estado natural sin haber sido domesticados, si no dependieran de nosotros/as. Aunque nos parezca a veces que con estas acciones también contribuimos a la domesticación de estas especies, solo que con unas ciertas medidas de bienestar.

Y bueno, pueden ser seguramente acciones muy válidas si nos fijamos en el contexto en el que vivimos. Porque así nos lo cuestionemos, también hay que tener en cuenta que, desafortunadamente, es una realidad que estas especies han sido domesticadas y que llevan una mala vida por esa decisión; que ya no están enseñados a conseguir su propio alimento, más allá de pedir o escarbar en los reseros de basura; que incluso muchos/as no están preparados/os para el frío y/o para evadir distintos peligros, por

ejemplo, en estas ciudades repletas de carros y edificios. Una realidad que no mejora incluso en las zonas rurales, donde también viven en cierto estado de dependencia.

Adoptar no solo termina siendo una responsabilidad ética, también es una forma de apaciguar medianamente lo que hemos provocado como especie a estos animales no humanos. Es un gesto de amor hacia seres que, afortunada o desafortunadamente, son incondicionales y completamente agradecidos ante los buenos gestos que podemos hacer por ellos/as. Una relación que muchas veces no se da con seres humanos con quienes entablamos una amistad o tenemos un vínculo familiar. Los animales no humanos con quienes compartimos por llegan a ser parte de nuestra familia por decisión. Por eso nos preocupamos por ellos/as a lo largo de su vida,

Dimitri y Sophie. Archivo personal de Nicolás Jiménez

lloramos cuando se enferman y estamos de luto cuando se van.

Hoy siento que es un amor corto pero sustancioso. Uma fue y seguirá siendo parte de nuestra familia, incluso después de su partida. Ojalá muchos/as se dieran la oportunidad de experimentar ese amor que muere difícilmente, ojalá entendamos algún día que los animales no están para servirnos, sino que son seres con los que felizmente podemos

coexistir. Y es que, ¿por qué no hablar de afecto hacia seres que no sean humanos? ¿Por qué no darnos cuenta que ya es hora de ponerle fin a esos prejuicios que plantean que son seres que no sienten, que no tienen derecho a vivir una vida feliz y plena, solo porque no son seres humanos? Les invito a adoptar y poder darse cuenta por sí mismos/as de lo que estoy hablando. Eso sí, mi invitación es a adoptar empática y responsablemente. Si no es así, por favor, no lo hagamos. ■





Recuperando la empatía: entrevista con Juan Esteban Builes del Santuario La Voz de Goyo

De vivir de la ganadería a vivir para rescatar animales

Por CEALA

Fotografía cortesía de La Voz de Goyo

Sobre el entrevistado

Juan Esteban Builes es rescatista y fundador del santuario La Voz de Goyo, ubicado en el municipio de Fredonia, Antioquia.

Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal:

la idea de que una persona pasara de ser ganadera a vegana y activista por los animales es curiosa, cuéntenos cómo fue ese tránsito.

Juan Esteban Builes: Yo nací en una familia ganadera, mi abuelo era ganadero y productor de leche, uno de los más grandes productores de leche del norte de Antioquia; y mi papá siguió el "negocio familiar" siendo ganadero. Yo era el único hijo hombre y para mi papá era muy importante que yo siguiera todo ese legado, él se de-

dicó más a la ganadería de carne y de cría en el Bajo Cauca Antioqueño, entonces yo crecí con toda esa información, crecí en las fincas y normalizando la explotación de los animales mal llamados "de granja" mientras amaba a los animales de compañía.

Yo quería ser un gran ganadero, estudiar veterinaria. En el año 1997 matan a mi papá, yo me salgo de la universidad y me dedico de lleno a la finca y comienzo todo ese recorrido que hay en la ganadería, estuve en todos los negocios y las prácticas de explotación a bovinos, pero siempre con un conflicto interno de lo que yo estaba haciendo, me sentía mal, muchas veces yo mismo mataba a los animales. Nosotros nos vamos del Bajo Cauca, vendemos la finca allá y nos venimos para Fredonia donde está ubicado el santuario, donde tenía un modelo de explotación de animales llamado "ceba en

confinamiento" o "estabulación", que es un modelo europeo, consiste en encerrar los animales en establos, engordarlos y mandarlos para matadero.

Yo empecé ese negocio y en el último lote de animales que yo compro, iba a comprar entre 25 y 30 terneros, y recuerdo que estando dentro del corral se acerca un ternero muy manso y me empieza a lamer la mano, y yo pensé "qué animalito tan mansito" y lo compro con el resto de los animales, nos lo llevamos a la finca y empieza una conexión con ese ternero específicamente. Mi hijo, que en esa época tenía unos 5 o 6 años lo bautiza Osito y él se vuelve un gran amigo de nosotros.

Osito llega a ser un toro de 480 kilos, y ya está listo todo el lote para mandarlo al matadero, y mi hijo me dice "¿papá vos vas a vender a Osito?, si Osito es nuestro amigo, si usted vende a Osito yo no le vuelvo a hablar", y yo le dije

"tienes razón, a Osito no lo vamos a vender, se queda con nosotros", el resto de animales se va para el matadero, y Osito se convierte en un toro de más de mil kilos con la nobleza más grande que haya conocido en un animal, ha sido y siempre será mi mejor amigo no humano. Y un día estando con él, porque a él le encantaba que yo lo sobara, que le tocara el cuello, me "resetea" y allí como que hago el click, vuelvo y recupero mi empatía y digo: ¿yo qué estoy haciendo? y en ese momento dije "no más, no puedo seguir explotando animales". De eso ya hace 11 años que me hice vegano.

Pero quiero hacer más, entonces empiezo a pensar en este proyecto que es La Voz de Goyo, quiero rescatar animales, y el que me da el empujón es Goyo, por eso el proyecto se llama La Voz de Goyo.

CEALA: Quisiéramos saber más de-

quién era Goyo.

JEB: En abril de 2017, me llegan allá a la finca con un armadillo bebé y me dicen que en la noche salieron a cazar, mataron a la mamá, mataron a los hermanitos, solo sobrevivió este armadillo y pues aquí se lo traemos a ver si lo puede salvar, yo inmediatamente lo bautizo y le pongo Goyo, intentamos salvarlo, luchamos por él tres días, pero Goyito se nos muere y cuando lo voy a enterrar le hago una promesa y le digo "parcero, la muerte tuya no va a quedar en el anonimato, no va a ser en vano, yo a partir de ahora voy a luchar por los animales, voy a ser la voz de los animales y voy a ser tu voz". Entonces, yo dije: "voy a ser la voz de Goyo, así se va a llamar este proyecto". Goyo fue el que me dio el empujón para arrancar este proyecto y por eso en un homenaje a él le puse al santuario La Voz de Goyo.

CEALA: Nos gustaría saber cómo hiciste esa transición, para dejar el negocio ganadero y pasar al proyecto del santuario.

JEB: Fue una decisión con tanta convicción que la verdad yo no pensé "qué voy a hacer", claro, el tema económico siempre ha sido una mierda, a mi me enseñaron a ser ganadero, yo no tenía otra profesión, y pues yo he hecho de todo para sostener el santuario. En este momento en el santuario tenemos un proyecto de cultivo de café para sostener el proyecto, pero yo tenía claro que no quería explotar más animales, mi exesposa, mi mamá, mi hijo, mis dos hermanas me apoyaron y hoy en día todos son veganos. Ahora lo que quiero es hacer lo posible por salvar más animales y ha sido un proceso muy bonito.

CEALA: Nos puedes compartir cómo ha sido tu relacionamiento con los ga-

naderos, saliste del sector y empezaste con el santuario y a trabajar por la liberación animal, ¿qué pensaban los ganaderos, alguna vez te reprocharon por la decisión que tomaste?

JEB: yo traté de alejarme de todos, y algunos con los que me encontraba no lo podían creer, me preguntaban si me había enloquecido, yo les decía que sí, que ya no soy capaz de explotar un animal. Pero realmente yo intenté cerrar ese capítulo, incluyendo personas. Ese es mi pasado, no quiero recordar mi pasado a no ser que sea para contar mi testimonio por los animales, pero de ahí a querer tener contacto con ese pasado, con esas personas, que no las juzgo, que no las odio, pero ya no me siento cómodo ahí, ese pasado lo dejé atrás del todo.

CEALA: ¿Qué mensaje le darías o cómo podrías compartir el mensaje a las personas que todavía viven de la



Goyo



Fotografía cortesía de La Voz de Goyo

ganadería o de la explotación de los animales?

JEB: Yo he sido un crítico de eso porque yo no estoy de acuerdo con algunos activistas que atacan a los explotadores de animales, pero no conocen la realidad, no conocen el contexto del campo colombiano, hay personas

que no tiene otra opción, no tienen la ayuda de nadie, no tiene un subsidio y menos de este Estado que es el principal explotador de animales, todo está relacionado. La mayoría de las personas que explotan animales son víctimas también de este sistema, obviamente las víctimas más grandes

de este planeta son los animales, pero nosotros hemos sido víctimas de un sistema, entonces lo que hay que hacer ahora no es tanto juzgar, sino buscar la forma de que las personas que tienen un negocio de explotación animal tengan una ayuda, una asesoría, mostrarles que pueden generar recursos, pueden sobrevivir. Estoy hablando de los pequeños campesinos, no de los grandes terratenientes de este país, mostrarles que hay otra forma de ganarse la plata para sobrevivir, darles otra opción. Es una cuestión de tenderles la mano, de educarlos. Nuestra lucha debe ser por la liberación animal, pero de la mano para buscar ese bienestar de las personas y si no, no vamos a lograr nunca nada.

CEALA: ¿Consideras que esta lucha por la liberación animal es una lucha política?

JEB: En primer lugar quiero dejar cla-

ro que el proyecto La voz de Goyo es por y para los animales. Ahora bien, si me preguntan a mí, como individuo creo que la lucha política no la podemos dejar a un lado, todo está involucrado con la política. Lo único que puede cambiar esto son las nuevas generaciones, pero creo que deben desaparecer tres o cuatro generaciones, incluyendo la mía, para que esto cambie. Ahora, lo hemos visto, la lucha por los animales debe ir de la mano por el bienestar, por el derecho a la vida también de nosotros, por eso todas estas luchas se deben integrar y desde La Voz de Goyo tratamos de mandar siempre ese mensaje, con mucho amor, con mucho respeto; aunque yo trato de no dar mi punto de vista personal para no contaminar el proyecto.

Nosotros tenemos una alianza de tres santuarios, que es el santuario Namigni en La Calera (Cundinamarca),

el santuario Second Chances y la voz de Goyo; y nosotros lanzamos un programa que se llama "Cambia la Finca", hasta el momento nadie ha aparecido, pero consiste en que aparezca el pequeño campesino y nos diga "tengo tres o cuatro vacas y quiero cambiar este negocio". Entonces, nosotros le decimos "entréguenos las vacas para jubilarlas en los santuarios, miremos la viabilidad de acuerdo al lugar, el terreno, el municipio, qué podemos sembrar y ya", de acuerdo a eso, apoyarlo, conseguir los recursos, para que él pueda sembrar la tierra, pero más allá de eso es garantizarle la comercialización de ese producto hasta que llegue al consumidor final. Queremos que salga alguna persona, algún campesino, documentar el proceso y mostrarlo ante el mundo entero, para poder conseguir recursos de afuera, para que más personas se animen, y decir ¡sí se puede! pero dándole la mano,

acompañándolo en todo el proceso de transición para recuperar esa empatía con los animales. Sería algo muy poderoso y muy educativo. Ahora mismo el santuario Namigni acaba de jubilar 32 vacas y se cerró una finca lechera que es algo histórico, eso nunca había pasado en Colombia, no se está reponiendo el hato, no se están jubilando esas vacas para ellos volver a comprar vacas, no, es que se cerró la lechería. Y allí es donde en estos momentos está funcionando el santuario, en lo que fue una lechería, una explotación y se cerró el 17 de junio (del 2021). Entonces, a ese tipo de proyectos es a los que debemos apoyar, a los que debemos apuntar si queremos cambiar esto.

CEALA: Un debate que hemos movido desde CEALA y desde la Revista Animales & Sociedad es del veganismo popular, es decir, un veganismo

que esté aterrizado a nuestro contexto colombiano, no sé si has escuchado sobre esta apuesta o quieras compartírnos algo que hayan trabajado desde el santuario a ese respecto.

JEB: no he escuchado mucho de ese tema, pero yo hice parte de muchos grupos de activismo, estuve en Anonymous, fundamos uno que se llama Del Lado Animal que todavía existe y yo criticaba, y les decía mucho “tenemos que ser muy prácticos y muy simples con el vocabulario con el que le llegamos a las personas”, lo primero es decir que saque a los animales de la mesa, del consumo, respete los animales, la regla número uno que nos enseñaron a todos desde que éramos chiquitos, no le hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti e incluye los animales. Es motivar y acompañar a la gente en sus procesos, en sus pequeños logros, pero no coger una per-

sona y decirle es que si no te haces vegano mañana no sirve, es que el lunes sin carne no sirve, es que tal cosa no sirve, yo creo que a la gente hay que motivarla.

CEALA: ¿en esta labor educativa que hacen en el santuario es posible para las personas que somos de afuera visitar y compartir con estos animales no humanos que han sido rescatados?

JEB: Ese ha sido uno de mis conflictos, yo todavía no he abierto al público, porque la verdad lo pienso mucho. Por un lado, digo la conexión con los animales, si la gente se conecta desde un video, desde un celular, estar frente a frente a ese animal, sentir esa energía y uno contando la historia y diciendo “a este animal le paso esto”, solamente sentir esa energía yo sé que es muy poderoso. Pero a la vez digo yo tampoco quiero que esto se vaya a convertir en un “Panaca”, expo-

ner la tranquilidad de los animales y sobre todo animales que tienen traumas. Eso es algo que estoy tratando de organizar, pero creo que lo voy a tener que hacer, puede ser muy poderoso y de pronto lo pienso hacer para el otro año.

CEALA: Mencionabas el tema económico, de los recursos para mantener el santuario, y por eso nos preguntábamos qué estrategias y recursos utiliza la voz de Goyo para financiarse y cómo las personas interesadas podrían aportar.

JEB: Nosotros tratamos de hacer eventos y también tenemos la cuenta de donaciones, así como mucha gente que nos dona, no solo plata, sino también concentrado, medicina y para nosotros absolutamente todo es bienvenido. La ayuda más grande es la difusión, que conozcan el proyecto; yo manejo Instagram y estamos en

proyecto de abrir una página web y ya, a finales de este mes o principios del otro estamos por constituirnos como fundación y eso nos va a abrir puertas, con empresas, para donaciones, etc. Estamos llegando a cerca de 300 animales y el tema económico es muy duro.

La idea es también vender el café que

va a salir del mismo santuario, lo estamos cultivando, va a tener una marca y serán ediciones muy bonitas, un proyecto muy bonito porque vamos a tener diferentes tipos de café de acuerdo al proceso de beneficio o de fermentación. Es un café de muy buena calidad; la idea es que cada café tenga un homenaje a un animal. En-

tonces, por ejemplo, este mes vamos a sacar la edición Sambo, y Sambo, que es un toro del Santuario, va a estar en la etiqueta del café y vamos a contar su historia porque queremos que sea autosostenible, que nos ayude a nosotros en el proyecto y que podamos ampliar la capacidad para poder recibir más animales; que la persona no solo se tome un buen café sino que pueda leer, pueda conectarse, esa es la idea que tenemos, ya para el próximo año lo vamos a lograr.

Finalmente, yo creo que la empatía, la compasión y el amor también es para nuestra misma especie, sino no vamos a lograr nada, absolutamente nada por los animales. ■



Fotografía cortesía de La Voz de Goyo

alimentación vegana



Influencias culturales en la cocina independiente de La Furia Veg

Desde el corazón latente de La Furia Veg, un sin número de sensaciones nos lleva a encontrarnos con los fogones, el poder de la cocina y la auto gestión. Día a día nos encontramos en una construcción constante que nos invita a pensar para replantearnos el actuar como animales humanos.

La Furia Veg

Sobre La Furia Veg

Nace y se hace animalista desde el punk y se forja gracias a la amistad. Creemos profundamente en la alimentación como acción directa, influenciada y motivada por las mujeres ancestras en la cocina. Éste proyecto es mi pequeño aporte a la vida; respetamos a los animales y elegimos el camino de la tierra como creadora y guía de lucha.

Es preciso señalar que La Furia Veg llega en un proceso de rescatar alternativas de herencia histórica, alimentación consciente y más saludable, donde nos dejamos asombrar por los olores, colores y sabores de memorias que, consideramos, no han tenido gran relevancia en la actualidad. Por esta razón, nos interesamos en conocer y explorar esta sabiduría, para así generar recetas propias y satisfacer paladares, además de rescatar alimentos supremamente nutritivos

con sustancias mágicas ancestrales. Asimismo, y más importante, nos interesa reaprender el poder de la madre tierra, reconciliándonos con ella a raíz del daño ocasionado como especie.

En esta hermosa y gran búsqueda de construcción de La Furia Veg, hemos tenido la gratitud de trabajar con personas, conocerles y cruzar conocimiento con ellas. Es muy gratificante poder apoyarnos en un país como Colombia, en el cual la economía local alimentaria no tiene la valoración necesaria, ni tampoco las garantías que representa, para cubrir las necesidades de toda la población. Por otro lado, el llegar a mercados locales y plazas de mercado nos ha aportado gran conocimiento sobre la biodiversidad gastronómica, agrónoma y sus procesos de producción artesanales en varias regiones del país, además de retribuir su explotación.

Nosotras como La furia veg, al darnos cuenta del masivo aumento de industrias de alimentos derivados de animales y explotación indiscriminada, nos unimos como un pequeño aporte al movimiento antiespecista a partir de una nueva opción de recetas y preparaciones totalmente libres de maltrato animal para cocinar fácilmente y disfrutar en casa.

Agradecidas con nuestras ancestras que, desde su más honrada labor, encontraron en la cocina poder, logramos descubrir que son unas grandes sanadoras con sus preparaciones, además de creadoras de autonomía. Este legado nos invita a continuar con las ansias de aprendizaje, de exploración de sabores y en la importancia de las plantas en los platos, para así concluir que no necesariamente alimentarse "bien" con un fin "provechoso" requiere el asesinato de animales y la justificación.

ficación de un sistema de explotación indiscriminada, pues nos recuerda que tod@s dependemos de un ecosistema y biodiversidad sostenible.

En nuestro día a día, emprendiendo con La Furia Veg, hemos decidido comprender y exteriorizar el proceso de conciencia, materializándolo en acción con cada uno de nuestros productos. Ustedes se llevan a la mesa alimentos con procesos totalmente artesanales, orgánicos y sostenibles.

¡Que nuestro fuego nunca se extinga, somos poderosas!

1 Pan a la antigua (pan duro)



Del recetario de La Furia Veg



Ingredientes

300gr de harina
200gr de harina de centeno
12g de levadura
2 cucharaditas de sal
1 cucharadita de malta
300ml de agua tibia
Harina para superficie de trabajo

Tiempo de preparación:
30 minutos

Proceso:

Desleír la levadura en agua y dejarla actuar por cerca de 10 minutos. Mezclar la harina de trigo y de centeno con la sal. Poner todo, junto con la malta, en una batidora y mezclar hasta obtener una masa lisa. Poner la masa en un recipiente previamente engrasado. Esto evitará que la masa se pegue. Cubrir el recipiente con un trapo húmedo o papel transparente untado con aceite, para evitar que se forme una fina corteza en la superficie de la masa y dejar leudar en la nevera, al menos, por doce horas.

Retirar la masa del recipiente, ponerla sobre una superficie bien enharinada y partirla por la mitad. Formar dos rollos y torcerlos varias veces. De esta manera, el pan obtendrá una apariencia rústica. Poner el pan a la antigua en una lata forrada con papel para finado, cubrirlo con un paño y dejarlo reposar durante unos 30 minutos. Hornear inicialmente a 250° C (480°F) durante unos 10 minutos, disminuir luego la temperatura a 180° C (350°F), y terminar de hornear el pan por 20 minutos más.



2 Sopa de calabaza con salsa de aceitunas

Ingredientes

4 cucharadas de aceite de oliva
1 cebolla grande picada
2 dientes de ajo machacados
1 cucharada de salvia picada
1kg de calabaza pelada sin semillas y cortada en dados
400gr de alubias blancas escurridas (frijol blanco)
1lt de caldo vegetal
Sal y pimienta negra

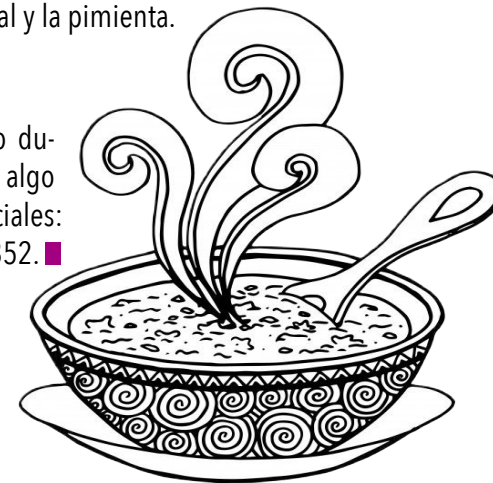
Para salsa de aceitunas:
100gr de aceitunas negras
3 cucharadas de aceite de oliva
La ralladura de limón
2 cucharadas de perejil picado
Tiempo de preparación: 20 minutos

Tiempo de preparación:
20 minutos

Proceso:

Calentar el aceite en una cacerola. Añadir la cebolla, el ajo y la salvia, y dejar que se hagan a fuego lento por 5 minutos removiendo con frecuencia. Agregar la calabaza y los frijoles blancos, y luego remover bien. Después, incorporar el caldo y un poco de sal y pimienta. Llevarlo a ebullición y luego bajarle el fuego, tapar la olla y dejar que hierva a fuego lento por 30 minutos hasta que la calabaza esté tierna. Procesar la sopa en una licuadora hasta que tenga una textura uniforme. Verterla en una cacerola, rectificar sal y pimienta, y calentar. Para la salsa, incorporar y procesar las aceitunas, aceite de oliva, ralladura de limón, el perejil, la sal y la pimienta.

Esperamos se animen a hacer las recetas y a enviarnos fotos. No duden en escribirnos si tienen alguna inquietud o si quieren saber algo más de nosotras. Les invitamos a seguirnos en nuestras redes sociales: instagram o facebook (@lafuriaveg) y por WhatsApp 314 2582352. ■





Fotografía cortesía de Olla Vegana Popular

“Mi cuerpo no se come, no se viola, no se vende”

La apuesta de la Olla Vegana Popular desde el feminismo antiespecista: Entrevista con Ximena Zamora integrante de la colectiva.

Por CEALA

Sobre la colectiva

Olla Vegana Popular es una iniciativa autogestionada por mujeres, enfocada en la pedagogía desde la alimentación popular como método para hablar sobre antiespecismo, soberanía alimentaria y sostenibilidad. Buscamos llevar el veganismo y sus premisas a los platos y sus dinámicas diarias, en el contexto popular. Mostrando que es posible llevar una vida sin crueldad y violencia tradicional.

Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal: ¿cómo y cuándo surge esta propuesta de conformar una Olla Vegana Popular?

Olla Vegana Popular: La propuesta surge en el 2019 en la coyuntura del paro nacional de ese año. Inicialmente, era una iniciativa mixta. En ese entonces éramos alrededor de treinta personas veganas que nos pensa-

mos: ¿por qué no hacer una olla? La primera olla fue en el Parque de los Hippies y la idea era compartir comida vegana con los participantes del paro. Entonces, hubo participación de restaurantes veganos que hicieron donaciones, también recorrimos algunas plazas de mercado y hubo muchas manos ayudando. Después de esto, varios de los participantes de la olla se fueron por lados diferentes. Quedamos cuatro mujeres que, en marzo del 2020, constituimos la Olla Vegana Popular. Ésta ya surge con otra perspectiva: ahora desde el feminismo antiespecista abogando por la alimentación popular, la pedagogía desde la soberanía y seguridad alimentaria. Llevamos más o menos dos años recorridos con el colectivo. Hemos hecho alrededor de treinta o cuarenta ollas. Somos itinerantes; en el barrio donde se necesite la olla allá estamos. Casi siempre intentamos ar-

ticularnos con mujeres o colectivos de mujeres, pero también trabajamos en espacios mixtos sin problemas. Trabajamos incluso con colectivas de otras ollas que no son veganas, aunque siempre atendiendo a la importancia de por qué el veganismo y también desmitificándolo.

CEALA: ¿nos pueden compartir un poco sobre su experiencia de desmitificación del veganismo a través de las ollas populares?

OVP: Históricamente el veganismo llegó desde los sectores sociales privilegiados, que eran los que tenían acceso a otro tipo de educación y de cultura, en la que es más común el veganismo y la alimentación basada en plantas. Entonces, es la percepción que tienen del veganismo, cosas como: “ser vegano es muy caro” o “para ser vegano necesitas un montón de suplementos y, además, mucho

tiempo". Por eso creemos que es posible tener una conversación por otro lado. Por ejemplo, hablar de la soberanía alimentaria, o cómo puedes hacer un menú vegano con algo que compres al lado en la tienda del vecino; cómo esa comida puede ser balanceada y cubrir tus requerimientos nutricionales sin necesidad de maltratar a ningún animal.

Entonces, lo que hemos hecho desde la Olla Vegana Popular es hablar con las mujeres de algunos sectores como: Juan Rey, Techotiba, La Victoria, Usme, y Soacha. Hemos estado haciendo pedagogía con opciones de menús basándonos en plantas, y también sobre el tema de la ropa que usamos, las costumbres y hábitos alimenticios. Buscamos hablar del veganismo, ya no desde la compra de un montón de productos o cosas ya hechas (procesadas), sino desde los alimentos asequi-



Fotografía cortesía de Olla Vegana Popular

bles y disponibles en el territorio. Más en estos sectores populares, en donde el hecho mismo de comprar carne, pollo o pescado resulta ser un privilegio.

CEALA: Coincidimos en la apuesta por construir un veganismo de carácter popular, ¿nos podrían compartir un poco sobre esto a partir de su experiencia en las ollas comunitarias?

Es decir: "vamos a hacer una olla para cuatrocientas personas, vamos a utilizar estos ingredientes, les invitamos a que la prueben". Entonces, las personas se llevan una gran impresión. Dicen que la olla estuvo muy rica, nos preguntan cómo se hizo, dicen que no pueden creer que no tenga carne. Esta es una conversación alrededor de la olla, de ver que un veganismo popular sí es posible con lo que tenemos. De hecho, el 90% de nuestras ollas son hechas con alimentos descartados en las plazas de mercado, principal-

mente de la plaza de Abastos¹. Allí nos encontramos con un montón de personas que no comen carne, porque no pueden, cogen esos alimentos ya descartados y con eso preparan. El veganismo popular también gira alrededor de esto. Entendemos lo popular, no como un asunto de los barrios vulnerables o como "darle alimento a la gente pobre", sino en el sentido de acompañar un espacio barrial y territorial junto con un proceso de alimentación responsable y de soberanía alimentaria. Al principio no es fácil, pero a medida que las personas van probando la comida van preguntándote cosas, van teniendo un interés mayor por el veganismo popular.

¹ Abastos es una de las plazas de mercado de alimentos más grandes de Bogotá y de Colombia. Está ubicada en la localidad de Kennedy y en ella circulan alrededor 12.400 toneladas de alimentos al día. Véase: <https://www.corabastos.com.co/>

CEALA: Para CEALA siempre ha sido muy importante el tema de la cocina colectiva, y cómo “al calor del fogón” se tejen discusiones en torno a la alimentación y al antiespecismo como una postura política. En este sentido, nos gustaría saber, ¿cuál es la apuesta antiespecista desde la experiencia colectiva?, ¿cómo al calor del fogón han vivido ese intercambio con otras personas y qué discusiones políticas surgen?

OVP: No ha sido fácil. Apparentemente, somos la primera olla vegana itinerante en Bogotá, y el ser itinerante conlleva a que tengamos conversaciones con muchas personas de distintos territorios. Y es que surgen muchas preguntas solamente con decir “esto es vegano”, entonces debemos plantear cómo tenemos una conversación más equitativa con las demás personas. Las conversaciones políticas alre-

dor del alimento se dan y son muy importantes –hablamos, por ejemplo, sobre qué es la soberanía alimentaria. Desde la OVP le apostamos a rescatar los conocimientos tradicionales, qué hay en las huertas, qué se puede preparar con eso. Las conversaciones se hacen de acuerdo a las posibilidades económicas y del territorio de las personas. Nos preguntamos: ¿cuáles son los retos de esta situación económica en el marco de la pandemia? De ahí comienzan a darse las conversaciones. Por ejemplo, las personas dicen: “es que el dinero no me alcanza”, “si les doy ciertos alimentos, mi familia no va a quedar bien alimentada”, “me gusta mucho la carne”, “no podría ser vegano”, etc. Afirmaciones muy comunes que, aunque no compartimos, las respetamos. Lo importante es que las personas reconozcan qué es especismo, cuáles son las prácticas especistas, cuál alimentación es vegana y cuál no,

o qué hay detrás de ciertos “alimentos”. Son conversaciones que no son fáciles, porque culturalmente estamos en un país donde la industria lechera y cárnica son muy fuertes. Por ejemplo, contarle a la gente que la primera fuente de calcio no es la leche, sino la guayaba, y a ahí se generan un montón de diálogos alrededor de esto.

CEALA: Hemos visto que desde la OVP han movido lemas como “Ni oprimida, ni opresora” o “Mi cuerpo no se come, no se viola, no se vende” junto a la imagen de una vaca. ¿Pueden contarnos un poco sobre esta apuesta desde el feminismo antiespecista?

OVP: Nosotras, desde el feminismo, creemos que nuestro cuerpo es un primer territorio. Por ende, el cuerpo de otras hembras también lo es. Siempre somos vistas como objetos de mercado, como objetos de consumo, como urnas para solamente reproducir.

De ahí viene la violencia que el sistema patriarcal ha instaurado en nuestros cuerpos. La conversación es: nosotras que defendemos los derechos desde nuestros cuerpos, desde nuestro derecho a decidir, ¿por qué no hacerlo con las hembras de otras especies? Las vacas son violadas tam-

bién para inseminarlas y que tenga terneros; para extraerles la leche que no es de los humanos, sino de los terneros. ¿Cómo vemos esto desde el feminismo? Para nosotras sigue siendo violación, violación de cuerpos feminizados. Desde nuestra perspectiva feminista antiespecista, decimos

que los cuerpos de ninguna hembra deben ser violados, esclavizados. Sin duda, una conversación muy difícil, porque algunas dicen: “una cosa son las mujeres y otra es la leche (...)”, o “hay unas vacas que son vacas felices” y “hay gallinas felices”. Ahí es donde decimos: veamos con eviden-



Fotografía cortesía de Olla Vegana Popular

cias cómo es la industria láctea en Colombia, cómo las hembras de otras especies sufren mucho. Una conversación que teníamos con el colectivo *Corazón Animal Vegano* era acerca de las condiciones precarias de las perras que usan para reproducción, que las violan, las obligan a reproducirse; son cuerpos fatigados por dar a luz, que es algo que no es tarea fácil. Nos cuestionamos: ¿cómo hacemos para liberar a estas hembras de otras especies? Nos pone a pensar en nosotras como parte de la naturaleza y como amigas de ellas también.

Por otra parte, desde el feminismo también propendemos porque en el lenguaje haya un cambio, porque desde el lenguaje es que se instaura la cultura. Entonces, cómo podemos cambiarlo y hacerlo menos especista; “que la perra, que la zorra, que la sapa”. Se trata de mirar qué hay detrás

de las palabras que utilizamos a diario, los insultos que usamos y realmente pensar en qué estamos haciendo con lo que decimos. Sabemos que, como mujeres, hemos crecido en ambientes patriarcales. Nos tratamos con insultos a partir de nombres de otros animales. Entonces, cuando tú dices “pensemos

qué es una perra”, no es solo decir no tiene nada de malo ser una perra animal y no tiene nada de malo la libertad del cuerpo. Es una conversación metalingüística, porque no pasa nada cuando le dices a otra es una perra, una burra. No está mal decidir sobre nuestros cuerpos, decidir por nosotras

mismas, tener libertad sexual. Se trata más bien de dignificar esas palabras, de utilizarlas como un halago.

CEALA: Ya hemos hablado un poco de la conexión que hay entre la opresión ejercida a las hembras de otras especies y la opresión a nosotras las mujeres. Ahora que estamos en un contexto de paro nacional en Colombia², quisiéramos saber cómo ha sido la articulación con colectivos antiespecistas o feministas en estos momentos y cómo perciben ustedes la protesta social que estamos viviendo en este momento en particular.

OVP: Justamente, la olla surgió en esta coyuntura de toda esta movida de paro que se está dando. Y de cara a

² El 28 de Abril de 2021 iniciaron una serie de protestas y movilizaciones sociales en contra del mal gobierno colombiano que fueron denominadas como “El Paro Nacional de 2021”.

este estallido social es también cuestionar las exigencias, no solo desde las carencias de servicios de salud, la educación, el sistema pensional, sino también una discusión ambiental. Es una discusión que hemos tenido alrededor de las ollas. La Olla Vegana Popular ha acompañado otros procesos, se hace convocatoria para algunas actividades pedagógicas en torno al paro y también estuvimos en algunos referendos locales.

A veces es difícil trabajar con otras ollas que no tienen un enfoque anti-especista, pero también está la discusión económica, en las que hacemos ver cuánto cuesta hacer una olla vegana y cuánto una con carne; lo que resulta en que, la mayoría de las veces, termine siendo una olla vegana. Todos comen bien, todos están felices. Pero también es importante entender que las ollas no tienen que ser asis-

tencialistas. Nosotras hemos tenido un proceso de dos años de cuestionarnos que mucha gente hace una olla solamente para convocar personas, pero, entonces, ¿por qué no hacer una olla para hablar de las necesidades alimenticias del territorio, de la soberanía alimentaria, o para hacer una conversación con las personas que hacen huertas urbanas en las periferias de las ciudades, que no tienen acceso a ciertos recursos? No es solamente hablar de una alimentación basada en plantas, sino de cómo hacemos que estos grandes grupos dejen de acaparar toda la alimentación que tenemos a nivel local y en todo el país; cómo hacemos un pliego de exigencias que le dé prioridad a campesinos y campesinas; que se atienda más a las personas que están trabajando en las plazas de mercado, en las cuales el 80% son personas de la tercera edad; cómo desde el paro y la olla, tomándote una



sopa, logras tener estas discusiones. Creemos que era necesario que surgiera una iniciativa de ollas comunitarias, de comedores comunitarios, de gestión responsable de los residuos. No solamente ser una olla y ya, sino encontrarnos con otras colectivas.

CEALA: Mencionaste que “desde la olla popular quieren superar esta visión asistencialista”. ¿Cuál sería entonces la apuesta distinta a esta visión?

OVP: Es entender que hacer una olla no es principalmente para que las personas coman. Por ejemplo, en algunos territorios hacen ollas para alimentar a los de la Primera línea, y si nos ponemos a pensar, con eso se está reproduciendo esa idea histórica de que las mujeres son las que tienen que estar detrás de la cocina. Por supuesto, la acción de alimentar a la gente es un acto político, pero es pensar: ¿Cuáles son las necesidades alimentarias de

cada territorio?, ¿qué hacer para que la gente se entere de esas agendas que proponemos en las asambleas de ollas?, ¿qué actividades pedagógicas y artísticas se pueden articular a la olla para que no sea una olla asistencialista? Pensando en esto fue que decidimos hacer parte de la escuela “Recreo sueños”, donde tenemos un trabajo pedagógico con niños y niñas de trabajadoras sexuales, de vendedoras informales, de recicladores, y lo que hacemos es contarles de una manera distinta qué es especismo, por qué no hay que maltratar a los animales, cómo podemos comer mejor –por supuesto, desde una perspectiva de niños y niñas. Los refrigerios son veganos, y trabajamos una huerta en la cual hablamos del cuidado de las plantas, del cuidado de los animales. Ya migramos de un proceso de olla a un proceso pedagógico para hablar de veganismo de otras maneras.

CEALA: Muchas gracias por su tiempo. Desde CEALA consideramos que su trabajo es un aporte importante para el veganismo popular y una apuesta que trasciende el antiespecismo como una lucha cerrada o exclusiva de anti-especistas, lo que permite tejer puentes con otras luchas. No solo hablamos de la liberación animal, sino que hablamos de soberanía alimentaria, soberanía sobre nuestros cuerpos y economías alternativas. Tenemos que pensar en un modelo económico que sea funcional para todos y todas, que garantice la sostenibilidad económica de una sociedad y que esto no recaiga en la explotación de los otros y de las otras, humanos y no humanos. Con esta entrevista recordamos muchas ollas en las que hemos estado, no solo cocinando alimentos, sino cocinando propuestas en función de un proyecto de emancipación, de vida digna para todas y todos.

OVP: Gracias. La invitación es que podamos abrimos a una conversación con personas diferentes, no solamente veganas, sino también que tienen otro tipo de luchas, ¡nuestra invitación es a la escucha y al intercambio de saberes! ■



Fotografía cortesía de Olla Vegana Popular

contra
culturas
antiespecistas



Please Don't Eat My Baby, Chantal Poulin Durocher, Pastel sobre cartulina

Entrevista a Chantal Poulin Durocher

Arte al servicio de los animales

Por CEALA

Sobre la artista

Chantal Poulin-Durocher creció en Montreal, Quebec, Canadá y sus alrededores. Después de sus estudios de artes visuales, decidió tomar una formación en arte clásico en el Mission Renaissance Fine Art Institute. Domina el dibujo, en pintura clásica y arte representativo realista. Activista vegana que reside actualmente en Panamá.

Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal: ¿Quién es Chantal Poulin?

Chantal Poulin Durocher: soy canadiense, de Quebec. He ganado mi vida, desde hace más de 40 años, como pintora. Me mudé hace 10 años a Panamá, entre otras razones, por la salud y por experimentar una vida diferente a la de Canadá. Mis pinturas de niñas con animales me dieron

mucha fama. Sin embargo, hace unos años atrás he decidido pintar a quienes no pueden hablar: niñas, niños y animales. Hace 10 años soy vegana. Tomamos la decisión con mi esposo después de ver el documental [Earthlings](#). Soy vegana por los animales no humanos, no solo por nutrición.

Pensé en pintar un cerdo de gran tamaño, con la intención de mostrar en su mirada la sensibilidad. Quiero aportar en la historia, transformar desde mi trabajo como artista. Cada día aprendo más de los animales.

CEALA: ¿Cómo es la situación de los animales en Panamá, que es donde vives actualmente?

CPD: No reconozco programas gubernamentales en materia de protección animal, pero sí a varias personas que adoptan varios perros y gatos tratando de colaborar en mejorar las condicio-

nes de vida. Sin embargo, a pesar de haber un avance en materia de empatía con perros y gatos, se ve lejana la posibilidad de cuestionar el consumo de animales.

CEALA: Vimos que convives con muchos perros... ¿Nos puedes contar un poco sobre tu experiencia con ellos? ¿Cómo los encontraste, con cuántos vives?

CPD: Actualmente vivimos con 14 perros; antes teníamos 30 y todos han sido rescatados en Panamá. En ocasiones pasan personas a dejarlos cerca de la casa para que los tomemos en adopción. Una integrante de la manada es Lulú, era una perra que encontramos en la carretera en un estado de salud complicado, pero pudimos curarla y hoy es un regalo para mí.

CEALA: Has tenido varias exposiciones en distintas galerías, ¿qué tan fácil



Fotografía cortesía de Chantal Poulin Durocher

es llegar a exponer con este tema en tu obra?

CPD: Algunas personas con grandes fortunas han comprado mis pinturas y con parte de las ganancias he aportado a la financiación de algunas fundaciones. El costo de mis obras tiende a ser alto. Sin embargo, he generado algunas copias que han sido donadas, porque considero que, más allá

de lograr un lucro con mis obras, hay un mensaje que deseo sea conocido y motivo de reflexión.

CEALA: ¿Qué buscan transmitir las obras de Chantal Poulin? ¿A qué público están dirigidas?

CPD: Gran parte de las pinturas de animales en grandes tamaños han sido compradas por activistas adinerados que las compran con la intención

de ubicarlas en sus casas. Por ejemplo, integrantes de Sea Shepherd. Ha sido complejo llevar mis obras a una galería no vegana. La mayor publicidad se hace a través de redes sociales, porque, que yo conozca, no hay galerías veganas. La intención de mi trabajo radica en que las personas que lo vean, que no sean veganas, puedan cuestionarse sobre su relación con los animales.

Las redes sociales se han convertido en lugares donde compartir mis obras y ha sido funcional para transmitir un mensaje por los animales. Sin embargo, tiendo a compartir algunos post graciosos o propios, y después uno más cargado de crítica en favor de los animales. A mi modo de ver, los post más explícitos tienden a alejar a los seguidores de mis redes sociales.

CEALA: Una de las frases célebres de Banksy¹ es que el arte debe consolar a los perturbados y perturbar a los que se sienten cómodos. ¿Consideras que desde el arte podemos, precisamente, incomodar un poco la percepción de esas personas que ven a los demás animales como seres inferiores e incluso como seres que no merecen ser retratados o contemplados como tú lo haces?

¹ Visita <http://www.banksy.co.uk/>

CPD: En efecto, esa es la intención que he tenido con mis diferentes trabajos. En el lugar donde vivo saben que soy vegana, y en un grupo virtual que tenemos con algunos habitantes del sector puse la pintura del pollito de cerca de 6 pies (I Am Not A Nugget). Uno de los comentarios fue que había mucho McNugget en ese pollito, y muestra la necesidad de seguir trabajando, porque la intención que tengo con mis obras es que sean conocidas y que partan de las reflexiones de quienes me conocen a mí y mi trabajo. Considero que mi obra refleja el amor que siento por los animales y la belleza de estos.

CEALA: Hay dos obras tuyas que nos llaman mucho la atención: "Por favor no mates a mi bebé" (Please don't kill my baby), donde una oveja vestida con una chaqueta está alzando a su corderito, y la segunda es "Puedes es-

cuchar mis oraciones" ("Can your ear my prayers"), un retrato de una joven mujer con cabeza de oveja. En ambos las ovejas se retratan de formas humanizadas y haciendo casi que una súplica para que no les hagan daño. ¿Nos puedes contar un poco de cómo llegaste a estas obras?

CPD: Estos son en lienzo. La obra "We are the same" resalta la relación de la mujer con las vacas (hembras) y la relación de dominación que, considero, tiene un vínculo, aunque en diferentes dimensiones. Estas obras hacen parte de un trabajo digital que he venido desarrollando. La intención es mostrar cómo veo los animales, como seres vivos.

CEALA: Además de expresar tu interés por los demás animales a través de la pintura y el dibujo, ¿haces otro tipo de activismo?

CPD: He desarrollado en algunas ocasiones el Cubo de la verdad, pero no he podido seguir participando de estas actividades a razón de la pandemia. También, en el sector donde vivo (Distrito Boquete) se ha desarrollado una pelea jurídica por los daños ambientales que ha generado un vertedero. Parte del reconocimiento que he tenido en Boquete se dio por mi trabajo como activista ambiental.

Por otra parte, he realizado una serie de actividades con personas veganas para que, en restaurantes del sector, pudieran crear opciones para nosotras, ofreciendo un menú alternativo para veganas. Este ejercicio se ha replicado y hemos logrado que en varios restaurantes ofrezcan una opción vegana.

Considero que hay un trabajo en materia educativa que requiere desarrollarse con la intención de avanzar para construir una sociedad que dignifique

la vida humana y no humana; ese es un gran reto.

CEALA: Hay muchos artistas, hombres y mujeres, que han orientado su trabajo a visibilizar la relación con los animales no humanos. ¿Tienes contacto con estos artistas?

CPD: Conozco algunos artistas. Sin embargo, todos tenemos problemas similares: primero, el mercado del arte es muy reducido, y para las y los artistas veganos es aún más limitado; tampoco hay espacios dedicados exclusivamente a este mercado. Espero que se vayan generando en mayor medida.

Para ver las obras de Chantal Poulin Durocher visita:

<https://www.chantalpoulindurocher.com/>

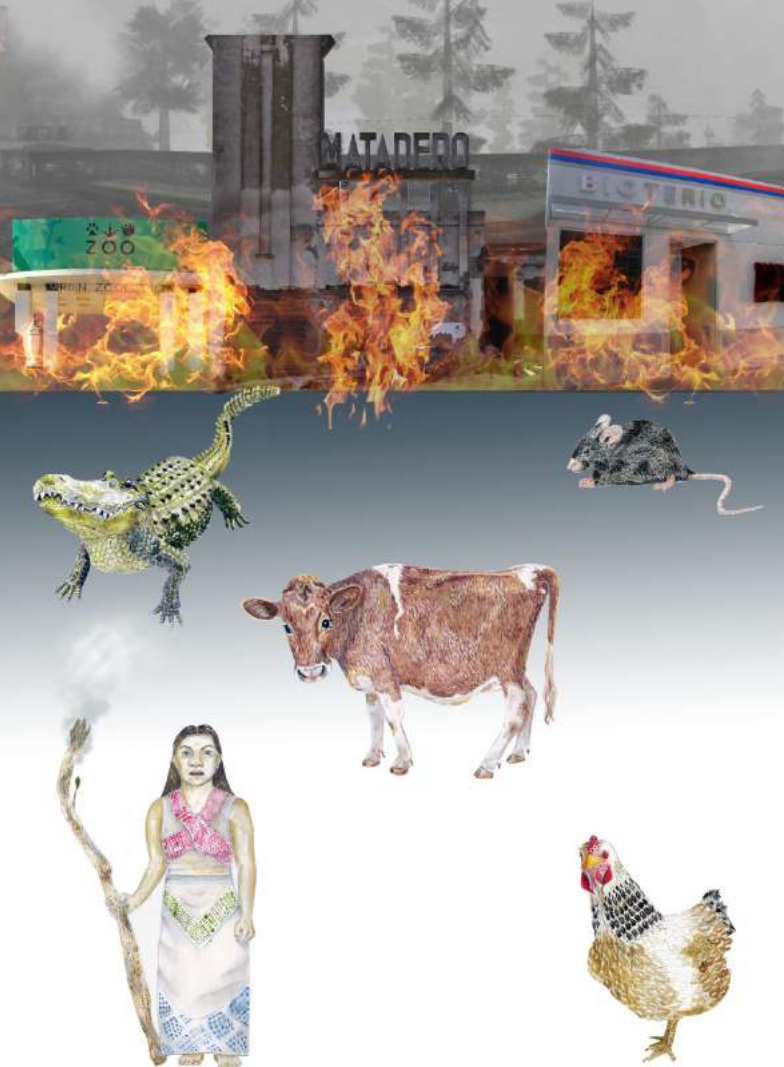
https://linktr.ee/chantal_poulin_durocher_artist ■



Think, Chantal Poulin Durocher, Carboncillo sobre lino crudo



inter
nacional



Necesitamos decolonizar el veganismo: construyendo desde el sur para el sur*

[Clic para ler a versão em
português](#)

Martina Davidson

*Traducción del portugués de
Lesly Zabala

Caminos de liberación. Ilustración cortesía de Julieta Campos

Sobre la autora y la traductora

Martina Davidson: Militante antiopresión, vegana, lesbiana, anarquista, transfeminista decolonial y poeta antiespecista. Magíster en Bioética, Ética Aplicada y Salud Pública Universidad Federal Fluminense, actualmente cursa doctorado en el mismo programa, en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Miembro del Instituto Latinoamericano de Estudios Críticos con Animales (ILECA). Investigadora del Laboratorio de Ética Animal y Ambiental (UFF); del grupo "Nós": dissidências feministas (CAPES) y del Núcleo de Inclusión Social (UFRJ).

Lesly Zabala: Militante feminista, Licenciada en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, y actualmente estudiante de Maestría en Políticas Públicas en la Universidad de los Andes.

Existe una tendencia paradójica en el mundo: la demanda de carne y productos de origen animal está aumentando en los países del Sur Global y disminuyendo en las naciones del Norte Global, así como en Australia y Nueva Zelanda (Potts, 2016). Muchos estudios identifican que las razones que conducen a la reducción del consumo de estos productos en el Norte Global son: 1) el aumento de evidencias sobre el impacto negativo de la carne roja en la salud; 2) la creciente preocupación por los impactos ambientales que resultan de la cría de animales¹; y 3) la preocupación ética vinculada a los sistemas de ganadería

¹ Con el fin de no utilizar la negación de una categoría para la definición de subalternidad de los "animales", se optó, en este texto, por el uso de la palabra "animales" para hacer referencia a aquellos que no son de la especie humana y "animales humanos" para aquellos de la especie humana.

intensiva y lo que ocurre en los mataderos (Potts, 2016). ¿Qué nos dice esto?

Esto nos permite deducir que los motivos que llevaron a la caída del consumo de productos de origen animal en algunos países no han sido suficientes –aunque tengan aspectos aparentemente universalizables– para impulsar el Veganismo² (o incluso para reducir el consumo de productos de origen animal) en los países del Sur Global. Identificamos, entonces, un problema que se traduce en el hecho de que el conocimiento y las razones que se relacionan con este tema en el Norte Global no parecen ser suficien-

² La mayúscula se utiliza para señalar que es el Veganismo de origen europeo, así como el ampliamente publicitado en los medios de comunicación y que predomina en la interpretación, por parte de la población, de lo que significa ser una persona vegana.

tes, accesibles o lo suficientemente tropicalizadas para contemplar a la gente del Sur Global.

De esta forma, somos capaces de identificar un gran problema y, a partir de ahí, se hace necesario preguntarnos: ¿por qué está sucediendo esto? Pues bien, el concepto de “Vegano” fue definido oficialmente en 1945 por Donald Watson, en el Reino Unido, como una persona que sigue una dieta que requiere la exclusión del consumo de productos de origen animal. Este concepto coloca correctamente a los animales en el centro de una preocupación práctica relacionada con el Veganismo, pero no reconoce ni contempla un compromiso ético o político antiespecista. Tampoco establece entre líneas la necesidad de instaurar una práctica que se comprometa a no excluir a las minorías políticas ni a ser compatible con las demandas de los

movimientos sociales. Así, el Veganismo se convierte en un movimiento inaccesible y eurocéntrico, excluyendo a los grupos sociales que no tienen otra opción, sino la de luchar de forma intersectorial/integrada. ¿Por qué?

Bueno, estamos hablando de un Veganismo hecho por hombres cisgénero, blancos, heterosexuales, europeos y de clase media/alta que no asumen un compromiso, desde la consolidación del concepto y la práctica, de ser inclusivos con cualquier persona que no tenga estas características de identidad. Desde esa perspectiva creo que el problema se vuelve más comprensible, ¿verdad? Desde el inicio, muchas minorías sociales (incluso en Europa y en otros lugares del Norte Global) fueron excluidas del proceso de definición y construcción de este Veganismo dominante, o incluso de hablar sobre el tema a través de otras formas

de expresión o visiones de mundo diferentes.

Y créanlo o no, este es el tipo de Veganismo que simplemente se importó a América Latina, sin haber deconstruido su reflexión como nicho de mercado capitalista o sus marcas que no se ajustan a las particularidades de las minorías políticas. Por tanto, este tipo de Veganismo es incapaz de representar a las minorías sociales y latinoamericanas. Simplemente impide, de antemano, la participación y el interés de muchas perso-

nas. En este contexto, no puedo evitar preguntarme si ese es uno de los motivos que alejan a las personas del Veganismo.

La pregunta que planteo es: ¿cómo podemos intentar solucionar este problema? La realidad es que el problema ya se está resolviendo fuera de la Universidad, por personas militantes, movimientos y trabajo de base fuertes, increíbles y revolucionarios. Este es el caso del Movimiento Afrovegano en Brasil, de colecti-

vas anarca-veganas en Argentina, del movimiento brasileño de veganismos periféricos, de la Liga Animal de Palestina (Palestinian Animal League), entre otros. Sin embargo, es una responsabilidad política señalar diferentes caminos capaces de enfrentar los problemas antes mencionados.

Por eso creo que uno de esos caminos imprescindibles es descolonizar el Veganismo para convertirlo en una postura ético-política intersectorial y popular. Sólo así podremos, quizás, dar una respuesta teórica al problema presentado en este texto. Es decir, se identifica la necesidad de construir veganismos críticos –de las márgenes hasta el centro. Es aquí donde los argumentos utilizados por feministas interseccionales y/o decoloniales³, o

investigadoras de la decolonialidad, la mayoría de ellas de América Latina, pueden servirnos como un sureador⁴ de un camino que nos permita analizar las críticas para posibilitar la construcción de veganismos inclusivos, antiopresión y accesibles.

Para iniciar algunas reflexiones debemos reconocer que el carnismo, el especismo y la cultura de la carne son muy efectivos a nivel mundial, incluso en lugares como América Latina. También debemos reconocer que el Veganismo como un nicho de mercado y una noción importada lleva marcas de clase, raza y género relacionadas con la identidad tradicional de los coloni-

⁴ En vez de usar la palabra “norteador”, que significa guía, destino, camino, se optó por usar “sureador”, ya que el texto se propone pensar en la decolonialidad –en generar del Sur para el Sur.

³ Para conocer específicamente los argumentos de los feminismos decoloniales véase Davidson (2021).



zadores. Con eso, termina siendo visto como alcanzable solo por las personas más dominantes en una sociedad (es decir, cisgénero, heterosexuales, blancos, ricos, neurodominantes, etc.).

De esta manera, el Veganismo no es visto en el Sur Global como un movimiento social que lucha por la justicia, sino todo lo contrario: es visto como una expresión de las estructuras de poder y opresión que ya existen. El Veganismo, y debemos reconocer esto desde sus orígenes teóricos coloniales, tiene una raza –que es blanca–, un género –que es cisgénero y heterosexual–, y una clase –que es media y alta. Este tipo de Veganismo acaba siendo visto, a ojos del público y de las minorías políticas, como parte de aquello contra lo que luchan los movimientos sociales. Cabe destacar que no pretendo decir que la narrativa de los antiespecismos sea lineal y única,

siempre existieron diferentes formas de relacionarse con quien no es humano, pero teóricamente predominó, debido a la colonialidad, aquello que fue impulsado por Watson en el Reino Unido.

Sin embargo, ante este escenario necesitamos considerar la realidad social de los países del Sur Global, ya que esto nos permite entender, en parte, por qué un Veganismo importado, de élite y colonial no tiene sentido para



Por eso creo que uno de esos caminos imprescindibles es descolonizar el Veganismo para convertirlo en una postura ético-política intersectorial y popular.

la práctica del/en el Sur. Veamos el panorama brasileño, por ejemplo. Brasil es el país donde más personas LGBT+ son asesinadas en el mundo. Además, según la ONU, un joven negro es asesinado cada 23 minutos en el país; y en 2020, al menos una mujer fue víctima de violencia cada 4 minutos (Fórum Brasileiro de Segurança Pública, 2020). Estamos hablando de un lugar donde los cuerpos son blanco constante de las políticas de muerte y donde la violencia contra los animales humanos es muy alta y urgente. Para las minorías políticas, resistir se convierte en una cuestión de supervivencia.

Entonces, hablar sobre Veganismo y presentarlo de la manera como se lo hace, simplemente no tiene sentido. Este proceso debe suceder desde el Sur para el Sur, de forma que se manifieste como una pauta ética y

política capaz de encajar (o ser visto como imprescindible) en las agendas de otros movimientos sociales. Como algo construido para animales, pero construido por personas también oprimidas. Y es en este proceso donde pueden contribuir los feminismos interseccionales y/o decoloniales.

Los feminismos del Sur Global no solo criticaron con pertinencia los rasgos excluyentes del feminismo hegemónico, sino que mostraron con su existencia la necesidad de romper con los movimientos sociales universales y únicos. Demostraron la necesidad de comprender la pluralidad de identidades y visiones de mundo para construir una lucha comprometida e inclusiva. Estos caminos siguen los veganismos del Sur para el Sur. Caminos que buscan manifestar la preocupación anti-especista de distintas maneras, con el objetivo de reconocer las diferencias

identitarias y políticas que no exigen el abandono de la lucha animalista, sino la construcción de una lucha intersectorial, deconstructora de marcas de clase, raza, género, sexualidades y geolocalización.

La colonialidad, entonces, presenta una narrativa única como capaz de producir conocimiento. Y a través de este proceso termina ignorando, invisibilizando, silenciando y asesinando epistemes/cosmovisiones de poblaciones subalternizadas –caracterizadas como cualquier individuo divergente de las categorías identitarias de quienes están produciendo conocimiento validado por la mayoría. En el caso del Veganismo, no hay razón para ser diferente, por varios motivos.

En primer lugar, el Veganismo también tiende a posicionarse como un héroe intervencionista, buscando actuar universalmente sobre todos los

grupos de población sin preocuparse por las especificidades vinculadas al género, raza, orientación sexual o identidad de género, clase social o geolocalización. Se dice que es un héroe intervencionista no solo porque el Veganismo llega como una imposición predeterminada –y no para ser construido–, sino también porque muchas veces asume la mentalidad de querer sacar a la población de las sombras a través del conocimiento Vegano –ven conmigo y te mostraré la verdad.

En segundo lugar, porque el Veganismo blanco, burgués, cis-hetero, masculinista y clasista no dialogará con las poblaciones subalternizadas de la misma forma que el feminismo europeo, blanco, burgués, hetero y occidental no lo hace con las mujeres subalternizadas. Y cuando el Veganismo no dialoga con estas personas, el



El Veganismo blanco, burgués, cis-hetero, masculinista y clasista no dialogará con las poblaciones subalternizadas de la misma forma que el feminismo europeo, blanco, burgués, hetero y occidental no lo hace con las mujeres subalternizadas.

sistema estructural interconectado de opresión se fortalece y todos pierden, incluidos los animales, que son el foco de la lucha antiespecista. Esto se debe a que la pauta de la opresión animal estaría cada vez más alejada de las minorías políticas, así como continuaría existiendo un fortalecimiento de la

estructura capitalista que solo refuerza y mantiene la lógica especista –y opresiva. Sin un compromiso con una postura ético-política, esto es lo que seguirá sucediendo.

Si queremos la liberación animal, el fin del especismo, un mundo justo y libre de opresiones, debemos apostar por una perspectiva ética capaz de incluirse en un proyecto decolonial. Además, también es necesario, deconstruir ese Veganismo. Quizás criticarlo sustancialmente sea un buen punto de partida.

Entonces podemos, con seguridad, decir que un Veganismo no crítico, de nicho de mercado, no intersectorial y colonizado no se ajusta a las proyecciones de justicia de las personas latinoamericanas. Este tipo de Veganismo no solo refuerza la opresión contra los humanos, sino que también los aleja aún más de la lucha contra el

especismo. Esto daña a todos los involucrados que no están 100% libres de sufrir con la estructura y el poder de la opresión. Los animales son olvidados. Las minorías sociales, lógicamente, consideran al Veganismo inaccesible, excluyente y opresivo. Conseguir un montón de productos veganos industrializados importados de Europa no parece algo importante, a la luz de todo esto, ¿verdad? Al menos no tan importante como luchar por la agroecología, contra el racismo, contra el machismo, contra la cisheteronormatividad, contra el capitalismo, y a favor de un veganismo descolonizado intersectorial.

Solo descolonizando el veganismo y haciéndolo popular, accesible e intersectorial en la práctica y la teoría; solo construyendo el veganismo de y por los latinoamericanos marginados u otras personas oprimidas seremos ca-

paces de luchar contra las opresiones estructurales y crear un mundo más justo para todos –incluyendo los animales. Un Veganismo que reproduce las opresiones contra las mujeres, los negros, los asiáticos, los pueblos indígenas, los pueblos aborígenes, la comunidad LGBT+, las personas discapacitadas, no es un veganismo antiespecista, porque no va en contra de la estructura de la opresión y no reconoce la existencia de una conexión entre ellas. De hecho, ese tipo de Veganismo es incompatible con los valores que hacen del veganismo una actitud ética y política, es decir, una lucha contra todas las formas de opresión y subordinación de las minorías políticas, aunque la lucha contra el especismo sigue siendo su foco principal.

Por eso, espero que construyendo y entendiendo nuevos veganismos, comprometidos con la ética, la políti-

ca y que tengan la intersectorialidad, la accesibilidad y la descolonización como criterios de práctica intrínsecos, seamos capaces de luchar contra las injusticias y resistir. Así, lado a lado, lucharemos hasta que todos los animales y los animales humanos estén libres de la opresión.

Referencias bibliográficas

Davidson, M. (2021). Feminismo e projeto decoloniais: ferramentas críticas para repensar o veganismo. *Diversitates*, 13, 1, D1-D24. <http://diversitates.uff.br/index.php/1diversitates-uff1/article/view/369>

Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2020). Anuário Brasileiro de Segurança Pública. <https://forumseguranca.org.br/anuario-brasileiro-seguranca-publica/>

Potts, A (2016). *Meat Culture*. Brill. ■



Veganismo popular y autonomía política: Entrevista a Activistas por la Defensa y Liberación Animal

**Un diálogo de
experiencias desde el
antiespecismo**

Por CEALA

Sobre el colectivo

Activistas por la Defensa y Liberación Animal – ADLA es una organización no gubernamental de veganos/as abolicionistas con sede en Ecuador conformada en el año 2014. A través de sus diferentes plataformas de acción apuntan a un cambio del imaginario cultural de la sociedad y, sobre todo, a generar un despertar de conciencia a nivel planetario. Su imperativo político es:

“Ecodefensa, liberación animal y revolución social”

El 18 de abril nos encontramos con tres compañeros de Activistas por la Defensa y Liberación Animal (ADLA) de Ecuador. El propósito de este encuentro virtual era conocernos, conversar e intercambiar ideas y experiencias sobre la lucha por la liberación animal. Este primer intercambio nos permitió comprender otros contextos, otras preguntas y otras formas de pensar el antispecismo. También fue una

oportunidad para identificar lugares de encuentro y de convergencia. Para ADLA, como para CEALA, el veganismo popular, o plebeyo, constituye un eje fundamental de construcción ético-política de los fundamentos de la praxis antiespecista, particularmente en el Sur. Compartimos las ideas y experiencias de ADLA a manera de entrevista, porque hace parte del interés de esta edición visibilizar el trabajo que los compañeros y compañeras realizan en Ecuador.

Centro de Estudios Abolicionistas por la Liberación Animal: Un afectuoso saludo compañeros, nos gustaría que empezaran contándonos, ¿cuáles fueron los motivos por los cuales surge ADLA?

Activistas por la Defensa y Liberación Animal ADLA: Lo que nos juntó, lo que hizo que confluyéramos en este proceso, fue un desencuentro con

el veganismo hegemónico; con el activismo vegano que veíamos a nuestro alrededor y que para nosotros y nosotras era una importación de los activismos europeos y norteamericanos. El discurso de ese activismo estaba completamente alejado de los problemas sociales de América Latina y Ecuador, de nuestra realidad local, nacional y regional. Para nosotros/as se trataba de un discurso exclusivamente moral sin ningún trasfondo social o político. Y algo similar sucedía, pero a la inversa, en los movimientos sociales y políticos de nuestro país que poco o nada tenían en cuenta la violencia ejercida contra los animales. ADLA surge, justamente, con el propósito de construir una crítica y una propuesta lo suficientemente amplia como para poder unir estos dos aspectos que, generalmente, han estado separados. Queríamos construir una propuesta que, desde la lucha antiespecista, se articulara tam-

bién a las luchas sociales y políticas de la región. Es decir, que se entendiera al especismo como el síntoma de una estructura social, política y económica injusta. Para ADLA, si no se transforma esa estructura, no puede haber liberación animal. Y es esa comprensión amplia a nivel social, político, económico y cultural la que nos permite conectarlos, no solo con la cuestión animal, como un problema teórico, sino sobre todo con la condición animal, como un problema práctico, como un problema político.

Es desde esta perspectiva que nos hemos encontrado con personas y colectividades que abogan por el veganismo popular, el veganismo del sur y los feminismos antiespecistas. Estamos convencidos y convencidas de que es necesario practicar un activismo con conciencia de clase y desde una perspectiva de especie y género.

Esta interseccionalidad que practicamos es, al menos acá en Ecuador, muy disruptiva, y más aún cuando en este país prevalece el discurso neobienestarista. ADLA desde el principio ha sido un colectivo callejero, de acción directa y de trabajo de base que cree en la transformación social y en la articulación de todas las problemáticas sociales. Esto para nosotros/as es muy importante y por eso queremos difundir la idea de que todo está relacionado con todo; de que el especismo es una cuestión estructural, sistémica y no solamente moral, pues este tiene también una dimensión socio-económica, política y cultural. Para luchar contra el especismo, insistimos, es necesario combatir el capitalismo, el sexismo y toda forma de opresión y discriminación. Todas las esferas de opresión están articuladas entre sí y ellas son las responsables de que la actual formación social sea autoritaria,

desigual y represiva.

Es importante señalar que nosotros/as pasamos por una etapa preparatoria en la que convergieron una diversidad de activismos. En esa época no éramos propiamente ADLA, porque teníamos muchas diferencias políticas, pero cuando superamos este momento pudimos construir nuestra plataforma política y establecer unos principios organizativos claros. En un principio, y sin que se tratara de algo demasiado explícito, nos orientamos hacia una política interseccional. El eje de género y el eje de clase desde un inicio fueron fundamentales, aunque este último tuvo una presencia mucho mayor, ya que recogía nuestras principales experiencias organizativas. Muchos veníamos de una militancia de izquierda y universitaria, y cuando confluimos pusimos en práctica estas experiencias, pero también nos di-

mos cuenta de que aún teníamos que aprender mucho de otras luchas. Y ahí empezamos a confluir con los feminismos y otras reivindicaciones. Por eso creemos que ADLA, más allá de haber sido una organización interseccional, fue una oportunidad para el encuentro entre diversidades políticas. No nacimos siendo interseccionales, sino más bien organizando un espacio de creación para la interseccionalidad. Nos pudimos mirar entre nosotros y nosotras, cuestionar nuestros presupuestos políticos, conocer otras formas de hacer y de pensar el mundo y sus múltiples contradicciones. Fue todo un crisol de diversidades donde el feminismo, el ecologismo y el anarquismo se empezaron a articular con el antiespecismo. ADLA es un diálogo entre diversas perspectivas y compromisos políticos.

CEALA: En CEALA ha sucedido algo



Fotografía cortesía de ADLA

similar y esto nos ha llevado, en diferentes momentos, a repensar muchas cuestiones tanto teóricas como prácticas. ¿Qué tipo de reflexiones y discusiones organizativas, políticas e ideológicas han tenido ustedes que abordar en la historia de ADLA?

ADLA: En ADLA hemos tenido momentos difíciles, de frustración e in-

cluso de desesperanza. Por un lado, hemos afrontado muchas dificultades para aterrizar, operativizar y articular el veganismo popular en nuestro contexto. También hemos tenido momentos muy críticos hacia adentro del colectivo que complicaron la cohesión entre nosotros y nosotras mismas; fueron momentos de ruptura que incluso nos dividieron. Claro, tuvimos

momentos de mucha cohesión interna y capacidad de convocatoria, pero también hubo momentos de tensión generados por conflictos afectivos y por algunos procesos de persecución judicial que llevaron a algunos compañeros/as a la cárcel. Todo esto nos hizo pensar, entre otras cosas, en la importancia del cuidado. El cuidado en las relaciones interpersonales y afectivas, el cuidado como un asunto político. Un proceso organizativo no es únicamente un proceso pragmático en el que se dividen tareas y cada quien cumple con lo suyo, sino un escenario de relacionamiento donde las fronteras entre lo personal y lo político son bastante difusas. Por eso hicimos consciente esa dimensión afectiva de la política y, desde entonces, hemos reflexionado mucho sobre nuestra forma organizativa y nuestro horizonte político. ADLA es una colectividad horizontal, de participación directa,



Fotografía cortesía de ADLA

y llevar esto a la práctica requiere de cuidado, apoyo mutuo y mucha auto-crítica.

CEALA: Esto seguramente tiene que ver con sus líneas de acción, cuéntenos ¿cómo desarrollan ustedes esas líneas de acción y en qué territorios?

ADLA: En ADLA tenemos tres ejes: la educación popular en barrios, colegios y universidades; la protesta y acción de calle; y la producción intelectual para pensar la cuestión animal en relación con otros enfoques como la cuestión de clase, principalmente, pero también de género y de etnia. En ese sentido, hace muy poco iniciamos un proceso en un barrio popular muy pobre de Guayaquil llamado Monte Sinaí. Como es la ciudad más grande y el foco de desarrollo económico del Ecuador, en Guayaquil hay un sector minoritario que viven en la opulencia más obscena mientras unas

mayorías populares o plebeyas viven en la miseria y la pobreza. Al barrio pudimos acceder gracias a compañeros/as de otras militancias que ya se encontraban haciendo trabajo de base. Nos juntamos entre colectividades e individualidades y, de esa manera, llegamos al barrio con una propuesta de cocina vegana popular, principalmente un taller de cocina demostrativo y participativo. Nosotros y nosotras llevamos todo lo necesario: ollas, cocinetas, cilindro de gas e ingredientes. Mientras preparamos la comida dialogamos con la comunidad y explicamos la importancia nutricional (un compañero del colectivo es nutricionista). Las recetas que preparamos son sencillas, económicas y nutritivas, y a través de ellas vamos generando un cuestionamiento sobre el estatus de propiedad de los animales, entre otros temas. El proceso no ha estado exento de dificultades propias



Fotografía cortesía de ADLA

de las realidades en las que cada uno y cada una se encuentra. Sin embargo, hemos aprendido a abordarlas desde el cuidado y el cariño colectivo.

Adicional a este trabajo, también desarrollamos otro tipo de actividades como la organización y/o participación en plantones y marchas. Hemos estado muy presentes en las movilizacio-

nes ecologistas donde se denuncia, por ejemplo, la difícil situación en la que se encuentra la Amazonía. Procuramos hacer presencia en estos espacios para visibilizar la cuestión antiespecista, porque en su mayoría estas reivindicaciones ecologistas lo hacen desde la comodidad antropocéntrica, desde un incuestionado privilegio que les impide llegar al fondo

de las cosas. En general, en Guayaquil el trabajo siempre ha tenido muchas dificultades, porque el gobierno siempre ha tendido a reprimir violentamente la movilización social. ADLA también ha realizado trabajo popular en el campo, como es el caso de Pacto, ubicado al noroccidente de la ciudad de Quito, donde hay una historia muy interesante de lucha y resistencia anti-minera. Ahí pudimos trabajar con la comunidad, que ya estaba organizada, introduciendo la perspectiva anti-especista.

CEALA: Bueno, vemos que su trabajo está fundamentalmente orientado hacia el trabajo de base, sin embargo quisiéramos saber, ¿cómo ha sido su relación con lo institucional, con el Estado?

ADLA: ADLA siempre se ha pensado desde la autonomía política. No queremos depender del cabildeo institu-

cional y partidista; esa lógica de estar transando con unas y otras fuerzas políticas no nos representa. Nuestra posición siempre ha ido en contravía a esta dinámica, ya que lo que buscamos es fortalecer la organización autónoma de los sectores populares tanto en el campo como en la ciudad, donde siempre hemos insistido y practicado la autonomía política. Sólo una vez nos hemos articulado institucionalmente, cuando convergimos con otros colectivos e individuos de diversos sectores del animalismo en un proceso de democracia directa (de co-gobierno) en el marco de una iniciativa popular normativa que buscaba abolir las corridas de toros en Quito. De esa convergencia surgió el colectivo Abolición es Evolución, que reunía a toda la diversidad animalista de Quito. El problema, al menos para ADLA, fue la participación de Diabluma (ya extinguida), que lideraba el proceso. Dia-

bluma fue un colectivo muy cercano al correísmo y su rol en el proceso fue decepcionante, porque se encargó de desmovilizar el proceso y las acciones que estábamos realizando (protestas, movilizaciones, plantones, etc.). Para muchos de nosotros/as esto fue catastrófico, pues apagó la fuerza que la propia convergencia había ganado. Todas las iniciativas institucionales que se han llevado a cabo en Ecuador han fracasado. Como era de esperarse, la iniciativa popular normativa para abolir las corridas de toros también fracasó. Para nosotros y nosotras estas iniciativas han significado un desgaste político y, en lugar de sumar, han restado a la propia constitución del movimiento animalista en el país.

CEALA: Quisiéramos preguntarles, ya para finalizar, ¿cómo ha cambiado, o cómo se ido transformando la lucha animalista en Ecuador? ¿Se ha fortale-

cido, se ha visibilizado más la cuestión animal?

ADLA: Uno de los problemas que nosotros/as vemos y que, ciertamente, ha impedido que la lucha animalista pueda desarrollarse con mayor fuerza, es la idea, muy instalada en el imaginario social, de que la única forma de hacer política es votar. La propuesta que hemos adelantado desde ADLA siempre ha estado dirigida a hacer política desde las bases, desde abajo, sin esperar a que los gobiernos o representantes nos escuchen. Primero, porque esto no va a pasar, y, segundo, porque creemos en la autodeterminación de los pueblos. Además, si no hacen nada por las comunidades humanas mucho menos van a hacer algo por las comunidades animales. En este punto hemos tenido muchos choques con otros colectivos. En algunas ocasiones, y debido a nuestras

críticas, nos han acusado de querer dividir el movimiento. Suelen vernos como veganos radicales (o incluso fundamentalistas) que quieren dividir. Sin embargo, lo que nosotros/as queremos es poner sobre la mesa una mirada crítica sobre la forma en que está estructurada la sociedad actual.

En Ecuador, y particularmente en el movimiento animalista, la crítica al Estado es necesaria. Para no ir tan lejos, el gobierno de Rafael Correa, que se posicionó internacionalmente como un gobierno progresista y de izquierda, ha sido uno de los que más ha destrozado la naturaleza, siendo permisivo, e incluso impulsándola con la industria petrolera y minera. Fue un gobierno extractivista con un discurso alternativo. El correísmo fue responsable, como ya lo dijimos anteriormente, de la desmovilización del movimiento antitaurino, y eso mismo ocurrió con

muchas otras iniciativas. En su momento, el movimiento antitaurino estaba muy posicionado, pero se fue debilitando hasta prácticamente desaparecer. El problema es que en el Ecuador nuestro enemigo se disfrazó de nuestro amigo, y esto suele generar confusiones tácticas y estratégicas. Por eso el lobby que se ha hecho, en el marco de una supuesta institucionalidad progresista, siempre ha terminado mal. Creemos en el trabajo autogestionado, en la autonomía política, en la solidaridad y en el apoyo mutuo.

Los y las invitamos a visitar la página web de Activistas por la Defensa y Liberación Animal (ADLA) a través del siguiente enlace:

<https://adlaecuador.wordpress.com/2016/02/11/plataforma-politica-adla/> ■



Fotografía cortesía de ADLA



reco
mendados

Para conocer



Da clic en cada red social para conocer más información



**Colectiva de
Observadoras de Aves
Feminista**



Para leer



Da clic en cada icono para conocer la revista



Revista
Crisálida



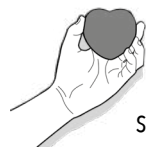
[página web](#)



Revista
ILECA

[página web](#)

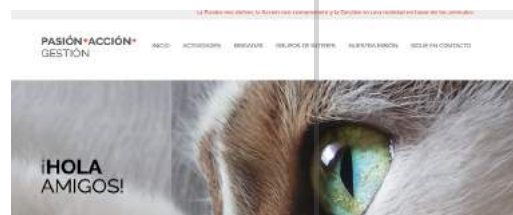
Para apoyar



Da clic en cada red social para saber cómo ayudar



**Santuario La
Voz de Goyo**



**Pasión, acción,
gestión**

[página web](#)

Para ver



Da clic en cada icono para conocer más



Documental
La mujer y el agua

[Reproducir](#)



Veganizar la política y
politizar el veganismo



Can You Hear My Prayers., Chantal Poulin Durocher, Carboncillo sobre Papel